

**PONTIFICIA UNIVERSIDAD CATOLICA DEL ECUADOR
FACULTAD DE COMUNICACIÓN, LINGÜÍSTICA Y LITERATURA
ESCUELA MULTILINGÜE DE NEGOCIOS Y RELACIONES INTERNACIONALES**

**TRABAJO DE TITULACIÓN PREVIO A LA OBTENCIÓN DEL TÍTULO DE
LICENDIADA MULTILINGÜE EN NEGOCIOS Y RELACIONES
INTERNACIONALES**

**DESDE ESTADOS UNIDOS CON AMOR: DE LA ALIANZA PARA EL PROGRESO
A LA ALIANZA PARA LA PROSPERIDAD DEL TRIÁNGULO NORTE.**

SHEILA HERNÁNDEZ PALIZ

DIRECTORA: MTR. DANIELA MORA VERA

**ENERO, 2020
QUITO ECUADOR**

A mis papás y hermanos: Neri, Marco, Jamelis y Yani;

A mis amigos: Ana Paula, Katherine, Miguel y Alejandra; y

A mis profesores: Daniela, Lourdes, Pablo M., Gilda, Pablo G., Paola, Juan Carlos, e Ivone,

Gracias por siempre ser y estar.

INDICE GENERAL

I.	TEMA	1
II.	RESUMEN	1
III.	ABSTRACT	2
IV.	RÉSUMÉ	3
V.	INTRODUCCIÓN	4
	CAPÍTULO I	10
1.	IMPACTO DEL DISCURSO DESARROLLISTA	10
	1.1 Invención del desarrollo	10
	1.1.1 Raíces del discurso desarrollista	10
	1.1.2 Contexto histórico del nacimiento del subdesarrollo	13
	1.1.3 Progreso económico y reducción de la pobreza como fines últimos	16
	1.2 El desarrollo como nueva forma de colonización	18
	1.2.1 El desarrollo como nueva religión de occidente	19
	1.2.2 La cooperación al desarrollo como ejercicio de poder	21
	1.2.3 La estandarización como objetivo del desarrollo	23
	1.3 El fracaso del desarrollo	25
	1.3.1 Institucionalización del desarrollo	25
	1.3.2 Cuando la ayuda no ayuda	27
	1.3.3 A modo de conclusión: ¿Por qué el desarrollo no se ha conseguido aún?	30
	CAPÍTULO II	32
2.	CONCEPCIÓN DE DESARROLLO DE ESTADOS UNIDOS EN LA ALIANZA PARA EL PROGRESO	32

2.1 ¿Por qué crear la Alianza para el Progreso?	32
2.1.1 Situación económica y política del Triángulo Norte	33
2.1.2 Situación económica y política de Estados Unidos	42
2.2 La Alianza para el Progreso desde su discurso	52
2.2.1 La Carga del Hombre Blanco desde la metodología de análisis crítico de discurso	54
2.2.2 El desarrollo como una promesa de un estado superior desde la metodología de análisis crítico de discurso	58
CAPÍTULO III	65
3. INFLUENCIA DE LA ALIANZA PARA EL PROGRESO EN LA ALIANZA PARA LA PROSPERIDAD DEL TRIÁNGULO NORTE	65
3.1 ¿Por qué la Alianza para la Prosperidad del Triángulo Norte?	66
3.1.1 Situación económica y política de Estados Unidos	66
3.1.2 Situación económica y política del Triángulo Norte	78
3.1.3 Crisis migratoria del 2014	81
3.2 Análisis discursivo de los lineamientos del Plan de la Alianza para la Prosperidad del Triángulo Norte	86
3.2.1 La Carga del Hombre Blanco desde la metodología de análisis crítico de discurso	88
3.2.2 El desarrollo como una promesa de un estado superior desde la metodología de análisis crítico de discurso	90
3.3 Semejanzas entre los objetivos propuestos por Estados Unidos en la Alianza para el Progreso y los de la Alianza para la Prosperidad del Triángulo Norte	95

3.3.1	La Carga del Hombre Blanco desde la metodología de análisis crítico de discurso	95
3.3.2	El desarrollo como una promesa de un estado superior desde la metodología de análisis crítico de discurso	96
VI.	ANÁLISIS	100
VII.	CONCLUSIONES	105
VIII.	RECOMENDACIONES	108
	LISTA DE REFERENCIAS	110

I. TEMA

DESDE ESTADOS UNIDOS CON AMOR: DE LA ALIANZA PARA EL PROGRESO A LA ALIANZA PARA LA PROSPERIDAD DEL TRIÁNGULO NORTE.

II. RESUMEN

El concepto desarrollo ha ido modificándose a lo largo de la historia, de manera que se ha llegado a afirmar que es más bien una construcción de quién lo observa. En este sentido, en tanto que herramienta discursiva, Estados Unidos lo ha utilizado en varios de sus programas de cooperación internacional, con fines subyacentes en torno a su propio beneficio, limitando su entendimiento del desarrollo a la concepción generalizada que parte del reduccionismo económico. En este trabajo se explorará, desde la teoría postdesarrollista, dos de los programas que cuentan con el desarrollo como principal objetivo: la Alianza para el Progreso de 1961 y la Alianza para la Prosperidad de 2014, enfocándose en los casos particulares de los países pertenecientes al Triángulo Norte: El Salvador, Honduras y Guatemala. Esto se realizará mediante la metodología de análisis crítico de discurso de Van Dijk. Los principales hallazgos están relacionados con la narrativa que Estados Unidos maneja en torno al desarrollo y el uso que hace de esta; de manera que se puede concluir que el país norteamericano ha utilizado dicho término para sostener el *estatus quo*, que le asegura su papel de hegemonía, relegando a planos secundarios el bienestar de los pueblos a los que alega ayudar.

Palabras claves: postdesarrollo, desarrollo, Triángulo Norte, Estados Unidos, Alianza para el Progreso, Alianza para la Prosperidad.

III. ABSTRACT

The concept of development has been modified throughout its history in a way that has come to be affirmed that it is rather an observer's construction. In this respect, the United States has been using it as a discursive tool in several of its international cooperation programs, with underlying aims regarding its own benefit, limiting its understanding of development to the generalized conception that comes from economic reductionism. The following investigation will explore, from a post-developmental perspective, two programs that have development as their main objective: the Alliance for Progress of 1961 and the Alliance for Prosperity of 2014, paying special attention to the countries that belong to the Northern Triangle: El Salvador, Honduras y Guatemala. This will be done through discourse analysis methodology as presented by van Dijk. The main findings are related to the American narrative around development and its use of it. Therefore, it can be concluded that the United States has used such term to sustain the status quo, which ensures its role as hegemon, relegating the well-being of the peoples it claims to help to a secondary level.

Key words: post-development, development, Northern Triangle, United States, Alliance for Progress, Alliance for Prosperity.

IV. RÉSUMÉ

Le concept du développement a été modifié tout au long de l'histoire de manière qu'il s'affirme que c'est plutôt une construction de celui qui l'observe. À cet égard, les États Unis l'ont utilisé dans plusieurs de ses programmes de coopération internationale avec des objectifs sous-jacent au tour de leur propre intérêt, en limitant leur compréhension du développement à la conception généralisée qui pars du réductionnisme économique. Dans cette recherche seront étudiés deux programmes qui ont le développement comme leur principal objectif : l'Alliance pour le Progrès de 1961 et l'Alliance pour la Prospérité de 2014, en faisant attention aux cas particuliers des pays du Triangle du Nord : El Salvador, le Guatemala et le Honduras. Cela sera fait grâce à la méthodologie de l'analyse critique du discours présenté par van Dijk. Les principales conclusions sont liées à la narrative américaine autour du développement et l'usage de cela. De cette manière, il peut être conclu que les États Unis ont utilisé ce terme pour assurer son rôle en tant que puissance hégémonique, en reléguant au second plan le bien-être des peuples qu'eux affirment aider.

Mots clés : post- développement, développement, États Unis, Triangle du Nord, l'Alliance pour le Progress, Alliance pour la Prospérité.

V. INTRODUCCIÓN

Desde inicios del siglo XX, las relaciones entre Estados Unidos y América Latina se han desarrollado dentro de políticas de dominación e intervención, por un lado, y acciones de integración y beneficio mutuo por otro (Fernández, 2007). En este contexto, los casos de El Salvador, Guatemala y Honduras, no han sido la excepción. Cuando Kennedy asumió la presidencia, en 1961, la política exterior estadounidense sufrió profundos cambios debido a la juventud y optimismo del presidente que manejaba una retórica idealista. Su período estuvo enmarcado en la Guerra Fría, se caracterizó por la importancia de mantener la seguridad en su país, misma que causó que varias intervenciones directas tuvieran lugar en los distintos países americanos para evitar la penetración comunista (Ruiz, 2010). Circunstancias como la falta de plazas de empleo, la disminución de la renta por habitante y por año y el estallido demográfico, llevaron a que los Estados Unidos se vieran obligados a instaurar en América Latina “un plan continental de desarrollo no socialista, montado sobre las ideas de libertad y democracia representativa” (Rubio, 1961).

El 13 de marzo de 1961, Kennedy anunció frente a los embajadores latinoamericanos en la Casa Blanca la creación de un plan de diez años destinado a fomentar el desarrollo económico y social del continente: la Alianza para el Progreso. Esta tuvo dos fines: uno político-ideológico -como parte del contexto de Guerra fría en el que se encontraban- y otro económico –como herramienta para la expansión del capital estadounidense en nuevos mercados-. “El programa era un buen esfuerzo de Estados Unidos por mantener su liderazgo en todo el hemisferio occidental” (Fernández, 2007; Ford, 1968).

A casi cinco décadas del fin de este programa, existen autores que reconocen tanto los beneficios como las desventajas que dicho plan de ayuda trajo a América Latina, aunque la evidencia apunta a que sus objetivos no fueron cumplidos. En 2014, los presidentes del Triángulo Norte -El Salvador, Honduras y Guatemala-, presentaron, a pedido de Estados

Unidos, el Plan de la Alianza para la Prosperidad del Triángulo Norte (PAPTN) con el apoyo técnico y financiero del entonces presidente estadounidense, Barack Obama y del Banco Interamericano de Desarrollo. Este programa de cinco años pretende atacar las principales causales económicas, sociales e institucionales, de la migración irregular hacia Estados Unidos, proveniente de los tres países miembros, a través del desarrollo de capital humano, la mejora de la seguridad ciudadana y el fortalecimiento de las instituciones (BID, s/f).

Frente a estas cuestiones, la hipótesis propuesta para esta investigación es presentada a continuación: Estados Unidos utilizó al desarrollo como elemento discursivo para incidir en las visiones de desarrollo de El Salvador, Guatemala y Honduras y beneficiarse a sí mismo, usando como cortina de humo a la Alianza para el Progreso en los años 60, lo que se evidencia en la visión de desarrollo de la Alianza para la Prosperidad del Triángulo Norte en la actualidad. Para verificar esta premisa se planteó un objetivo general con el que se busca analizar el desarrollo como elemento discursivo que Estados Unidos utilizó durante la Alianza para el Progreso para incidir en las visiones de desarrollo de El Salvador, Honduras y Guatemala, y su impacto en la actual Alianza para la Prosperidad del Triángulo Norte. Paralelamente se desprendieron tres objetivos específicos: 1) explicar el impacto político del discurso desarrollista; 2) definir la concepción de Estados Unidos sobre el desarrollo en el marco de la Alianza para el Progreso; y, 3) identificar semejanzas entre la visión de desarrollo de Estados Unidos durante la Alianza para el Progreso y la de los países miembros de la Alianza para la Prosperidad del Triángulo Norte .

Para contribuir al cumplimiento de los objetivos, esta investigación se llevó a cabo con base en la teoría de postdesarrollo, asentada en “los marcos filosóficos de Foucault y Habermas para desmenuzar el mito y revelar los prejuicios que permitieron el nacimiento y auge del discurso desarrollista” estadounidense y europeo, que luego se propagaría fervientemente por el mundo (Escobar, 2007). Desde esta perspectiva, más bien heterodoxa,

el desarrollo puede definirse como una invención, un mito o una creencia occidental que resultó de la historia de la posguerra y que, desde sus inicios, moldeó ineluctablemente toda posible concepción de la realidad y la acción social de los países que, desde entonces, se conocen como subdesarrollados (Escobar, 2007; Rist, 2002; Palma, 2008). “La fuerza del discurso de desarrollo procede de su capacidad de seducción” (Rist, 2002). Analizar al desarrollo en términos de discurso permite explorar el contexto teórico y práctico con el que ha sido asociado, e implica examinar las razones por las que los países comienzan a considerarse subdesarrollados después de la posguerra, cómo desarrollarse se convirtió en un problema y cómo, en su misión de “des-subdesarrollarse”, sometieron a sus sociedades a “intervenciones cada vez más sistemáticas, detalladas y extensas” (Escobar, 2007: 23). Es en este contexto que nace el postdesarrollo como una crítica y deconstrucción de las ideas originales del desarrollo (Gudynas, 2014).

Esta teoría se enfoca en las premisas y motivos subyacentes del desarrollo, y lo que la separa de otras teorías que critican al desarrollo es que esta lo rechaza, al considerarlo como “la nueva religión de Occidente” que no funciona y que, además de traer consigo la destrucción medioambiental, causa la occidentalización y homogeneización de las culturas (Rist, Kothari, Nady y Constantino en Nederveen, 2000: 176). De esta manera, no hay espacio para corregir al desarrollo, pues, tanto este como el subdesarrollo han nacido de las mismas percepciones occidentalizadas que no logran entender las diferencias de las culturas y lo que estas pueden ofrecer al bienestar del ser humano (Unceta, 2009:17-18).

La presente disertación se trabaja desde el método cualitativo-inductivo debido a que “se fundamenta en una perspectiva interpretativa centrada en el entendimiento del significado de las acciones [...] y sus instituciones”. Asimismo, se busca definir la realidad a través de las interpretaciones, de modo que varias realidades converjan y puedan cambiar con la recolección de datos; a través de un proceso de investigación flexible que se mueva entre las

respuestas y el desarrollo de la teoría. Finalmente, se ha optado por este método porque admite subjetividad, por lo que la posición personal de la autora estará explícita a lo largo de la investigación y se involucrará en el análisis (Hernández Sampieri et al., 2014).

Por otro lado, el método para analizar la información será el análisis crítico de discurso. De acuerdo con van Dijk (1999: 24) este es un tipo de investigación analítica que aborda principalmente “el modo en el que el abuso de poder social, el dominio y la desigualdad son practicados, reproducidos, y ocasionalmente combatidos por los textos y el habla en el contexto social y político”. Es importante resaltar que este se realiza de manera subjetiva y pretende proveer de herramientas a la lucha contra la desigualdad social (van Dijk, 1999: 24). Este método toma en cuenta la opacidad de los discursos, al estar consciente de que “el lenguaje no es transparente, los signos no son inocentes [...] que el lenguaje muestra, pero también distorsiona y oculta y que [...] a veces sólo es un indicio ligero, sutil, cínico” de aquello que se expresa (Santander, 2011: 208).

Para el desarrollo de esta investigación se utilizaron muestras teóricas o conceptuales, utilizadas cuando se necesita entender un concepto y que permiten muestrear casos que sirven para dicho fin, “es decir, se eligen unidades porque poseen uno o varios atributos que contribuyen” (Hernández Sampieri et al, 2014: 389), en este caso, a la comprensión del concepto de desarrollo manejado por los Estados Unidos. Para esto se analizarán los documentos constitutivos, tanto de la Alianza para el Progreso como de la Alianza para la Prosperidad del Triángulo Norte, además de discursos pronunciados por presidentes, o sus representantes, estadounidenses y centroamericanos que regían el país el momento que los programas fueron puestos en marcha.

Esta disertación se encuentra estructurada en tres capítulos. En el primero se aborda a profundidad la teoría seleccionada. De esta forma, se estudia la formación a través de la historia y las principales raíces del término “desarrollo” y de su contraparte, el

“subdesarrollo”. Posteriormente, se expone la premisa que presenta al mismo como una nueva forma de colonización, idea que se apoya en argumentos tales como que el desarrollo es la nueva religión de Occidente, cuyo objetivo es la estandarización, y la cooperación al desarrollo es un ejercicio de poder. Por último, se abordan varias cuestiones que pretenden brindar un entendimiento sobre el fracaso del desarrollo y la razón por la que muchas veces en lugar de ayudar, contribuye a empeorar la situación de aquellos a los que se pretende asistir.

El segundo capítulo, está dedicado al estudio de la Alianza para el Progreso. En este, se exponen las situaciones económicas, sociales y políticas de la época de los países objeto de estudio -El Salvador, Guatemala, Honduras y Estados Unidos-, para poder entender de mejor manera sus motivaciones al momento de adherirse a ese programa, en el caso de los tres primeros, y crearlo, en el caso del último. Luego de analizar a la Alianza en cuanto a sus objetivos, se procede a hacer el análisis crítico de discurso de los documentos seleccionados en torno a dos categorías principales: carga del hombre blanco y el desarrollo como una promesa de un estado superior.

El tercer capítulo maneja una estructura similar al anterior en torno a la Alianza para la Prosperidad. Después de observar las situaciones del Triángulo Norte y Estados Unidos, y las características principales de esta nueva Alianza, se realiza el análisis crítico de discurso de los documentos elegidos. Sin embargo, en este capítulo se incluye también una sección orientada a exponer las similitudes y las particularidades discursivas que se entrevieron entre los dos programas. Finalmente se encuentran el análisis, las conclusiones y recomendaciones. Se considera pertinente recalcar que no se abordará a profundidad el éxito o fracaso de los programas en comparación con sus objetivos, principalmente cualitativos, y que las referencias a esto son inferencias que han surgido del análisis de estos programas mediante la teoría postdesarrollista.

Esta investigación contribuye a evidenciar que el desarrollo ha sido un concepto meramente discursivo que los Estados Unidos han utilizado para mantener bajo control su área de influencia más cercana: América Central, y para beneficiarse a sí mismos. El trabajo cobra importancia pues, si bien se han realizado varios análisis con temáticas similares de otros países latinoamericanos en el marco de la Alianza para el Progreso, no han sido estudiados aún los tres seleccionados, actualmente conocidos informalmente como “Triángulo de la muerte”, denominación acuñada debido a los altos índices de violencia, pobreza y falta de institucionalidad, todos estos reconocidos como problemas de desarrollo por la Organización de las Naciones Unidas (Villafuerte, 2018).

Asimismo, los resultados del estudio ayudan a crear una visión más amplia de lo que se concibe como desarrollo, desde una visión postestructuralista, un tema poco explotado en la comunidad universitaria y relativamente nuevo en el país, pues su estudio apenas entró en auge con la inclusión del Buen Vivir en la Constitución ecuatoriana. Además, el presente estudio permitirá visibilizar las semejanzas o diferencias existentes entre las visiones de desarrollo que manejaba Estados Unidos durante la Guerra Fría y la que manejan en la actualidad los países del Triángulo Norte.

CAPÍTULO I

1. IMPACTO DEL DISCURSO DESARROLLISTA

1.1 La invención del desarrollo

“La historia demuestra que el ‘desarrollo’ es un invento reciente. Si el mundo ha podido vivir sin él durante mucho tiempo, es legítimo pensar que la vida continuará cuando desaparezca” (Rist, 2002: 284). En la siguiente sección se procederá a exponer de manera breve la historia del discurso del desarrollo, desde sus raíces en la época de la Ilustración, pasando por el icónico punto IV del presidente Truman en el que inauguró la era del desarrollo y estableció un concepto que prevalece hasta la actualidad; hasta llegar a la idea de que el subdesarrollo y la pobreza podían ser borradas de la faz de la tierra a través del desarrollo económico, misma que fue plasmada en la Carta de Naciones Unidas en 1947. A través de todo el subcapítulo se pone en evidencia cómo el desarrollo, durante toda su historia, ha sido siempre utilizado para establecer lógicas binarias a través de las que se busca mantener las estructuras de poder tradicionales.

1.1.1 Raíces del discurso desarrollista.

Para Scharf (2008) durante la Edad Media, el trabajo era definido como un castigo impuesto a toda la humanidad como consecuencia de la desobediencia a Dios de Adán y Eva. Cristianos como San Jerónimo y San Agustín fomentaron la idea de que acumular riquezas era injusto, basándose en pasajes bíblicos tales como “es más fácil que un camello entre por el ojo de una aguja, que el que un rico entre en el Reino de los Cielos” (Scharf, 2008). Sin embargo, mientras la modernidad europea se desarrollaba, y gracias a la Reforma Protestante, una nueva noción surgió. Según Honningdal (2012), los seguidores del protestantismo creían

que Dios salvaría únicamente a aquellos que él había escogido con anterioridad, y ya que no existía una garantía de salvación, el trabajo duro se convirtió en una herramienta para mantener la esperanza de que uno había sido predestinado a salvarse.

Peet y Hartwick (2015) señalan que el trabajo dejó de ser visto como un sacrificio y pasó a ser considerado como una fuente de riqueza y el egoísmo pasó de ser visto como un comportamiento pecaminoso a un servicio a la comunidad. Esta noción, acentuada durante el período de Ilustración europea, reemplazó la esperanza cristiana de la redención en otra vida por la esperanza de progreso en esta, ofreciendo así autonomía y libertad (Peete y Hartwick, 2015). La modestia era una característica vital para los calvinistas, por lo que no se consumía más de lo necesario y el capital obtenido era reinvertido. La ética protestante, que hacía énfasis en la disciplina individual, la responsabilidad, el ascetismo y los deberes, llevó rápidamente a la industrialización y al crecimiento económico que serían las bases del espíritu capitalista (Honningdal, 2012).

La Ilustración, término eurocentrista, contribuyó a la formación del sector económico moderno que fue construido sobre la premisa de que el aumento de conocimiento y la autoridad de la racionalidad y la ciencia vencerían a la ignorancia, la superstición y la tiranía, características de la religión (Scharf, 2008; Peete y Hartwick, 2015). Al caer estas ideas, la ideología del progreso adquiere una posición dominante, pues el desarrollo, que siempre había sido considerado como natural y positivo, ya no tenía como obstáculos la idea de un posible límite impuesto por la naturaleza o por Dios, sino que se limita al conocimiento del hombre¹. A su vez, esto da paso a que se consideren nociones de progreso infinito (Mokyr, 2005; Rist, 2002). En este punto tienen también su inicio ideas de superioridad racial, pues al ser los pueblos europeos blancos los civilizados, eran también los encargados de cambiar el mundo,

¹ El mundo llega a ser lo que es “en la medida en que es establecido por el hombre [...] Por vez primera existe tal ‘posición’ para el hombre” (Heidegger, en Escobar, 2007).

mientras los otros pueblos estaban esperando por instrucciones para convertirse en sus alumnos y civilizarse (Rist, 2002).

En esta línea, el evolucionismo social permitió alimentar el imaginario social de que la sociedad occidental era más avanzada que cualquier otra, pues mantenía “una indiscutible ‘ventaja’, como lo atestiguan la abundancia de su producción, el papel preponderante que en ella juega la razón y la amplitud de sus descubrimientos científicos y técnicos” (Rist, 2002: 52). En el plano político, este darwinismo social, combinado con la doctrina estadounidense del Destino Manifiesto, permitió que se legitimara la ola colonizadora a partir de dos argumentos principales: 1) los anglo-americanos eran capaces de utilizar los recursos naturales de otras tierras de manera más productiva que sus habitantes y por lo tanto merecían su dominio, y 2) la colonización era vista como “una empresa generosa” orientada a llevar por el camino de la civilización a los pueblos menos avanzados (Peete y Hartwick, 2015; Rist, 2002).

Sin embargo, la preocupación de los colonizadores concerniente al bienestar de los nativos tenía sus limitaciones porque, a pesar de que los nativos podían educarse con la presencia de los colonizadores, tampoco podía hacerse mucho “para aliviar su pobreza ya que su desarrollo económico era inútil. La capacidad de los nativos para la ciencia y la tecnología, base del progreso económico, se consideraba nula” (Adas, en Escobar, 2007: 49). A pesar de que en ese momento no existiera una palabra para describirlo, el desarrollo ya estaba presente, y así, “...las ‘grandes potencias’ llevaron a la práctica las ideas dominantes de la época, y en cierta forma abrieron el camino al ‘desarrollo’” (Rist, 2002: 59). Fue en 1929, con el Acta británica de desarrollo colonial, que se materializó la primera gran idea de desarrollo como crecimiento económico. En este documento el desarrollo no era concebido como un proceso histórico del que no se podía escapar, sino como algo que debía ser fomentado, dotando de un

nuevo significado a la asociación entre el desarrollo y el colonialismo (Escobar, 2007; Esteva, 2010).

Por otro lado, la Sociedad de Naciones, resultado de la Primera Guerra Mundial y destinada a fracasar debido a la ausencia de Estados Unidos, jugó un rol importante en la legitimación de las intervenciones, en nombre de la civilización, a través de los mandatos. El acuerdo de esta organización encargaba a "...las naciones más adelantadas, que por razón de sus recursos, de su experiencia o de su posición geográfica, se hallen en mejores condiciones..." la responsabilidad de velar por el progreso de los "...pueblos aún no capacitados para dirigirse a sí mismos..." (Artículo 22 del Pacto de la Sociedad de Naciones, en Rist, 2002). En el mismo documento se utiliza por primera vez la noción de grado de desarrollo para clasificar a los Estados, visión correspondiente al evolucionismo. Esto contribuye a evidenciar que el discurso tradicional de desarrollo -también eurocéntrico- tiene como directo predecesor al discurso colonial en lo concerniente al sur desde una perspectiva del norte (Ziai, 2007).

1.1.2 Contexto histórico del nacimiento del subdesarrollo

Al final de la Segunda Guerra Mundial el mundo estaba trastornado. Europa había necesitado la ayuda de dos nuevas potencias -Estados Unidos y la Unión Soviética-, la Sociedad de Naciones había sido reemplazada por las Naciones Unidas, esta vez con la integración de los Estados Unidos, y la Declaración Universal de los Derechos Humanos "...recordaba la igualdad de todos, emancipando de una vez a todos aquellos a los que se había mantenido durante mucho tiempo bajo tutela como pupilos..." (Rist, 2002: 83). En este contexto, Estados Unidos era una incesante y formidable máquina productiva, sin parangón en la historia. Fue la única potencia de Occidente que salió de la guerra económicamente más fuerte que cuándo inició. Era indudablemente el centro del mundo y las instituciones creadas

durante esos años lo reconocían, incluso la Carta de las Naciones Unidas hacía eco de la Carta Magna estadounidense (Esteva, 2010; Ray, 2018).

Conscientes de que ya no era posible mantener su aislacionismo² y que la ideología comunista podía ser fácilmente diseminada, los Estados Unidos decidieron consolidar su hegemonía y dar pie a una campaña a escala global que contaría con un emblema bastante particular, mismo que fue dado a conocer al mundo el 20 de enero de 1949 con la toma de posesión del presidente Truman (Esteva, 2010; Jaimes y Ocaña, 2005). En un discurso lleno de acusaciones contra “la falsa filosofía” del comunismo, y después de resaltar el rol protagónico que los Estados Unidos estaban dispuestos a jugar en lo que para Truman era el inicio de un período decisivo para su país y el mundo, el nuevo presidente electo presentó sus cuatro puntos de acción.

En el primero, afirmaba el compromiso de su gobierno con las Naciones Unidas y sus agencias, a través de la búsqueda de maneras en las que la Organización pueda fortalecer su autoridad y efectividad. En el segundo punto el presidente aseguró que continuarían con sus programas para reactivar la economía mundial, prestando especial atención a sus compañeros en Europa. Además, mencionó la necesidad de reducir las barreras comerciales y aumentar su volumen, pues según él la recuperación económica y la paz del mundo dependían del aumento del comercio mundial. En tercer lugar, se reiteró el apoyo a las “naciones amantes de la libertad” frente a los peligros de potenciales agresores y se hizo énfasis en el Tratado del Atlántico Norte (Truman Library & Museum, s/f).

Finalmente, en el punto cuatro el presidente Truman expuso su intención de embarcarse en un programa en el que pondría los beneficios de su progreso científico e

² El aislacionismo era para los estadounidenses la mejor manera de preservar sus libertades y de permitir su desarrollo como individuos libres; a su vez, les proporcionaba las circunstancias necesarias para su crecimiento económico y la defensa de sus intereses. Sin embargo, después de la Segunda Guerra Mundial, se evidenció que “...el aislacionismo [...] ya no era factible debido a la estrecha conexión que ahora se tenía con los asuntos mundiales [...]; y es a partir de ese momento cuando se empieza a fomentar una política exterior verdaderamente mundial” (Jaimes y Ocaña, 2005: 42) con tendencias hacia el intervencionismo exterior (Bastos, 2005).

industrial a disposición de las “áreas subdesarrolladas” para que estas puedan crecer y mejorar. Con esto, los Estados Unidos pretendían liberar del sufrimiento a las personas que vivían en condiciones cercanas a la miseria, plagadas de enfermedades y con vidas económicas primitivas, pues dicho estilo de vida representaba una desventaja, no solo para ellos mismos, sino también para las “áreas más prosperas”³ (Truman Library & Museum, s/f). El sueño de Truman no era únicamente una creación estadounidense, sino más bien el “...resultado de la coyuntura histórica específica de finales de la Segunda Guerra Mundial” (Escobar, 2002: 20).

A pesar de que el principal objetivo del programa del Punto IV era detener la expansión soviética (Ray, 2018), las repercusiones del discurso de Truman llegaron mucho más lejos. Tal y como anunció, ese día se inauguró oficialmente una nueva era, la era del desarrollo. Según Esteva (2010) al usar la palabra “subdesarrollado” en este contexto, el presidente estadounidense cambió el significado de desarrollo y creó un eufemismo con el que se aludía discretamente a la era de la hegemonía estadounidense. No era la primera vez que se utilizaba esa palabra en ese contexto, sin embargo, el hecho de que Truman la presentara como un emblema de sus políticas hizo que adquiriera relevancia y una insospechada virulencia colonizadora. Así, el 20 de enero de 1949, 2 millones de personas habían dejado de ser lo que eran para convertirse en subdesarrolladas (Esteva, 2010).

El discurso de Truman contribuyó también a que el subdesarrollo se percibiera como la forma inacabada del desarrollo, como un estado natural, sin causa aparente, pasando por alto el hecho de que los países atrasados se encontraban en dicha condición debido a los

³ De esta manera, el presidente Truman creía que con su ayuda los pueblos menos desarrollados se ayudarían a sí mismos y lograrían producir más comida, más ropa, más materiales de construcción y más aparatos mecánicos que aminoraran sus cargas. El presidente invitó también a otros países a unirse a su esfuerzo a través de las Naciones Unidas, ya que la paz, la abundancia y la libertad requerían de un esfuerzo mundial. Lo propuesto se basaba en la cooperación que se realizaría a través de inversiones, con garantías tanto para los inversionistas como para los beneficiarios. Cerca de finalizar el cuarto punto el presidente volvió a resaltar la ganancia de los Estados Unidos en este programa, pues la experiencia demostraba que su comercio con otros países aumentaba cuando estos progresaban económica e industrialmente (Truman Library & Museum, s/f).

saqueos históricos, que continuarían con la explotación capitalista. Desde esta perspectiva, el subdesarrollo puede ser planteado también como una creación del desarrollo. Al crear un nuevo término para el atraso y la pobreza existentes, el presidente estadounidense demostró que “el poder no consiste necesariamente en transformar la realidad, sino en problematizarla de manera distinta” (Rist, 2002: 93). Mientras se creaba un nuevo imperio anticolonial, se presentaba al desarrollo como la única solución a los problemas de la humanidad. Esto beneficiaba a los intereses estadounidenses, pues, a partir de entonces, se intervenía para “ayudar a los demás a ayudarse a sí mismos” o para “poner recursos a disposición”, a diferencia de cómo lo habían hecho las antiguas potencias coloniales (Esteva, 2010; Rist, 2002). “La solución que se *proponían* era auténticamente hegemónica porque se *presentaba* no solo como la mejor, sino incluso como la única posible” (Rist, 2002: 91).

1.1.3 Progreso económico y reducción de la pobreza como fines últimos.

El discurso de Truman construyó los cimientos para lo que sería la idea de desarrollo “...como crecimiento económico con el que reducir la pobreza [...] que permitió clasificar a los países en ‘desarrollados’, es decir, de renta alta y poca pobreza y ‘subdesarrollados’ (también llamados de manera optimista ‘en vías de desarrollo’), es decir de renta baja y pobreza abundante” (Tortosa, 2011: 332). Para Esteva (2010), el desarrollo, que había sufrido una dramática y grotesca transformación en manos de Truman, fue aún más empobrecido en las manos de sus primeros promotores, quienes lo redujeron a crecimiento económico. El desarrollo había quedado limitado al conjunto de medidas que permitirían el aumento de la renta per cápita de las personas en las áreas económicamente deprimidas, de manera que puedan situarse en el otro grupo (Esteva, 2010; Tortosa, 2011). Así surgió el discurso de la

economía del desarrollo⁴, uno de los componentes más influyentes de esa área, formado con características de las sociedades capitalistas occidentales. Al mismo tiempo se consolidaron instituciones asociadas con el desarrollo como institutos y facultades de economía e instituciones de planeación económica (Escobar, 2007).

Ligada con la economía del desarrollo, y fortalecida con el discurso de Truman, nació también la definición de la pobreza global. Si en las economías de mercado las personas pobres eran aquellas que carecían de lo que los ricos poseían, en cuanto a riquezas materiales; analógicamente, los países pobres eran definidos en relación con los patrones de riqueza de las naciones económicamente más fuertes. El que un país fuera más o menos pobre, era determinado por su nivel de ingreso per cápita (Escobar, 2007). Esto último fue obra del Banco Mundial que, en su reporte de 1948, postuló que los países con una renta per cápita menor a \$100, eran por definición pobres y subdesarrollados. Así, dos tercios de la población mundial pasaron a ser considerados -y a considerarse a sí mismos- como pobres (Rahnema, 2010; Escobar, 2007).

Desde esta perspectiva, quedaba claro que, si se quería mejorar la condición material de las personas, sobre todo de los pobres, se debía optar por el crecimiento económico y el desarrollo que planteaba el capitalismo (Berthoud, 2010; Esteva, 2010). En el caso de los países que no podían hacerlo solos, el Banco Mundial instaba a los más fuertes a ayudarlos para, a través de sus propios esfuerzos, “producir más comida, más ropa, más materiales de construcción y más aparatos mecánicos que aminoraran sus cargas”, haciendo eco de las palabras de Truman. Para muchos tomadores de decisiones, en cuyas mentes se había instalado la idea de que eran los mercados quienes debían regular a las sociedades y no viceversa, la clave para el ansiado desarrollo era una mayor producción, y la clave para una

⁴ Esta subdisciplina de la economía se plantea “analizar cuáles son los factores políticos, económicos, sociales, tecnológicos, culturales e institucionales que determinan la riqueza y la pobreza de las naciones” (García-Quero y Ahumada, 2017).

mayor producción era una aplicación más vigorosa del conocimiento técnico y científico (Robert, 2010). En otras palabras, la clave para la prosperidad y la felicidad era aumentar la producción. Sin embargo, estas ideas no eran inocentes porque servían bastante bien a los intereses estadounidenses. Si aumentar la producción hacía a la gente más prospera y contenta, y los Estados que sufrían de pobreza y privaciones eran más susceptibles al comunismo, entonces, aumentar la felicidad y prosperidad aliviaba el peligro de que un Estado cayese en el comunismo (Rist, en Ray, 2018).

Con las nuevas definiciones planteadas, naciones y continentes enteros pasaron a creer que eran pobres porque su ingreso per cápita estaba por debajo del mínimo establecido. El camino que se proponía para estos países eran programas de acción universalistas, unidireccionales, enfocados en los ingresos y totalmente aculturales (Rahnema, 2010). De esta manera, los precursores del desarrollo económico, encerrados en su supuesta visión neutral del mundo, pasaron por alto, o decidieron ignorar, el hecho de que ese crecimiento, que no funciona igual para todos, provoca grandes diferencias entre personas o clases, dando paso a la generación de grupos excluidos que no reciben los beneficios del mismo (Álvarez y González, 2005). “El bienestar de la gente puede dejarse de lado por un tiempo, aunque mueran cientos de miles. Viva el mercado” (Escobar, 2007: 105).

1.2 El desarrollo como nueva forma de colonización

Al desarrollo, como herramienta discursiva, se le han atribuido diversas connotaciones, todas ellas buscando mantener las lógicas de poder establecidas por la colonización, de las cuales tres serán analizadas en los siguientes incisos. Así, en primer lugar, se estudiará la presentación del desarrollo como una religión que ofrece la paz y la felicidad para todos aquellos que estén dispuestos a sacrificarse para alcanzarlo, aun cuando esto sea prácticamente imposible. Luego se verá cómo, la cooperación para el desarrollo, que

nunca ha tenido únicamente fines altruistas, es presentada como otra de las maneras a través de las cuales se ejerce poder sobre los dominados -antes tierras colonizadas- a quienes se les vende la idea de que con la ayuda podrán llegar a ser como los países “desarrollados” del Primer Mundo. Finalmente, al desarrollo se lo ha utilizado también como herramienta homogeneizadora, pues busca que todos los países alcancen el nivel de desarrollo de occidente a través de los mismos métodos con el fin último de crear una clase media global, poniendo en riesgo la heterogeneidad de varios pueblos.

1.2.1 El desarrollo como nueva religión de Occidente

Gracias a la novedad del desarrollo -discurso alegremente aceptado y mejorado por las élites del Tercer Mundo a partir de la Segunda Guerra Mundial-, la felicidad, la paz y la prosperidad estaban al alcance de la mano (Escobar, 2007). No obstante, esta llegaría a condición de “...movilizar las energías, de producir más, de invertir, de ponerse a trabajar, de intensificar los intercambios” (Rist, 2002: 92). Según Sbert (2010), como en cualquier otra manifestación de mesianismo religioso, el progreso era asociado con promesas revolucionarias: las personas que sufren serán consoladas y los injustos castigados. Se resaltaba sobre todo la esperanza de un futuro de plenitud, libertad y justicia, y se excluía la noción tradicional de las limitaciones del hombre (Sbert, 2010). Esta homología del discurso del desarrollo con el religioso afianzaba su credibilidad y consolidaba la convicción de que existía un solo camino correcto: el desarrollo (Rist, 2002; Escobar, 2007; García, Francés y Lucas, 2009).

Un evangelista americano no diría nada distinto. A aquellos que se han entregado al pecado y a la muerte, Jesucristo les anuncia la salvación, en tanto que acepten las exigencias de la fe, porque es así como podrán conseguir la vida eterna y gozar de la felicidad prometida a los elegidos (Rist, 2002: 92).

Según Rist (2002), el desarrollo surge, entonces, como una creencia y como un grupo de prácticas que forman un todo, a pesar de las contradicciones existentes entre los nobles fines que este se plantea y sus prácticas reales. En esta línea, se puede afirmar que el desarrollo es parte de la religión moderna apoyándose en los siguientes argumentos: 1) es una creencia eficaz, pues compele a actuar de determinada forma a aquellos que la comparten; “el acto de creer es performativo y si es necesario hacer creer, es para actuar”; 2) es una creencia que, como cualquier otra, se alimenta a través de rituales y signos, claros ejemplos de esto son la presencia de expertos económicos siempre pendientes de la coyuntura o las inauguraciones de obras públicas que dan la sensación de que una vida mejor está acercándose; y, 3) a pesar de tener características cuestionables, su legitimidad nunca es discutida en público, “se cree en ella porque se piensa que todo el mundo cree, porque no se puede hacer otra cosa que creer, porque todo el mundo lo dice” (Rist, 2002: 32-34).

Esta creencia compartida por los tomadores de decisiones se encuentra tan fuertemente cimentada en el imaginario colectivo que aguanta todas sus contradicciones. Ha transcurrido más de medio siglo y el tan ansiado desarrollo no se ha logrado aún. Sin embargo, ha calado tanto que no se han puesto en duda sus razones y se continúa luchando por él (García, Francés y Lucas, 2009). Por otro lado, para aquellos que han dejado de profesar el milenarismo o simplemente han perdido la fe y se han planteado abandonar la creencia colectiva, existe un miedo al abandono del grupo en el que se ha construido el discurso legítimo (Rist, 2002). Incluso los opositores de la creencia se ven obligados a expresar sus críticas en el mismo espacio discursivo -“otro desarrollo”, “desarrollo socialista” o “desarrollo participativo”, por ejemplo (Escobar, 2007).

1.2.2 La cooperación para el desarrollo como ejercicio de poder

“... ‘Desarrollarse’ se convirtió para ellos [países del Tercer Mundo] en problema fundamental y [...] se embarcaron en la tarea de ‘des-subdesarrollarse’ sometiendo sus sociedades a intervenciones cada vez más sistemáticas, detalladas y extensas” (Escobar, 2007: 23). En este contexto se presenta, incitada por Truman y las Naciones Unidas, la Cooperación Internacional para el Desarrollo (CID) que, según Prado (2018), puede ser descrita como una actividad que realizan entre sí distintos grupos con el objetivo de mejorar la calidad de vida de la población a través de acciones colectivas en áreas tales como medio ambiente, pobreza, inequidad, educación, vivienda, entre otros. Sin embargo, varios autores de diferentes corrientes teóricas aceptan que la CID no tiene únicamente fines altruistas, pues es, además, un importante recurso en la política exterior para la mantención y extensión de poder de aquellos países que la ofrecen (Prado, 2018; Ayllón, 2011). Así lo reconoce Morgenthau (1962) quien afirma, desde su perspectiva realista, que los Estados Unidos tienen intereses que no pueden ser asegurados a través de medios militares o de la tradicional diplomacia y es entonces donde cobra importancia la ayuda externa.

La razón de que, para los realistas de la época de la posguerra, la ayuda exterior estuviera relacionada con el ejercicio de poder se debe a que la misma era utilizada contra la amenaza comunista, para unos, y contra la penetración capitalista, para otros. “De ahí que, para los realistas, la ayuda externa y la guerra fría son dos acontecimientos íntimamente relacionados, pues la primera se concibió como un instrumento de la segunda” (Prado, 2018: 27). Ahora bien, cabe recalcar que, aún después de la caída del muro de Berlín, las dinámicas de poder no han variado mucho. Desde el inicio de la CID en la Guerra Fría, las potencias pusieron en marcha instancias gubernamentales a cargo de la CID, enfocada, la mayoría de las veces, en “territorios de ultramar, excolonias o países importantes respecto a los donantes” (Prado, 2018: 26). Esto ha llevado, evidentemente, a que el objetivo principal no sea la ayuda,

sino la creación de alianzas políticas y económicas, y de dominio de los países más ricos hacia los más pobres, transformando así a la cooperación en una estrategia neocolonial (Prado, 2018; Tortosa, 2009). En otras palabras, la ayuda se ha convertido en un instrumento del perfecto -es decir elegante- ejercicio de poder (Gronemeyer, 2010).

Por otro lado, Rist (2002) señala que “la armonización entre la solidaridad y el interés constituye uno de los elementos básicos del discurso sobre el ‘desarrollo’” porque así se logra convencer a aquellos que valoran el imperativo humanitario y a aquellos preocupados por el interés nacional. En esta línea, Román (2002) resalta el hecho de la importancia de la buena voluntad de los donantes, debido, principalmente, a la ausencia de un ente supraestatal que vigile y oriente su cumplimiento. Posiblemente fue debido a la ausencia de esta entidad que, una vez que finalizó la Guerra Fría, los países donantes empezaron a establecer condiciones para que los países del Tercer Mundo pudieran recibir ayuda (Román, 2002). Las restricciones impuestas estaban principalmente orientadas a reformas estructurales de corte económico, durante la década de los 80, y político, durante los 90. En la práctica, las condicionalidades daban paso al otorgamiento de la ayuda para aquellos que se acoplaban a las mismas y a la imposición de sanciones diplomáticas, económicas y de ayuda a quienes no (Prado, 2009). Esto no hacía más que replicar los antiguos discursos, pues el ejercicio de poder sobre los Estados menos ricos seguía presente.

Ahora bien, es necesario resaltar que ha habido muchos casos en los que las propuestas de cooperación al desarrollo han logrado que se mejore la calidad de vida de los beneficiarios. Por ejemplo, el PNUD (en Peete y Hartwick, 2015) anunciaba en 1991 que el desarrollo había tenido éxito, pues había contribuido a que los países en vías de desarrollo lograran en 30 años lo que a los países desarrollados les había tomado cerca de un siglo. La conclusión era clara: el proceso de desarrollo funcionaba. La CID sí marcaba una diferencia. No obstante, son pocos los proyectos que resisten una evaluación a largo plazo. Además,

estos generan dependencia, noción contradictoria con la “pretensión genérica del ‘desarrollo’ de resolver los problemas de hambre y [...] desigualdad” (Tortosa, 2011: 43; Prado, 2009).

Tortosa (2011) presenta algunos datos sobre la situación del mundo 60 años después del Punto IV de Truman: el número de pobres reconocidos por el Banco Mundial ha aumentado de manera sensible en África Sub-sahariana, causando que haya en la actualidad más pobres “que habitantes tenía el planeta en tiempos del ‘cuarto punto’ de Truman”; 9 millones de niños mueren cada año por pobreza o hambre; el mundo se encuentra a las puertas de una catástrofe medioambiental y la desigualdad no ha parado de crecer. Está claro que las élites mundiales no son las que se ven afectadas por las distintas crisis y que los “parias de la Tierra” tampoco han visto empeorada su situación. Sin embargo, sí se ha visto afectado el estilo de vida de los sectores intermedios de países, tanto del Tercer como del Primer Mundo, aunque con mayor fuerza los pertenecientes al primer grupo (Tortosa, 2011). “Las ‘conquistas del progreso’ tienen también sus víctimas; es demasiado simple no tener en cuenta lo que ha desaparecido” (Rist, 2002: 117).

1.2.3 La estandarización como objetivo del desarrollo

El desarrollo, desde tiempos coloniales hasta el presente, es fundamentalmente la imposición, de una forma u otra, de un nuevo marco institucional, con sus valores inherentes como prerequisites para el dinamismo del mercado. Para la mayor parte de la población mundial, el desarrollo es la destrucción de identidades étnicas y redes de solidaridad, con el fin de promover la legitimidad del interés propio como una motivación humana fundamental. Muy seguido, el desarrollo significa la posibilidad de que una pequeña minoría obtenga grandes ganancias a expensas de la mayoría. Con el dinero como valor supremo, la vida cuenta menos. El imperativo social es bastante evidente: obtener dinero a través de cualquier medio posible (Berthoud, 2010).

Como se mencionó previamente, el desarrollo implica frecuentemente una creencia teleológica en el avance hacia el tipo de economía y sociedad a ser encontrados únicamente en el Occidente altamente desarrollado (Castles, en Donnelly y Ozkazanc-Pan, 2014). Esto se debe a que el modelo del desarrollo implicó, desde sus inicios, la propuesta de la alteración total de las culturas y ordenes sociales, de tres continentes -África, Asia y América Latina-, de acuerdo con los estándares del Primer Mundo (Escobar, 2007). Desde esta perspectiva, el desarrollo es criticado porque ha significado, y continúa significando, la occidentalización del mundo, pues se encuentra inmerso en la ingeniería social y la ambición de moldear economías y sociedades, diciéndoles qué hacer en nombre de la modernización, el desarrollo nacional, el progreso, los derechos humanos o el alivio de la pobreza, entre otros (Latouche, en Donnelly y Ozkazanc-Pan, 2014; Nederveen, 2000).

De esta manera, el desarrollo es posible únicamente para aquellos que estén dispuestos a deshacerse completamente de sus tradiciones⁵ y dedicarse a la generación de ingresos, a expensas de una extensa gama de obligaciones morales y sociales (Berthoud, 2010). De la mano de lo anterior, Berthoud (2010) expone que la libertad y la prosperidad prometidas por el progreso pueden solo ser obtenidas a través de trabajo incesante. Entonces, la opulencia no significa únicamente el goce de las riquezas, sino una búsqueda sin fin de algo más y algo nuevo. Así, el mismo autor plantea que, a fin de lograr el crecimiento global y el bienestar individual -expresado en bienes materiales-, es necesaria la eliminación de varios obstáculos y la sumisión a drásticas condiciones; en esencia, lo que se busca crear es una cultura universal de clase media. La idea del desarrollo promete que uno será capaz de sentirse en casa en cualquier parte del mundo (Gronemeyer, 2010).

⁵ “Las filosofías ancestrales deben ser erradicadas; las viejas instituciones sociales tienen que desintegrarse; los lazos de casta, credo y raza deben romperse; y grandes masas de personas incapaces de seguir el ritmo del progreso deberán ver frustradas sus expectativas de una vida cómoda” (Escobar, 2007: 20). Esta idea resulta bastante familiar cuando se la compara con los objetivos propuestos por la Ilustración.

Es tal vez por esa inalcanzable búsqueda de la homogeneidad que el desarrollo no ha sido logrado. “La gran heterogeneidad que define al conjunto de los países subdesarrollados muestra la imposibilidad para el planteamiento de un modelo único de desarrollo para todo el conjunto de los países subdesarrollados⁶” (Perez, Lage y Ricci, 2006: 12). En esta línea, se puede cuestionar igualmente la existencia del subdesarrollo, al ser considerado como una categoría inventada con el fin de “justificar la expansión de un modelo que responde a los intereses, valores y las percepciones de la realidad propias de la civilización occidental, y para negar la diversidad social y cultural de las sociedades así caracterizadas” (Unceta, 2009: 23).

1.3 El fracaso del desarrollo

Han transcurrido siete décadas desde que se inauguró la era del desarrollo; sin embargo, el desarrollo no ha cumplido las promesas ofrecidas, basta con ver que las brechas entre ricos y pobres siguen agrandándose. Esto es solo un ejemplo de cómo el desarrollo ha fracasado. En la siguiente sección se analizará cómo las instituciones dedicadas al desarrollo solo contribuyen a enmascarar los verdaderos intereses de los grandes poderes que se encuentran detrás de estas opulentas organizaciones. A continuación, se expondrá como, a pesar de la ayuda brindada no se han obtenido los resultados anhelados, haciendo especial énfasis en cuatro aspectos principales. Finalmente, y a modo de conclusión, se explicarán algunas posibles razones del fracaso del desarrollo.

1.3.1 Institucionalización del desarrollo

“La invención del desarrollo implicaba necesariamente la creación de un campo institucional desde el cual los discursos eran producidos, registrados, estabilizados,

⁶ Es necesario aclarar en este punto que los “subdesarrollados” no han definido así su situación, es Occidente quien los ha definido como tales (Sachs, en Donnelly y Ozkazanc-Pan, 2014) y consecuentemente, ha implicado que son ellos los que necesitan ayuda para adaptarse a sus estándares de normalidad (Gronemeyer, 2010).

modificados y puestos en circulación” (Escobar, 2007: 88). El Punto IV del presidente Truman dio el impulso necesario para que se crearan las instituciones de todo tipo -desde organizaciones internacionales⁷ y agencias de planificación nacional en el Tercer Mundo -que se multiplicaron en América Latina con la iniciación de la Alianza para el Progreso durante los años 60- hasta organismos no gubernamentales, agencias voluntarias privadas y comités de desarrollo comunitario (Rist, 2002; Escobar, 2007). El establecimiento de nuevas instituciones dio paso a que se crearan nuevas barreras entre el mundo de los pobres y el mundo de sus protectores/ predadores. Más que servir a los pobres, las nuevas instituciones y sus profesionales ayudaron a los ricos a organizarse mejor contra sus víctimas⁸ (Rahnema, 2010).

Los problemas del Tercer Mundo, definidos en mayor parte por las instituciones del Primer Mundo, se convirtieron en una fuente de riqueza para los planificadores, expertos y empleados públicos dedicados a la industria del desarrollo (Escobar, 2002). La ayuda al desarrollo dejó de ser una instancia impredecible y se institucionalizó y profesionalizó, dejó de ser un evento o un acto y pasó a convertirse en una estrategia (Gronemeyer, 2010; Nederveen, 2000). Las instituciones tienen, además, un papel importante en las relaciones establecidas entre ellas, procesos socioeconómicos, formas de conocimiento, factores tecnológicos, entre otros; que determinan lo que se considera desarrollo y “contribuyen a producir y formalizar relaciones sociales, divisiones del trabajo y formas culturales” (Escobar, 2002: 182).

⁷ Como las creadas en Bretton Woods -el Banco Mundial y el Fondo Monetario Internacional- y las agencias técnicas de Naciones Unidas, creados durante la década de los 40 (Escobar, 2002).

⁸ Rist (2002) plantea que el desarrollo se ha convertido en un sector de actividad económica en el que convergen demasiados intereses. En este sentido, Rahnema (2010) hace referencia a las instituciones estatales manejadas por gobiernos predadores cuyo poder reside, por un lado, en exprimir a su pueblo y, por otro lado, en la asistencia que reciben de sus patrones extranjeros más ricos. Para esta clase de gobiernos, la pobreza y el subdesarrollo sirven para legitimar sus demandas de formas de control más centralizadas y más fondos para llevar a cabo sus objetivos. La ayuda extranjera contribuye a que fortalezcan sus ejércitos, policía, seguridad y servicios de inteligencia. En otras palabras, la ayuda que reciben los Estados, en lugar de ser canalizada hacia quienes la necesitan, contribuye a que se fortalezcan más las divisiones de poder existentes.

En esta línea, Donnelly y Ozkazanc-Pac (2014) plantean que instituciones como el Banco Mundial⁹ o el Fondo Monetario Internacional han pasado no solo a promover la participación de la sociedad civil, sino a demandarla como un requisito para que los países sean ayudados. De esta manera, los gobiernos deben aliarse con estos movimientos al momento de crear sus estrategias de reducción de pobreza. Sin embargo, el hecho de incluir a la comunidad involucra el convencerla de la conveniencia de lo que ya ha sido decidido por las élites de poder, pues se asume que los pobres subdesarrollados no tienen la capacidad de definir sus propios intereses (Donnelly y Ozkazanc-Pac, 2014; Rahnema, 2010). La participación de la gente es bienvenida siempre y cuando contribuya a manifestar su apoyo por los programas diseñados profesionalmente (Rahnema, 2010).

Las contradicciones del trabajo de las instituciones para el desarrollo internacional pueden ser experimentadas con solo entrar al atrio de una de las más prominentes, cuyas paredes brillantes están inscritas con proclamaciones moralistas sobre la mitigación de la pobreza. La arquitectura global institucional que ha sido diseñada ostentosamente para combatir la pobreza global ha creado una acaudalada “industria de reducción de la pobreza” con su propio estilo de vida, ideología, personal y metodologías (Parameshwar, Srikanthia y Heineman-Pieper, 2009: 11). Esto no niega que la labor de dichas instituciones haya contribuido en ocasiones al bienestar de los pueblos. Sin embargo, significa que el trabajo que se ha realizado no ha sido desinteresado,

⁹ “El Banco Mundial [la mayor agencia internacional del desarrollo] mantiene su hegemonía intelectual y financiera en el desarrollo, canalizando la mayor cantidad de fondos; abriendo nuevas regiones para la inversión con proyectos de transporte, electrificación y telecomunicaciones; contribuyendo a la expansión de las multinacionales a través de contratos; profundizando la dependencia de los mercados internacionales a través de la insistencia en la producción para exportaciones; negando préstamos a ‘gobiernos poco amigables’ (como el Chile de Allende); oponiéndose a medidas proteccionistas para las industrias locales; fomentando la pérdida de control de los recursos de los pueblos locales al insistir en megaproyectos que benefician a las elites nacionales y a las compañías multinacionales; respondiendo de cerca a los intereses del capitalismo internacional en general y a la política exterior norteamericana en particular (Estados Unidos controla cerca de 21 por ciento del poder de votación, y los cinco primeros –Estados Unidos, Reino Unido, Alemania, Francia y Japón– controlan cerca de 45 por ciento); y colaborando para mantener en el poder regímenes corruptos y antidemocráticos en todo el Tercer Mundo (Brasil, México, Indonesia, Corea del Sur, Turquía, Colombia y Filipinas han sido, en ese orden, los principales receptores de préstamos hasta 1981)” (Escobar, 2002: 280).

...Significa que el desarrollo ha tenido éxito en la medida en que ha sido capaz de integrar, administrar y controlar países y poblaciones en formas cada vez más detalladas y exhaustivas. Si ha fracasado en su intento por resolver los problemas básicos del subdesarrollo, puede decirse, tal vez con mayor propiedad, que ha tenido éxito al crear un tipo de subdesarrollo que ha sido en gran parte política y técnicamente manejable (Escobar, 2002: 89).

1.3.2 Cuando la ayuda no ayuda

Escobar manifestaba en 2002 que cinco décadas de recetas de crecimiento económico no habían proporcionado el tan anhelado desarrollo y que, al contrario, lo estaban transformando en una pesadilla, pues parece ser que lo único que el desarrollo ha logrado es crear infinitos problemas socioeconómicos en Asia, África y América Latina. “Ni los pobres ni los desposeídos por las injusticias del sistema capitalista se han desarrollado de la misma manera o con igual intensidad como se había postulado” (Escobar, 2002: 8). Por otro lado, los que se han enriquecido y acumulado poder, son los que desde el principio se ubicaron junto a los más privilegiados en la estructura económica, social y política existente.

Unceta (2009) coincide con Escobar y presenta cuatro campos en los que se evidencia el fracaso del desarrollo. El primero plantea que el fracaso del desarrollo resulta escandaloso si se toma en cuenta el cierre de la brecha Norte-Sur como su principal objetivo, ya que la diferencia del ingreso per cápita entre los países considerados como desarrollados y el resto, continúa siendo abismal. La pobreza, el desempleo, el subempleo y la desigualdad no han disminuido a pesar de que el PIB per cápita ha aumentado en todas las regiones del mundo (Unceta, 2009). De acuerdo con Tortosa (2011), a nivel internacional, la riqueza se concentra, evidentemente, en los países centrales. Sin embargo, existen grandes desigualdades también a nivel nacional. Por ejemplo, países como India, Brasil, Chile, Argentina, Colombia, Egipto,

Indonesia, Nigeria, Pakistán, Tailandia y Venezuela cuentan con un puñado de ciudadanos que poseen más de mil millones de dólares, mientras miles viven en la pobreza¹⁰. Dentro de cada país la noción de “menos Estado, más mercado”, asociada al desarrollo económico, causa que mujeres, niños, jóvenes, ancianos y miembros de minorías vuelvan a aparecer como las categorías sociales más vulnerables (Tortosa, 2011).

El segundo hace referencia a la destrucción del medio ambiente y de los recursos naturales, cuyos problemas se manifiestan a corto plazo, a través de nuevas enfermedades y riesgos para la salud humana, y a mediano y largo plazo, con problemas de mayor envergadura como “agotamiento paulatino de recursos, pérdida de biodiversidad, desequilibrios ecológicos locales y globales, y alteraciones graves en el clima” (Unceta. 2009: 12). En este punto resulta conveniente resaltar que “[e]l 50% de los gases de efecto invernadero se producen por sólo el 7% de la población mundial (la parte más rica), al tiempo que la ‘huella ecológica’ de los países ricos supera con creces la media mundial”¹¹ (Tortosa, 2011: 52).

Unceta (2009) presenta, en tercer lugar, la incapacidad del desarrollo para incluir a las mujeres en este proceso. Una evidencia de esto es que la brecha en la productividad laboral entre hombres y mujeres aumentó durante la década de los 70, durante la cual se llevaron a cabo varias estrategias de desarrollo. Además, varias académicas feministas, entre ellas Vandana Shiva, han revelado que el desarrollo no es de género neutro porque el énfasis que pone en la racionalidad, productividad, tecnología y dominio de la naturaleza tienen claramente connotaciones masculinas (Ziai, 2017). Como cuarta disfunción se encuentra la no

¹⁰ “Para el caso del Brasil y la India no es exagerado pensar que, con una política fiscal adecuada, es decir, con muy pequeños incrementos en el tipo impositivo para los tramos superiores de la renta y con una inspección eficiente, se podría recaudar suficientes fondos como para suprimir todo el trabajo contra la pobreza que llevan a cabo las ONG extranjeras, con o sin contraparte local” (Tortosa, 2011: 111).

¹¹ “Para mantener su ‘way of life’, el estadounidense medio necesitaría de 9,5 hectáreas frente a las 2,7 que necesita el habitante medio del Planeta. La media en África es inferior a la unidad” (Tortosa, 2011: 52). “Para el 2030 [...] el 98% de la gente afectada seriamente, 99% de todas las muertes por catástrofes relacionadas con el clima y el 90% de las pérdidas económicas se producirán en países periféricos” (Tortosa, 2011: 155).

correspondencia entre el crecimiento económico y el respeto a la libertad y los derechos humanos. Las denuncias concernientes a la violación de derechos aumentaron junto al PIB en varios países (Unceta, 2009).

Estos fracasos evidencian que el desarrollo, como concebido en la posguerra, “...había derivado en un fenómeno capaz de empobrecer a personas y sociedades, de generarles pérdidas (de capacidades, de identidad, de recursos naturales...), de restringir derechos y libertades, y de provocar nuevos desequilibrios y desigualdades” (Unceta, 2009: 14). En otras palabras, el desarrollo está haciendo lo opuesto a lo que se atribuye, está exacerbando la pobreza en lugar de reducirla o eliminarla (Donnelly y Ozkazanc-Pac, 2014).

1.3.3 A modo de conclusión: ¿Por qué el desarrollo no se ha conseguido aún?

Según Esteva (2010), el desarrollo no se puede desvincular de las palabras con las que fue creado: crecimiento, evolución, maduración. Su concepto siempre implica un cambio favorable, un paso de lo simple a lo complejo, de lo inferior a lo superior, de lo peor a lo mejor. Es quizá por esto que el desarrollo ha tendido a asociarse siempre con el desarrollo económico que, para muchos, está directamente enlazado con el bienestar de los pueblos. Aun cuando se han evidenciado las falencias del crecimiento económico como herramienta para “superar el subdesarrollo y generar desarrollo, entendido éste como un incremento en el bienestar de las personas” (Unceta, 2009), este no fue dejado de lado cuando se planteó que la solución radicaba en buscar, de la mano del crecimiento económico, un cambio que se evidenciaría en el progreso social y cultural. Sin embargo, como ya se expuso previamente, el desarrollo orientado al crecimiento económico no conduce a una mejora de la calidad de vida, al contrario, desemboca generalmente en un incremento de las desigualdades sociales mientras supuestamente se lucha contra estas¹² (Sachs, en Urteaga, 2011; Tortosa, 2011).

¹² “Los intentos de dominar al ‘capitalismo salvaje’ han fracasado, lo que significa también el final del intento de implantar la abundancia para todos” (Rist, 2002: 253)

Una de las razones por las que el tan ansiado desarrollo no se ha alcanzado aún, podría encontrarse en el hecho de que el subdesarrollo de unos es el desarrollo de otros. En otras palabras, el desarrollo crea una lógica binaria en la que automáticamente se privilegia a un grupo -que se considera desarrollado- sobre otro, al que la élite tecnocrática califica como menos desarrollado (Parameshwar, Srikantia y Heineman-Pieper, 2009). No sorprende que, generalmente, los países pertenecientes al segundo grupo se encuentren localizados en América Latina, Asia y África; y, sin importar cuánto se intente “ayudarlos”, siempre fracasen porque no pueden adoptar las prácticas capitalistas esenciales para conseguir el éxito comercial¹³ (Rist, 2002). Mantener en condiciones “indeseables” a ciertos países y convencerlos de que su situación es en efecto inferior, haciéndolos desear ser aquello que no son ni han sido, contribuye a la perpetuación de las dinámicas de poder. El desarrollo es ahora un “imperativo estratégico, económico y moral” vital para satisfacer intereses (Tortosa, 2011: 337), que contribuye a devaluar y condolecer al resto del mundo a los ojos de Occidente.

El desarrollo, en su calidad de herramienta discursiva, se ha convertido en un simple algoritmo cuyo significado depende del contexto en el que sea empleado (Esteva, 2010). “...El discurso no está constituido solo por palabras y las palabras no son ‘viento, un susurro exterior’ [...]. Es una práctica, con condiciones, reglas y transformaciones históricas” (Escobar, 2007). La razón por la que se continúa hablando del desarrollo, a pesar de las constantes decepciones, es porque se induce a la gente a pensar que está a su alcance, aún a costa de cuantiosos sacrificios. Además, las estructuras actuales del lenguaje no permiten la inclusión de nuevos términos. Esto es así porque quienes tienen el poder para cambiarlo, no están interesados en hacerlo, y quienes sí lo están, no poseen los medios para lograrlo (Rist, 2002). “El desarrollo es como una estrella muerta de la que se percibe todavía la luz, aunque esté apagada desde hace mucho tiempo y para siempre” (Rist, 2002: 265).

¹³ “El capitalismo exige ciertas cualidades de quienes lo practican”, aun cuando no posee otra finalidad que expandirse indefinidamente, lo que provoca la exclusión de quienes no las poseen. (Nyerere en Rist, 2002: 152).

CAPITULO II

2. CONCEPCIÓN DE DESARROLLO DE ESTADOS UNIDOS EN LA ALIANZA PARA EL PROGRESO

... Desde las nuevas instituciones del poder en los Estados Unidos y Europa, desde las oficinas del BIRD y la ONU, desde las universidades, los institutos de investigación, y desde las nuevas oficinas de planificación de las grandes capitales del mundo subdesarrollado, se promovía determinado tipo de desarrollo, bajo la creencia en el papel de la modernización como única fuerza capaz de destruir las supersticiones, las relaciones arcaicas, la sociedad tradicional, a cualquier costo social, cultural y político (Aguirre, 2010).

En el siguiente capítulo se presentarán las condiciones previas a la Alianza para el Progreso en los países objeto de estudio: El Salvador, Guatemala y Honduras, además de Estados Unidos, por ser el precursor de este programa. Posteriormente, se analizará una serie de discursos que permitirán tener un entendimiento más amplio sobre la concepción del desarrollo que se promovió desde este programa por parte de Washington. Esto permitirá concluir cual era la percepción de desarrollo y las consecuencias que se esperaba obtener del mismo, además de cuáles eran los verdaderos intereses de Estados Unidos.

2.1 ¿Por qué crear la Alianza para el Progreso?

“... Washington extendió a todo lo largo de la región la sobresaliente presencia que tenía en los países de su frontera inmediata –México y las naciones centroamericanas y caribeñas [...] prácticamente todo el subcontinente se movía en la órbita estadounidense” (Lowenthal, 2010: 554). A lo largo de esta sección se demostrará como los países del

Triángulo Norte Centroamericano¹⁴ atravesaban fuertes crisis en varios aspectos, durante el período posterior a la Segunda Guerra Mundial, lo que los hacía propensos a caer en las manos del comunismo, según temores de Estados Unidos, agravados por la revolución cubana, en contraste con la situación de bonanza estadounidense que, con esto en mente, decidió invertir altas sumas de dinero en el “desarrollo” de América Latina, en su constante interés de mantener su influencia en la región. Estos antecedentes permitirán tener una visión ampliada de las circunstancias que dieron paso a la creación de la Alianza para el Progreso.

2.1.1 Situación económica, social y política del Triángulo Norte

La frase atribuida al expresidente mexicano Porfirio Díaz: “Pobre México. Tan lejos de Dios, tan cerca de los Estados Unidos”, podría también ser extendida a los Estados centroamericanos, pues eran, y continúan siendo, de los primeros en acogerse a las directrices de su vecino del norte. En este sentido, los países analizados -El Salvador, Guatemala y Honduras- no son la excepción. Sus economías, además de ser débiles, dependían fuertemente de las empresas estadounidenses, su estructura social se veía fuertemente fragmentada por la acumulación de la riqueza en las manos de unos pocos; y su situación política se veía sometida al escrutinio de los Estados Unidos, que, como demuestra el caso de Guatemala, no dudaban en intervenir si la administración del momento amenazaba sus intereses. Estas características que compartían los países del Triángulo Norte, junto con otras particulares de cada Estado, hicieron que recibieran alegremente la Alianza para el Progreso propuesta por Estados Unidos.

¹⁴ El Triángulo Norte Centroamericano (TNC) está conformado por El Salvador, Guatemala y Honduras. Los países de esta subregión adquirieron esta denominación desde que se firmó el tratado de integración económica en 1992 (Universidad ICESI, 2008). Los conflictos sociales y políticos han derivado en altos niveles de crimen e inseguridad por lo que es, en la actualidad, calificada como la región más violenta del mundo que no está atravesando un conflicto armado (PNUD, 2012). En contraste, los países del Triángulo Sur Centroamericano, conformado por Nicaragua, Costa Rica y Panamá, conocen una realidad completamente distinta en cuanto a violencia e inseguridad (Iraheta, 2012).

El Salvador

La década entre 1945 y 1955 -también conocida como la “Década de Oro” para El Salvador- se caracterizó por una mejora notable en la economía salvadoreña debido al desarrollo del cultivo del algodón y al aumento del precio internacional de su principal producto de exportación: el café (Ministerio de Educación del El Salvador, 2009). Según Velásquez (2010) para mediados de la década de los 50, la economía de este país centroamericano se había consolidado alrededor de la exportación primaria, dependiente, casi exclusivamente, del café y complementada por azúcar y algodón. De acuerdo con la misma fuente, a pesar de que existieron esfuerzos para industrializar la economía, a través del modelo de industrialización por sustitución de importaciones (ISI) propuesto por la CEPAL, esto no se lograría hasta mucho después. Según Segovia (en Velásquez, 2010), el retraso se debió a la negativa, de las oligarquías cafetaleras, a introducir cualquier cambio en este sector. A pesar de que, durante la década analizada, la economía salvadoreña creció un 4,6% y los ingresos del Estado y de los productores y exportadores de café y algodón aumentaron, la situación de la mayoría de la población no mejoró (Ministerio de Educación de El Salvador, 2009).

El Salvador era, y continúa siendo, el país más pequeño de Centroamérica y, a su vez, el más densamente poblado. Con una tasa de natalidad y mortalidad del 48% y del 20% respectivamente, y una expectativa de vida de 45 años, durante la década de los 50, el crecimiento constante de la población de El Salvador causó que para 1960 existiera una alta presión demográfica que pasó a representar un gran problema (Brea, 2003). Esta condición, junto con una mala distribución de la riqueza, un territorio productivo limitado y un restringido acceso a la propiedad de tierras, dio paso a altas tasas de desempleo, visibles principalmente en la población de zonas agrarias y rurales. Esto propició la existencia de

marcados contrastes en la calidad de vida de la élite y la población más pobre (Haggerty, 1988).

En 1950, la población rural representaba un 63% del total; sin embargo, el número se fue reduciendo lentamente debido a la migración campo-ciudad por las oportunidades de trabajo que se presentaban en la última (Ministerio de Educación de El Salvador, 2009). Por otra parte, según el censo llevado a cabo en 1950, el 60,6% de la población era analfabeta. La mayoría de la población que sabía leer y escribir se encontraba en las zonas urbanas que contaban con un 34,7% de analfabetos en contraste con un 77,1% en las zonas rurales (UNESCO, 1957).

En lo que respecta al ámbito político, El Salvador había sido dominado desde 1931 por regímenes militares que velaban por el interés de la oligarquía agraria, y que, a su vez, estaban al servicio de las políticas estadounidenses (Dada, 2016). De acuerdo con Haggerty (1990), después de cuatro años de inestabilidad política, en 1948 se estableció en el país una junta, compuesta por tres oficiales de nivel medio y dos civiles, que llevaría a El Salvador a elecciones en 1950, en las que resultó vencedor Oscar Osorio. La presidencia de Osorio se enfocó en alcanzar el desarrollo económico a través del gasto público y la diversificación de la agricultura; además de establecer programas de seguridad social (Haggerty, 1990). Sin embargo, nunca se tomaron medidas que pudieran afectar a la élite dominante, compuesta únicamente por catorce familias, y se reprimió cualquier elemento radical. Es por esto que nunca se consideró siquiera una reforma agraria ni se resolvieron los problemas sociales de fondo (Manz, 2008).

Según Haggerty (1988), la posterior elección de Lemus en 1956, con un improbable 93%, se encargó de desalentar un posible pluralismo político en El Salvador. Esto se debió a que entidades del gobierno se encargaron de descalificar a dos de los candidatos más fuertes, obligando a que la oposición se agrupara detrás del único candidato restante. Además, la

disminución del precio de exportación del café y el algodón, que resultó en la caída de los ingresos, propició un ambiente de insatisfacción con el gobierno de Lemus. De acuerdo con el mismo autor, el movimiento revolucionario cubano de 1959 también fue sentido en El Salvador. Varias protestas en las que se demandaba la remoción de Lemus dieron como resultado la prohibición del derecho de libre expresión y asociación y la detención arbitraria de los disidentes políticos. El enfoque en el desarrollo económico era innecesario en tales circunstancias políticas desde la perspectiva de las élites. De la misma manera, la clase media emergente se sentía amenazada por el espectro de la revolución y los militares mostraron poco apoyo al presidente que estaba perdiendo el control. Esto tuvo fin con un sangriento golpe de Estado, en 1960, con el que se instauró, una vez más, una junta militar (Haggerty, 1988).

Guatemala

En lo concerniente al aspecto económico, el Instituto de Investigaciones económicas y Sociales (IDIES) (1998) afirma que la tendencia de la economía guatemalteca durante la década de 1950 fue de crecimiento porque presentó ritmos de expansión, en términos reales, equivalentes a un promedio del 3,9% anual. Durante el mismo período, el sector que más se desarrolló fue el agrícola con una producción del 33% con relación al PIB, seguido por el comercio, la industria y los servicios privados con un 26,7%, 12% y 5,5% respectivamente. Por otro lado, en relación con el aspecto social, la misma fuente expone que el país presentaba índices de desarrollo humano muy bajos. Así, la tasa de mortalidad era de 21,9%, la tasa de mortalidad infantil se elevaba a 100 por cada mil nacidos vivos, la esperanza de vida era únicamente de 41,5 años y la tasa de alfabetismo era del 29%. En este punto es conveniente resaltar que el porcentaje de ladinos¹⁵ alfabetizados era el doble del de indígenas alfabetizados (Instituto de Investigaciones económicas y Sociales, 1998).

¹⁵ En El Salvador, Guatemala, Honduras, México, Nicaragua y Panamá: forma de referirse a los mestizos que solo hablan español (Diccionario de la Real Academia de la Lengua, 2019).

Según el Instituto de Investigaciones económicas y Sociales (1998), los elevados índices de pobreza, de la mano de los índices mencionados anteriormente, pueden ser explicados en primera instancia por la distribución desigual de la riqueza que causaba la concentración de ésta en pocas manos. Durante la década previa a 1950, la mitad más pobre de la población guatemalteca captaba solamente el 22,5% de los ingresos, mientras que el cuarto más rico, el 60,5%. Además, la restricción de acceso a activos -principalmente la tierra-, la falta de acceso al crédito, tecnología, educación y capacitación contribuyeron a la perpetuación de esta situación. De esta manera, durante la década de los 50, el 76,1% de la población económicamente activa no se encontraba calificada, al estar compuesta principalmente por artesanos y agricultores (Instituto de Investigaciones económicas y Sociales, 1998). La situación se veía reforzada, además, por las desigualdades étnicas, particularmente entre los pueblos indígenas (Grupo del Banco Mundial, 2016).

En cuanto al rol del Estado guatemalteco, el Instituto de Investigaciones económicas y Sociales (1998) plantea que se requería de un Estado fuerte para lograr una estrategia viable y sostenible de desarrollo económico. Sin embargo, las administraciones guatemaltecas se presentaron como débiles promotoras del desarrollo. Durante los primeros años de la década de 1950, el país estuvo liderado por Jacobo Arbenz Guzmán, cuyos principales seguidores eran jóvenes comunistas y reformadores idealistas (Murillo, 1995). Según Melville y Melville (1971), esto último se debió a que fue él quien, en aras de poner fin a la hambruna e industrializar al país, promulgó la Reforma agraria a través de la cual expropió 250 mil hectáreas de la compañía estadounidense United Fruit Company.

El poco apoyo con el que contó el gobierno de Arbenz terminó con su derrocamiento, en 1954 -propiciado con apoyo de Estados Unidos, a través de la CIA, que se encargó de entrenar equipar y financiar a la oposición- y la instauración de una junta militar de derecha liderada por el coronel Carlos Castillo Armas, hasta 1957, año en el que fue asesinado

(García, 1991; Melville y Melville, 1971). En enero del siguiente año, el general Miguel Ydigoras Fuente asumió la administración de Guatemala, caracterizada por ser conservadora, deshonesta y errática. A pesar de ser acusado de comunista por muchos de sus opositores en varios partidos del espectro político y de no contar con el mismo apoyo estadounidense con el que contó su predecesor, uno de los hechos más sobresalientes de su gobierno fue el préstamo de una parte de territorio guatemalteco para que exiliados cubanos entrenaran, con el fin de invadir posteriormente Cuba, en la que sería conocida como la fallida invasión de Bahía de Cochinos (Melville y Melville, 1971; Organización de Estados Americanos, 2008).

Gamboa (1991) plantea que durante la década de los 50, las juntas gobernantes recibieron más dinero, en forma de ayuda, de Estados Unidos. A cambio de esto, las empresas privadas extranjeras recibieron estímulos para ingresar al país en el que se evidenció la prevalencia de los intereses políticos norteamericanos. Durante estos años se implementaron fuertes políticas en detrimento de las clases más bajas, profundizando así las diferencias, tanto económicas como ideológicas, que separaban a la población guatemalteca (Gamboa, 1991). Un ejemplo de esto fue la disolución de todas las organizaciones de trabajadores y campesinos sospechosas de simpatizar con el régimen comunista. Los siete líderes sindicalistas de la United Fruit Company fueron de los primeros en ser asesinados. Melville y Melville (1971) presentan este hecho como un agradecimiento, de parte de la oposición, a la empresa estadounidense por su ayuda en el derrocamiento del gobierno de Arbenz.

Honduras

Según Mariñas (2008), en lo que a la economía hondureña concierne, después de la crisis que duró hasta 1945, el producto nacional experimentó un crecimiento constante, de la mano del crecimiento de su población. De 1948 a 1957, el producto nacional aumentó en un 3,4%, mientras la población hizo lo propio en un 3%, siendo uno de los porcentajes más altos

de todo el mundo. De acuerdo con el mismo autor, lo más sobresaliente de esa década, fue el crecimiento del sector manufacturero, en un 116,2%. Por otro lado, la explotación minera disminuyó en un 13%, pero la producción agrícola aumentó en un 15% durante el mismo período. Al ser Honduras un país en su mayoría agrícola, al igual que el resto de los países centroamericanos, este sector es un factor fundamental de la economía hondureña. En este sector trabajaba el 83,1% de la población económicamente activa. Dicha cifra puede ser explicada por el hecho de que Honduras es un país principalmente rural. En 1950, la población de estas áreas representaba el 69% (Mariñas, 2008).

Este país contaba con uno de los índices de natalidad más altos del mundo, siendo este de 43,1% y un índice de mortalidad de 11,4% con tendencia a decrecer (Mariñas, 2008). Según la CEPAL (en Instituto de Investigaciones Económicas y Sociales, 1998), en 1950 el país contaba con un grado de alfabetización de 35,2%. Sin embargo, durante la década de los 50 se llevaron a cabo proyectos para mejorar la educación tanto en aspectos cuantitativos - número de escuelas y profesores- y cualitativos -calidad de los profesores (Mariñas, 2008). Por otro lado, a pesar de la baja densidad poblacional del país, las tierras no se encontraban a disposición de pequeños agricultores ya que los territorios en los que se podía cultivar estaban en su mayoría ocupados por grandes empresas exportadoras, principalmente bananeras (Merril, 1993).

Por otro lado, de acuerdo con Mariñas (2008), este país no debió lidiar con un “problema indígena” debido a una fusión completa entre las razas predominantes: española, autóctona y africana. Esta homogeneidad permitió la integración nacional de los hondureños. Así, en 1957, el 91% de la población se considera ladina, el 6% indígena, el 2% negra y el 1% blanca. Según el mismo autor, a diferencia de otros países de la América Iberoindia, es muy difícil encontrar indígenas puros, incluso en las zonas más rurales. Esto se explica con las grandes olas migratorias de españoles, la escasa población autóctona y la entrada abundante

de mano de obra negra. Sin embargo, al igual que en el caso de Guatemala, la mala distribución de la riqueza ha causado que la pobreza sea un problema latente en Honduras, acarreando problemas como represión y violencia. Según Merrill (1993), en su mayoría, el capital es conseguido a través del control de grandes latifundios, de la cooperación con empresas extranjeras y de privilegios otorgados a los militares.

En cuanto al aspecto político, Honduras no era la excepción de la inestabilidad existente en la región. Ya sea controlada por las empresas bananeras -la United Fruit Company, al igual que en Guatemala, era una de las más poderosas por lo que se le otorgó un muy favorable contrato por 25 años en 1949- o por las fuerzas militares, Honduras siempre se ha presentado como una flexible y obediente dependencia de Estados Unidos (Merril, 1993 y Bowman, 2001). En 1948 fue electo, sin contrincante, como presidente Juan Manuel Gálvez, después de que su predecesor dimitiera debido a problemas de salud y a la presión de Estados Unidos para que dejara el cargo y diera paso a elecciones (Merril, 1993; Mariñas, 2008). Posteriormente, la tensión existente en la región desde 1952 debido al golpe de Estado en Guatemala patrocinado por Estados Unidos, causó también huelgas en las bananeras hondureñas por parte de los sindicatos, principalmente en la United Fruit Company. Debido a que la situación continuaba escalando y que Tegucigalpa continuaba involucrándose en el golpe de Estado en Guatemala, se llevó a cabo un acuerdo bilateral de asistencia militar entre los Estados Unidos y Honduras, con lo que este último recibió varias naves con armamento (Merril, 1993).

Según Mariñas (2008), con la presión de Estados Unidos, se puso fin a las huelgas y se convocó a elecciones. Sin embargo, al no obtenerse la mayoría requerida y a la falta de decisión del congreso debido a la insuficiencia de quórum, Julio Lozano, vicepresidente de Gálvez, se autoproclamó presidente. De acuerdo con el mismo autor, Lozano decidió cerrar el congreso y establecer un gobierno de concertación nacional con representantes de los tres

partidos tradicionales. Durante su primer año estableció un ambicioso plan de desarrollo financiado principalmente por préstamos internacionales e impuestos, mismos que decidió aumentar. Cuando en 1956 el gobierno de Lozano empezó a tambalearse, se llamó a elecciones para una Asamblea General en la que no participaron los partidos tradicionales. Pocos días después, las fuerzas militares dieron un golpe de Estado instaurando en el poder a una Junta Militar que convocaría a nuevas elecciones en las que ganó Villeda Morales quién tomó el poder el 1 de enero de 1958 con apoyo de las Fuerzas Armadas. Durante los 6 años de su período presidencial, Villeda pidió prestamos al FMI y al Banco Mundial con el fin de modernizar y mejorar la vida de los hondureños. Implementó además cambios en el código de trabajo lo que le ganó la crítica de los más conservadores (Merril, 1993).

Tabla 1

Cuadro comparativo - países del Triángulo Norte Centroamericano en la década de los 50

	Elementos en común	Particularidades
Aspecto económico	<ul style="list-style-type: none"> - Economías débiles, dependientes de pocos productos primarios. - Presencia de grandes empresas estadounidenses que controlaban el mercado. - Sectores productivos poco industrializados. 	<ul style="list-style-type: none"> - Guatemala llevó a cabo reformas agrarias. - Guatemala y Honduras dependían del banano, mientras El Salvador del café, algodón y azúcar. - En El Salvador la economía era dirigida por la oligarquía conformada por 14 familias.
Aspecto social	<ul style="list-style-type: none"> - Alta concentración de riqueza en las manos de unos pocos. - Fuertes contrastes en el estilo de vida en zonas rurales y urbanas. - La mayoría de la población habitaba en zonas rurales. - Altas tasas de analfabetismo, desempleo y pobreza. - Población compuesta en su mayoría por agricultores y artesanos. - Restringido acceso a la posesión de tierras cultivables. 	<ul style="list-style-type: none"> - El Salvador cuenta con una alta presión demográfica al ser el país más pequeño y más densamente poblado de Centroamérica, a diferencia de Honduras que tenía una baja densidad poblacional. - Guatemala presentaba fuertes desigualdades étnicas, mientras Honduras mostraba integración nacional. - El Salvador mostraba altos índices de migración campo – ciudad.
Aspecto político	<ul style="list-style-type: none"> - Inestabilidad política. - Dominados por regímenes militares. - Movilizaciones civiles en contra de varios gobiernos. - Limitado pluralismo político. 	<ul style="list-style-type: none"> - La oposición guatemalteca, con ayuda de Estados Unidos, derrocó a Jacobo Arbenz por sus políticas con tinte izquierdista. - En Guatemala y Honduras se aplastó a los sindicatos con la ayuda de Estados Unidos.

Elaborado por: Sheila Hernández (2019).

2.1.2 Situación económica, social y política de Estados Unidos

Los Estados Unidos de América emergieron de la Segunda Guerra Mundial como el país más rico y militarmente poderoso, poniendo fin a doce años de depresión económica (Higgs, 2005). Según el Institute for Economics and Peace (2011), el período comprendido entre 1941 y 1945 presenció uno de los aumentos económicos a corto plazo más significativos de la historia estadounidense. Este incremento se debió principalmente al aumento del gasto gubernamental, que representó el 70% del PIB en 1944. Por otro lado, a pesar de que el desempleo cayó a 1,9% en 1945, pues el 20% de la población estaba empleada en las fuerzas armadas, el nivel de consumo no hizo lo mismo. Con el fin de propiciar una economía adecuada para la guerra, los salarios fueron controlados por el gobierno y el ahorro fue alentado, a través de la compra de bonos de guerra, lo que limitaba aún más la disponibilidad de ingreso de los individuos (Institute for Economics and Peace, 2011).

De esta manera, la Segunda Guerra Mundial no creó un cambio permanente en el crecimiento de la economía estadounidense. Evidencia de esto fue la caída del PIB en 1946 que se debió principalmente a la disminución del gasto gubernamental en un 20,6% (Institute for Economics and Peace, 2011). En contraste, en el mismo año, la inversión privada mostró un aumento del 29,5% que se mantendría hasta el final de la década. Asimismo, una vez que la guerra terminó, los ingresos personales aumentaron y los ahorros fueron liberados, lo que dio paso a que aumentara la demanda y consecuentemente el consumo (Higgs, 2006). Por otro lado, uno de los efectos positivos a largo plazo fue una distribución más equitativa de la riqueza, que también contribuyó a la formación de una economía de consumo avanzada. Así, la proporción de ingresos en manos del decil más rico pasó de 45% en 1940 a 32,5% durante los años de la guerra (Institute for Economics and Peace, 2011).

En este contexto, el presidente Truman declaró, en 1947, lo que pasaría a ser reconocido como la Doctrina Truman: un compromiso a ayudar a prácticamente cualquier

gobierno que fuera acechado por la amenaza comunista ya sea esta interna o externa. Así, con el fin de asegurar su posición en Europa, el gobierno de Estados Unidos entró al Tratado del Atlántico Norte, la primera alianza formal de la que formaba parte desde la Revolución Americana, y creó el Plan Marshall, en 1948, con el que Europa Occidental recibió, cada año durante 4 años, recursos equivalentes al 1% del PIB estadounidense¹⁶ (Higgs, 2005; Department of Economic and Social Affairs, 2017). Mientras tanto, en América, se fundó la Organización de Estados Americanos, en el mismo año, con la que Estados Unidos institucionalizó su influencia política en el hemisferio¹⁷. De esta manera, el poder que mantenía sobre los países de la región hizo que estos le siguieran los pasos en cuanto a las relaciones con otros países se refiere (Lowenthal, 2010).

De este modo, Estados Unidos entró a la década de los 50 con su presencia internacional bastante consolidada. Según Lowenthal (2010) "... representaba por sí mismo más de un tercio, tanto de la producción económica mundial, como de las exportaciones internacionales; casi la mitad de la producción industrial y más de un tercio del gasto total en defensa". Además, de acuerdo con el mismo autor y con García (1991), mantenía virtualmente el monopolio de las armas nucleares, se encontraba en el centro de varias alianzas militares y comerciales y mantenía un predominio financiero sobre los otros países que se encontraban desgastados por la guerra. Muestra de esto fue que organizaciones como las Naciones Unidas, el Fondo Monetario Internacional y el Banco Internacional para la Reconstrucción y el Desarrollo -Banco Mundial-, decidieron ubicar sus oficinas centrales en Nueva York (Lowenthal, 2010).

¹⁶ En total, el Plan Marshall tuvo un presupuesto de más de 13 mil millones de dólares. "Esta cantidad equivale hoy en día a unos 80 mil millones de dólares, cifra que supera ampliamente lo que todas las naciones ricas destinan a la AOD" (Román, 2002).

¹⁷ "La Organización de Estados Americanos (1948) fue concebida por los norteamericanos como el marco institucional que le daría aprobación regional a sus acciones multilaterales. Para los latinoamericanos en cambio, éste debía ser un organismo de cooperación económica y foro de influencia recíproca para la formulación de políticas" (García, 1991: 378).

En cuanto al aspecto económico, la década de los 50 tuvo un inicio favorable, propiciado una vez más por la inversión estatal que tuvo lugar a causa de la Guerra de Corea. Si bien el impulso al que este gasto dio lugar no fue igual de significativo que aquel de la Segunda Guerra Mundial, sí cambió la estructura del crecimiento económico ya que fue financiada principalmente por el gasto público, que obtuvo sus fondos de los impuestos y no de la deuda, como se había hecho en la Segunda Guerra Mundial (Institute for Economics and Peace, 2011). En cuanto a sus relaciones económicas con América Latina, Morgenfeld (2011) y Lowenthal (2010) exponen que el subcontinente se movía prácticamente en la órbita estadounidense. Para 1958, el 45% de las exportaciones latinoamericanas iban dirigidas al país norteamericano mientras las importaciones provenientes de este hacia América Latina representaban el 50% en 1950.

A su vez, la inversión privada estadounidense aumentó cinco veces, lo que dio paso a que las compañías de este país presentes en América Latina desplazaran a las europeas. Según García (1991), durante los años 50, Estados Unidos desviaba toda su ayuda económica a Europa, el sudoeste asiático y Medio Oriente, manejando con América Latina una dinámica que consistía en verla únicamente como área importante para la inversión privada, por lo que la defensa de esta se volvió un objetivo primordial de la política exterior estadounidense. “Como consecuencia [...], cualquier esfuerzo por nacionalizar la riqueza o alterar las estructuras socioeconómicas internas fue visto como resultado de la agitación comunista en vez de como un intento de dar respuestas nacionales a los problemas del subdesarrollo latinoamericano” (García, 1991: 378)

En este contexto de prosperidad económica, los estándares de vida de millones de estadounidenses se elevaron. No obstante, el 40,5% de la población estadounidense enfrentaba una escasez de ingresos en 1949; esta cifra se redujo a 22,1% para finales de la década de los 50. Evanson (1988) planteaba que en 1959 las mujeres no blancas eran las más

proclives a quedarse en la pobreza. A pesar de esto, la clase media blanca había crecido a un ritmo más lento que el de la clase negra o hispana. De acuerdo con Cooper (2009), uno de los principales grupos golpeados por la pobreza eran los agricultores -afroamericanos y los migrantes, aún más- debido a la caída del precio de sus productos, causada por la abundancia de los cultivos, que a su vez era resultado de la intervención de grandes empresas que introdujeron nuevas máquinas y químicos en las zonas rurales de Estados Unidos. Por otro lado, con el crecimiento poblacional crecieron también notablemente los suburbios. Esto hizo que las ciudades se transformaran en islas de pobreza. Los pobres urbanos, principalmente negros y migrantes, no debían luchar solamente contra la pobreza sino también con la discriminación (Cooper, 2009).

En esta línea, uno de los problemas sociales más sobresalientes de la década de los 50 en Estados Unidos fue la lucha por los derechos de las personas negras. A inicios de la década, aún existían políticas segregacionistas que negaban los derechos de los afroamericanos. La doctrina “separados pero iguales” (*separate but equal*) obligaba a la población negra en el sur de Estados Unidos a usar baños públicos, fuentes de agua, restaurantes, hoteles y escuelas diferentes de aquellos utilizados por la población blanca. Los afroamericanos iban a escuelas desatendidas, vivían en barrios pobres y decadentes y ocupaban puestos de baja calificación y mala remuneración (Teacher’s Curriculum Institute, s/f). En este contexto, la década de los 50 fue especialmente importante para la población afroamericana, debido a tres eventos principales: la declaración de inconstitucionalidad de la segregación racial en escuelas públicas, el boicot a los buses segregacionistas en Alabama y el envío de tropas a Arkansas para hacer cumplir el fallo de la corte referente a la segregación escolar (Cooper, 2009)

Por otro lado, en cuanto al aspecto político se refiere, la mayor parte de la década de los 50 fue liderada por Dwight Eisenhower (1953-1961). Desde el inicio de la Guerra Fría, el

gobierno estadounidense modificó su concepción de “seguridad nacional”, que pasó a abarcar todo el mundo. Esto “implicaba defender sus intereses y privilegios, las fuentes de materias primas, sus mercados, propiedades y capitales en todos los rincones del planeta” (Morgenfeld, 2011). Durante su primer período presidencial, su atención se mantuvo enfocada en las zonas comunistas -URSS, China, Irán, Corea y Formosa¹⁸- dejando de lado al hemisferio occidental, al igual que su predecesor -Harry Truman-, quien se había preocupado únicamente de mantener alianzas militares con América Latina (García, 1991; Rojas, 2010). Esto, de la mano del *shock* que sufrieron las economías latinoamericanas cuando se retiraron los controles de precio mantenidos durante la Segunda Guerra Mundial, causó que muchos latinoamericanos expresaran su disconformidad arguyendo que sus necesidades eran desatendidas, minando así sus perspectivas de desarrollo. Por esto, los representantes latinoamericanos demandaron de Washington un “Plan Marshall” para la región. Dicha propuesta fue apenas escuchada y jamás considerada en serio por Estados Unidos¹⁹ (García, 1991; Lowenthal, 2010).

De acuerdo con Rojas (2010) y García (1991), al llegar a su segundo mandato, la política exterior de Eisenhower frente a América Latina experimentó un cambio, pues se reconoció la necesidad de un programa de ayuda económica enfocado en las demandas latinoamericanas de crecimiento económico como mejor herramienta para luchar contra las tensiones sociales y políticas, de tinte comunista, existentes en la región. El presidente argumentaba que la ayuda económica a Latinoamérica “tenía que mantenerse mientras los intereses de seguridad norteamericanos no estuvieran plenamente garantizados” (García, 1991: 370). A su vez, se resaltó también la importancia de mantener los compromisos militares con la región²⁰; misma que quedaría demostrada con la crisis guatemalteca durante

¹⁸ Nombre con el que se conocía a Taiwan (Wright, 1960).

¹⁹ “En contraste con los 19 mil millones de dólares recibidos por Europa, durante el mismo período, menos de 2 por ciento del total de la ayuda de Estados Unidos, por ejemplo, fue a América Latina” (Bethell en Escobar, 2007).

²⁰ “Lo cierto en este período es que las relaciones interamericanas se afectaban cada vez más por los acontecimientos fuera del hemisferio. Para la administración Eisenhower el ambiente imperante, de guerra fría y

la cual las alianzas militares con Estados Unidos permitieron que se derrocará al presidente Arbenz (García, 1991). Sin embargo, Morgenfeld (2011) plantea que la atención que Washington prestaba entonces a América Latina empeoró su situación, ya que Estados Unidos se dedicó a promover el liberalismo económico a través de gobiernos autoritarios. El sentimiento de aversión contra Estados Unidos continuó escalando, hasta terminar en la Revolución Cubana que marcaría un antes y un después en las relaciones interamericanas, y pondría en evidencia las dificultades estadounidenses para manejar “la naturaleza del cambio social y la revolución en los países subdesarrollados” (García, 1991: 377).

Una vez que se hizo evidente que el régimen castrista buscaba derrocar el dominio estadounidense, Washington tomó represalias que causaron que La Habana se volcara completamente hacia la URSS, haciendo que las relaciones entre Estados Unidos y Cuba se volvieran aún más hostiles. Esto inició una serie de operaciones en cubierto para derrocar al gobierno de Castro, que continuaron con Kennedy e incluso con Jhonson (Lowenthal, 2010). Por otro lado, el hecho de que la Revolución Cubana se hiciera sentir en otros países de Latinoamérica con movimientos políticos de izquierda hizo evidente para Estados Unidos la necesidad de incorporar proyectos encaminados a promover el desarrollo del hemisferio (Rojas, 2010). Así, no fue hasta 1959 que Estados Unidos aceptó que se estableciera el Banco Interamericano de Desarrollo (BID), ni hasta 1960 que el presidente Eisenhower propusiera la creación de un fondo de 500 millones de dólares para el desarrollo (May, 1963).

Para 1961, año en el que John F. Kennedy llegó a la presidencia estadounidense -sin mucho interés o conocimiento de la región-, América Latina se había convertido en escenario central de la Guerra Fría (Rojas, 2010). El nuevo mandatario estaba determinado a evitar la expansión del comunismo, cuya amenaza se hizo palpable con la Revolución Cubana y la

confrontación, afirmaba la necesidad de [...] lograr acuerdos para evitar la ‘subversión comunista’ en América Latina y dejar de lado la dimensión económica, que finalmente era la que más preocupaba a los latinoamericanos” (García, 2001: 370).

promesa del Primer Ministro soviético, Nikita Krushev, de apoyar a las guerras de liberación nacional en los países en desarrollo²¹ (Lowenthal, 2010). En este contexto, se creó un plan que pretendía lograr una transformación en la región latinoamericana mediante la “reforma política, la prosperidad económica y la creación de nuevos valores culturales a través de la ampliación en los montos y los objetivos de la ayuda externa estadounidense” (Rojas, 2010: 94; Lowenthal, 2010). De esta manera, Kennedy esperaba crear la imagen de que Estados Unidos hacía algo por el bienestar de América Latina y se dejaba atrás las intervenciones militares y el apoyo a gobiernos autoritarios, a pesar de que esto no podía estar más alejado de los hechos (Selser, en Aguirre, 2010; Rojas, 2010; Morgenfeld, 2011).

Alianza para el Progreso

La situación prodigiosa de Estados Unidos como nuevo hegemon mundial, propiciada por la prosperidad económica y el monopolio virtual de armas nucleares, entre otros aspectos; combinada con su temor a que la amenaza comunista se expandiera por el continente americano, fueron las circunstancias ideales para que Washington decidiera prestar oídos a las demandas de los países latinoamericanos. Latinoamérica, al igual que El Salvador, Guatemala y Honduras, atravesaba dificultades económicas, causadas por su dependencia de ciertos productos de exportación; sociales, resultado de la perenne concentración de la riqueza en las manos de unos pocos; y políticas, debido a los golpes de Estado y a las dictaduras militares a las que habían tenido que hacer frente. Esa situación hizo que los Estados de América Latina recibieran de la mejor manera la Alianza para el Progreso planteada por Estados Unidos, pues proponía dejar atrás todos los males que asolaban a sus países.

²¹ Fidel Castro afirma que fue él el promotor indirecto de la Alianza para el Progreso. En esta línea, Restrepo (s/f) plantea que “es irónico pensar que el éxito inicial de la revolución cubana y la amenaza del contagio de la filosofía marxista a otros gobiernos de América fueron estímulo importante en la generación de la Alianza. Sin el aliciente de evitar el avance del comunismo en el hemisferio, es muy improbable que la administración estadounidense se hubiera embarcado en la aventura de un proyecto de tal envergadura en asocio de sus vecinos del sur”.

Confeccionada en un tiempo récord -apenas dos meses-, Kennedy presentó a los embajadores de la región, reunidos en Washington, la Alianza Para el Progreso (Krause, 1963). Esta iniciativa tuvo su fundamentación conceptual en la teoría de la modernización planteada por Rostow²² -Consejero del Departamento de Estado durante el gobierno de Kennedy-, que planteaba que, superando el atraso económico, se dejaría atrás el descontento social, madre de los movimientos comunistas (Rojas, 2010; Morgenfeld, 2011). La modernización era para Estados Unidos “un proyecto político que le permitiría [...] orientar, dirigir y controlar el cambio social global: ‘la modernización [...] articulaba un conjunto de suposiciones sobre la naturaleza de la sociedad estadounidense y su capacidad para transformar un mundo que percibía [...] deficiente’” (Latham, en Rojas, 2010: 94). Así, los creadores de la Alianza para el Progreso manejaban un discurso en el que se planteaba, con ingenuidad, que con la mejora de la economía la clase media crecería, lo que consecuentemente llevaría a la reforma social, la mejora de la equidad, la democratización de la política y el afianzamiento de la estabilidad (Lowenthal, 2010).

De este modo, el optimismo y el paternalismo de la Alianza para el Progreso quedarían plasmados en la Carta de Punta del Este, documento que oficializó el programa. En este, se proponía como objetivo principal llevar a cabo un esfuerzo cooperativo²³ que permitiera el crecimiento del 2,5% anual de la renta per cápita y su correcta redistribución entre toda la población latinoamericana, todo esto a través de una inyección de recursos

²² Reformulación de las teorías económicas de crecimiento, poniendo énfasis en las diferencias culturales entre sociedades modernas y tradicionales, entendiendo a estas diferencias como la base de su desarrollo. Sus temas principales son el crecimiento económico y el análisis de los procesos de secularización, urbanización e incorporación de los sectores hasta ese momento marginados o excluidos (Peet y Hartwick, 2015; Girola, 2008). Para esta teoría, el desarrollo es un “proceso sistemático, evolutivo, progresivo, transformador, homogeneizador y de ‘americanización’ inminente” (Vargas, 1992). Desde esta perspectiva, Rostow (en Peet y Hartwick, 2015) plantea que todas las sociedades se encuentran dentro de una de las cinco categorías históricas: sociedades tradicionales, condiciones previas para el despegue, despegue, camino a la madurez y etapa de alto consumo. Desde esta perspectiva “Estados Unidos constituía la ‘cima de la modernidad’ con la ‘misión de transformar un mundo necesitado de aprender la lección que sólo América podía enseñar’” (Rojas, 2010).

²³ Se esperaba que la ayuda proporcionada por Estados Unidos fuera complementada por concienzudos esfuerzos y buena voluntad de los países receptores, de manera que la Alianza vinculara elementos de “autoayuda” y de “ayuda externa” (Krause, 1963).

estadounidenses, tanto públicos como privados, de 20 mil millones de dólares en diez años (Lowenthal, 2010). “Entre otros objetivos conexos se incluye mejor vivienda, mejor educación y reducción del analfabetismo, más altos niveles de sanidad y salud pública y la promoción de instituciones democráticas” (Krause, 1963: 68). Empero, la Guerra de Vietnam y el asesinato de Kennedy, entre otros eventos, resultarían en la pérdida de fuerza de la propuesta y consecuentemente en que no se desembolsara todo el dinero ofrecido (Morgenfeld, 2011).

Instituciones creadas en torno a la Alianza para el Progreso.

La Organización de Estados Americanos (OEA) fue creada en 1948 con el objetivo de “asegurar la paz y la seguridad en el hemisferio, promover la democracia, eliminar la pobreza y fomentar el desarrollo económico, social y cultural, mediante la cooperación en las Américas” (Berenson, 2003). Sus principales pilares son “la democracia, los derechos humanos, la seguridad y el desarrollo” económico, social y cultural (OEA, s/f; Restrepo, s/f). La OEA es la organización central del Sistema Interamericano, de esta se desprendió en 1959 el Banco Interamericano de Desarrollo (BID), creado por el Consejo Interamericano Económico y Social. El BID cuenta con vida propia independiente y respondió a las demandas latinoamericanas sobre el establecimiento de un banco hemisférico; “... es el órgano de financiamiento oficial de América Latina y el Caribe y se ha convertido en fuente principal de la llamada cooperación técnica” (Restrepo, s/f).

Restrepo (s/f) plantea que la OEA jugó un rol vital en la ejecución de la Alianza para el Progreso porque le fueron asignadas tareas que llevaron a un cambio en el funcionamiento de la organización, “... expandieron en forma sustancial su campo de acción, diversificaron sus funciones y provocaron la contratación y la cooperación de los más destacados profesionales del continente, en especial en cuestiones económicas” (Restrepo, s/f). Así, fue a

la OEA a quién se le encargó la creación del Comité Interamericano de la Alianza para el Progreso (CIAP), en 1963, que tenía como principal responsabilidad la aplicación de la Alianza para el Progreso. A su vez, el CIAP tuvo a su cargo la creación del Comité de los Nueve, que estuvo conformado por “... expertos de alto nivel [...] en los distintos aspectos del desarrollo económico y social”. Era este comité el encargado de revisar los planes de desarrollo de cada país para su aprobación y posterior asignación de fondos por parte del BID (Carta de Punta del Este, 1961).

Como entidades nacionales, la Carta de Punta del Este (1962) establecía la creación de organismos para la programación del desarrollo a largo plazo, que eran también los encargados de la preparación de programas de desarrollo, de los cuales dependía la financiación para los proyectos en cada país. Estos organismos estatales evidenciaban también a la planificación como principal herramienta para el nuevo modelo de Estado que Estados Unidos aspiraba a instaurar, en el que se garantizaba la penetración y protección del capital privado, en particular el extranjero (Aguirre, 2010). Así, en El Salvador se dio paso a la creación del Consejo Nacional de Planificación y Coordinación Económica, en Guatemala al Consejo Nacional de Planificación Económica y en Honduras al Consejo Nacional de Economía. De igual manera, surgieron en el resto de los países latinoamericanos organismos con atribuciones similares (Comisión Económica para América Latina, 1978). Estos organismos fueron a su vez asesorados por el Banco Mundial, el Banco Interamericano de Desarrollo, la Organización de Estados Americanos, la Comisión Económica para América Latina y el Instituto Latinoamericano de Planificación Económica, estos dos últimos dependientes de las Naciones Unidas (Aguirre, 2010). No es de sorprenderse que todos hayan sido liderados por Estados Unidos.

2.2 La Alianza para el Progreso desde su discurso

En el siguiente apartado se procederá a presentar los resultados del análisis de discurso crítico de 6 documentos (ver Tabla 2) que contienen información pertinente para este estudio y que fueron emitidos antes y durante los primeros años de la Alianza para el Progreso. En este sentido, se expondrán las razones por las que estos discursos fueron escogidos:

- El memorándum de Lincoln Gordon es en el que se informa sobre las cuestiones claves que el presidente deberá incluir en el discurso que presentaría solo unos días después ante el cuerpo diplomático latinoamericano.
- El discurso presentado por John F. Kennedy, que fue el primero en el que se dio a conocer de manera oficial la iniciativa de la Alianza para el Progreso.
- Las directrices presentadas por Kennedy fueron plasmadas luego en los documentos constitutivos de este programa: la Declaración a los Pueblos de América y la Carta de Punta del Este. Este último cobra mayor importancia porque es ahí donde se presentan de manera detallada los objetivos y guías a seguir para alcanzar el desarrollo.
- Año y medio después, Teodoro Moscoso²⁴ presentó la perspectiva latinoamericana de la Alianza para el Progreso. Este discurso merece también especial atención pues, como su nombre lo indica, se contactó a un representante de Estados Unidos, en lugar de a un latinoamericano, para que expusiera la perspectiva de América Latina.
- Finalmente, se estudiará la declaración de Moscoso ante el Senado estadounidense; en este discurso se presentan las carencias persistentes en América Latina, aún unos años después de que se empezara a implementar la Alianza.

²⁴ Teodoro Moscoso (1910 - 1992), de origen español - puertorriqueño, nació en una familia rica y educada lo que le facilitó estudiar en universidades estadounidenses. Mientras trabajaba como asistente del gobernador puertorriqueño Rexford Tugwell, en 1941, fue la mente maestra del proyecto Manos a la Obra que duró cerca de una década. La operación se encargó de llevar a Puerto Rico de una economía dependiente de la agricultura a una industrializada, mediante la apertura del país a la inversión privada estadounidense. Esto le ganó una buena reputación en Washington por lo que Kennedy lo nombró coordinador de la Alianza para el Progreso, posición en la cual tenía responsabilidades similares a aquellas que tenía con la operación Manos a la Obra. Mantuvo ese puesto hasta 1964 (Fernández, 2018).

Tabla 2

Discursos analizados referentes a la Alianza para el Progreso.

Nombre del Documento	Fecha	Emisor	Audiencia
Discurso de bienvenida sobre América Latina	13 de marzo de 1961	John F. Kennedy, Presidente de los Estados Unidos	Cuerpo diplomático latinoamericano, altos funcionarios y miembros del Congreso de los estados Unidos
La perspectiva latinoamericana de la Alianza para el Progreso	29 de septiembre de 1962	Teodoro Moscoso, Coordinador estadounidense de la Alianza para el Progreso	Conferencia de Asuntos Mundiales, Universidad de Marquette
Declaración a los Pueblos de América	Agosto de 1961	Representantes de las Repúblicas americanas	-
Carta de Punta del Este	Agosto de 1961	Repúblicas americanas	-
Cuestiones claves para el discurso presidencial sobre la Alianza Interamericana para el Progreso	6 de marzo de 1961	Lincoln Gordon, miembro del <i>Task Force</i> para América Latina y el Caribe, Departamento de Estado	Richard Goodwin, Casa Blanca
Declaración	s/f	Teodoro Moscoso, Coordinador estadounidense de la Alianza para el Progreso	Comité de Asignaciones del Senado

Elaborado por: Sheila Hernández (2019)

El método utilizado fue el análisis crítico de discurso (ACD en abreviatura) planteado por van Dijk. De acuerdo con este autor (2009: 149), el ACD es una clase de investigación sobre el discurso “que estudia primariamente el modo en que el abuso del poder social, el dominio y la desigualdad son practicados, reproducidos, y ocasionalmente combatidos, por los textos y el habla en el contexto social y político”. En este contexto, el método planteado por van Dijk propone que se tome posiciones de manera explícita -dotando al trabajo de una perspectiva subjetiva- con el fin de “contribuir de manera efectiva a la resistencia contra la desigualdad social”.

El análisis de discurso toma en cuenta la opacidad de los discursos al estar consciente de que “el lenguaje no es transparente, los signos no son inocentes [...] que el lenguaje muestra, pero también distorsiona y oculta y que [...] a veces sólo es un indicio ligero, sutil,

cínico” de aquello que se expresa (Santander, 2011: 208). En este contexto, se busca igualmente definir fenómenos culturales, sociales y políticos, y los significados que adquieren dependiendo de las circunstancias en las que se desarrollan. Este método resulta necesario pues hace especial énfasis en el uso del lenguaje en contextos sociales y políticos como es el caso de este estudio.

Con esta herramienta se logró crear dos categorías discursivas -carga del hombre blanco y desarrollo como la promesa de un estado superior- a través de las cuales se agruparon citas textuales de los distintos discursos analizados, que proporcionaron un entendimiento más sistematizado de los documentos estudiados. Dentro del método de análisis de discurso se utilizaron tres técnicas: la lexicalización que se enfoca en el uso de palabras parcializadas que tienen el fin evidente de influenciar las opiniones del receptor; el uso de figuras retóricas como metáforas, hipérboles o eufemismos, que pueden enfatizar o desenfatar opiniones; y las presuposiciones que buscan afirmar “hechos” que pueden no ser ciertos (van Dijk, 2009; 1998). Esto permitió evidenciar las concepciones en torno al desarrollo que Estados Unidos mantenía y buscaba instaurar en América Latina; además, de las herramientas que Washington pretendía utilizar para este fin. Por otro lado, se observó también la dicotomía existente en las declaraciones de Estados Unidos entre ellos y sus vecinos latinoamericanos, pues rara vez se encontraban ambos en una sola categoría- y como buscaba que sus intereses prevalecieran aun cuando ofrecía “ayuda” bajo su promesa de “techo, trabajo y tierra, salud y escuelas” (Kennedy, 1961).

2.2.1 La carga del hombre blanco desde la metodología de análisis crítico de discurso

De acuerdo con Zapata (2016: 3) la carga del hombre blanco ha sido desde los años de la conquista española, la responsabilidad de los pueblos europeos, y posteriormente también del estadounidense, de llevar su civilización al mundo entero, es decir, “la tarea de los nuevos

imperios por llevar sus categorías culturales, su economía, su política y su ‘progreso’ a los pueblos que aún aparecen ante sus ojos como ‘salvajes y primitivos’”. Según el mismo autor, las potencias, cuya superioridad se encuentra materializada en su capacidad económica, política y cultural, se encargan de expandir su imperio creando las condiciones que los otros países deben seguir para desterrar de la tierra todo vestigio de barbarie, salvajismo o subdesarrollo. Los pueblos que sufren de estos males pueden ser salvados únicamente mediante la importación de valores y principios, tales como la libertad y la justicia en el caso de Estados Unidos, que se ve reforzada cuando las potencias sienten amenazado su rol hegemónico (Zapata, 2016).

En este sentido, los discursos estadounidenses sobre la Alianza para el Progreso se encargan de sostener las dinámicas de poder entre Estados Unidos y América Latina, entre el hombre blanco desarrollado y los otros subdesarrollados. Para aludir a esa dualidad se encontraron varios eufemismos. Así, se hacía referencia al primero como uno de los países industrializados, desarrollados o justos; mientras que América Latina era vista como un conjunto de países no industrializados, subdesarrollados o poco desarrollados y plagados de regímenes injustos (Carta de Punta del Este, 1961; Declaración de los Pueblos de América, 1961; Moscoso, 1962).

Cabe recordar aquí que el descontento popular que la división del trabajo internacional y la explotación capitalista habían causado en América Latina durante la posguerra, constituía una amenaza para la persistencia de este sistema, por lo que se intentaban demostrar ciertos avances, no solo en el aspecto económico, sino también en el social, con el fin de poder darle legitimidad y continuidad (Aguirre, 2010). Asimismo, en ese entonces, Estados Unidos temía que América Latina se volviera socialista por lo que decidió convertirse en la principal defensa contra ese sistema que amenazaba su poder global (Moscoso, 1962). En ese contexto, cobra sentido el hecho de que Washington diera paso a un programa a través del cual podía

exportar sus ideales en todos los aspectos y mantener bajo control su zona de influencia inmediata de manera legítima.

La polarización entre “nosotros” y “ellos”, que caracteriza las representaciones sociales compartidas y sus ideologías subyacentes, es expresada y reproducida a través de todos los niveles de comunicación (van Dijk, 1998). En este sentido, sobresalen en los discursos dos estrategias dentro de la categoría que se acaba de abordar: la autoglorificación, utilizada para ensalzar las características de Estados Unidos; y la degradación del otro, mediante la cual se resaltaban los problemas o deficiencias de América Latina.

Autoglorificación

En primer lugar, la autoglorificación estadounidense es mostrada en treinta citas en las que se pretende presentar a Estados Unidos como un aliado superior de América Latina. Así, se encontraron cuatro metáforas que refuerzan esta idea en las que, si bien se trata de establecer un vínculo cercano, “nos reunimos como buenos y viejos amigos” (Kennedy, 1961), se busca también dejar en claro su superioridad a través de metáforas como “América Latina tiende a exagerar las fallas y minimizar los logros del hermano más fuerte y poderoso”, “el estereotipo reforzado de las deudas que el sobrino pobre tiene con el tío rico” o “estamos inclinados a ver nuestra ayuda como una carga y, como tal, ha sido bastante pesada” (Moscoso, 1962).

A su vez, el rol de salvador de Estados Unidos se presenta en dos hipérboles cuando en sus discursos afirma que es la “primera vez” que tienen la capacidad de cortar las “últimas amarras” de pobreza e ignorancia, que “siempre” ha sido su intención y que es de esta de la que “depende” el futuro del continente (Kennedy, 1961). Estas afirmaciones se sostienen también en diecisiete presuposiciones en las que se da por cierto que las relaciones entre

Estados Unidos y América Latina han estado siempre en buenas condiciones y continuarán así, y es en ese contexto en el que Washington está predispuesto a brindar todo su apoyo para que sus vecinos puedan alcanzar un mejor nivel de vida y para que los valores e ideales americanos se expandan por todo el hemisferio (Kennedy, 1961; Moscoso, 1962). Se afirma también que Estados Unidos ha trabajado dolorosa y persistentemente para resolver los problemas de la economía los “países menos desarrollados” que, en comparación con su vecino del norte, está atrasada por muchas décadas (Moscoso, 1962; Carta de Punta del Este, 1961; Moscoso, s/f).

Degradación del otro

Mientras la representación positiva de uno mismo -Estados Unidos- tiene que ser realzada y los aspectos negativos mitigados, los aspectos negativos del otro -América Latina- deben ser exagerados (van Dijk, 1998). En torno a la presentación negativa de América Latina se encontraron veintisiete citas. En este sentido, y partiendo del hecho de que Estados Unidos presenta un discurso en el que parece conocer a fondo los problemas y necesidades de América Latina, se encontraron once hipérboles a través de las cuales se exaltan ciertas condiciones que representan “serios” problemas y obstáculos para el desarrollo latinoamericano: fragmentación de las economías, arcaicos sistemas tributarios, cambios de los precios de las mercancías (Keneddy, 1961), deficiencias en las empresas públicas y de personal calificado (Moscoso, 1962) y varios problemas sociales (Carta de Punta del Este, 1961), además de la “urgente” necesidad de economistas, estadistas e ingenieros que ayuden a sacar al pueblo de su pobreza y miseria (Moscoso, 1962; Kennedy, 1961).

“A menos” que los gobiernos de América Latina no pasaran por la “agonía” (Moscoso, s/f) de reformar sus políticas sociales, agrarias y tributarias, como se indica en la Carta de Punta del Este (1961), los países continuarán lidiando con sus problemas. Sin

embargo, de hacer como Estados Unidos dictaba, quedarían libres de sus mayores males pues del hambre no quedará recuerdo, la necesidad de ayuda exterior habrá desaparecido, se extirpará la enfermedad y se podrán a disposición de todos los frutos de la “creciente abundancia” (Kennedy, 1961). En esta línea, se encontraron dieciséis presuposiciones en las que se sostiene el estado decadente de América Latina mediante afirmaciones como “millones de hombres y mujeres sufren a diario la degradación del hambre y la pobreza. Son millones los desprovistos de albergue adecuado y de protección contra la enfermedad” (Kennedy, 1961).

El discurso estadounidense presenta una América Latina pobre, analfabeta, sobrepoblada y con bajos niveles de vida y de producción (Kennedy, 1961; Gordon, 1961), con una protección excesiva e injusta hacia las empresas públicas (Moscoso, 1962) y condiciones desventajosas en lo que al comercio exterior se refiere (Carta de Punta del Este, 1961). Además de una falta de compromiso con los ideales de la Alianza, América Latina contaba con una educación que debía ser reformada pues se encontraba enfocada en las humanidades y no formaba a quienes habrían de dirigir el desarrollo. Aquellos encargados de llevar las riendas de la economía, son los que habían malinterpretando las características de los países “menos desarrollados” y confiados de que sus problemas se resolverían con solo aumentar la renta per cápita de sus habitantes, habían jugado un rol determinante al momento de formar el discurso del desarrollo que terminaría limitándolo al progreso económico (Escobar, 2007).

2.2.2 El desarrollo como una promesa de un estado superior desde la metodología de análisis crítico de discurso

A través de los discursos analizados se evidenció que el desarrollo se presentaba siempre en términos positivos y que siempre hacía referencia a una mejora en comparación

con el estado de Latinoamérica en la época. En torno a esta categoría se encontraron cuarenta y nueve citas. En relación con esto, se encontraron nueve hipérboles, donde la que aparecía con mayor frecuencia era la generalización que aludía a la promesa de Estados Unidos de que los “frutos del capitalismo moderno” serían compartidos por toda la población: todos gozarían del mismo nivel de vida, todos vivirían con dignidad y libertad, todos tendrían acceso a una educación básica y todos tendrían las mismas oportunidades (Kennedy, 1961; Declaración a los Pueblos de América, 1961; Carta de Punta del Este, 1961).

Por otro lado, se presentan 25 suposiciones a través de las cuales se muestra cómo se solucionarían los problemas que asolan a América Latina. Así, se presentaron recomendaciones llenas de verbos que, de una manera u otra, evocaban al estado avanzado que se alcanzaría a través del desarrollo. Entre los más frecuentes, se encuentran: asegurar (la estabilidad monetaria, un desarrollo acumulativo y suficiente), estimular (la industria e iniciativas privadas, una remuneración justa y adecuada, el flujo de inversiones extranjeras), aumentar (la producción, la industrialización, el ingreso per cápita, la productividad), mejorar (el uso de la tierra, los sistemas de distribución y ventas, la eficacia de los países), acelerar (el desarrollo económico y social, el proceso de industrialización y desarrollo económico, el desenvolvimiento económico), elevar (el nivel de vida), conseguir (estabilidad de precios e ingresos), fortalecer (los acuerdos de integración económica) y promover (el desarrollo a través de inversiones privadas). Asimismo, Estados Unidos asumía un papel de experto afirmando que el desarrollo industrial era el fin último de los Estados y que para esto era vital la integración económica regional, la creación de un ambiente amigable para las empresas privadas y la eliminación de cualquier tipo de proteccionismo en cuanto al comercio exterior²⁵

²⁵ Cuando quedó absolutamente establecida la supremacía industrial estadounidense, después de la Segunda Guerra Mundial, los Estados Unidos comenzaron a promover el libre comercio, aun cuando ellos adquirieron su supremacía a través de un fuerte proteccionismo. Cualquier nación que, mediante proteccionismo y restricciones, haya elevado su poder industrial a un nivel tal de desarrollo que ninguna otra nación pueda competir libremente con ella, no puede hacer nada más sabio que empujar la escalera (*kick away the ladder*) de su grandeza y

(Carta de Punta del Este, 1961; Kennedy, 1961; Moscoso, s/f; Declaración de los Pueblos de América, 1961).

Alarco (2016) plantea que no existe una receta que sea aplicable en cualquier momento y circunstancia, debido a que debe ser adaptada a cada caso particular. Además, invita a recordar que los modelos económicos son en su mayoría diseñados para países “desarrollados” y no para los “subdesarrollados”. Tanto Estados Unidos como el resto de América Latina parecen haber omitido esto al momento de crear los lineamientos de la Alianza para el Progreso, pues lo que se proponía eran reformas que habían demostrado ser útiles para Washington, en un momento en particular de su historia -período posguerra-, ignorando las peculiaridades de cada país latinoamericano.

Estas palabras resuenan con lo que Escobar (2007: 68) plantea cuando afirma que Estados Unidos se negó a dar a América Latina el tratamiento privilegiado que había otorgado a Europa al “... entregar los bienes sin recibir pago. [...] *regalar* el producto del trabajo”. A Europa se canalizó a través del Plan Marshall una ayuda libre de la ley de lucro, dejando de lado la regla del mundo capitalista²⁶. En contraste, a América Latina, se le pidió que diera prioridad al capital privado, ya sea este doméstico o extranjero, para la creación del clima adecuado, lo que acarreaba un compromiso con el desarrollo capitalista y el control del nacionalismo, la izquierda, la clase trabajadora y el campesinado. A su vez, se afirmaba una mayor dependencia hacia la economía estadounidense (Aguirre, 2010; Escobar, 2007).

predicar a otras naciones los beneficios del libre comercio y declarar, en tonos penitentes, que ha vagado hasta el momento en caminos equivocados y, que ahora por primera vez, ha tenido éxito (Chang, en Emblemavåg, 2005).

²⁶ Este “acontecimiento histórico de importancia excepcional”, como lo presenta Bataille (en Escobar, 2007), no se basó únicamente en el interés general de la sociedad, pues “... Estados Unidos no tenía más opción que reactivar la economía europea, o su propia economía se derrumbaría tarde o temprano por falta de socios comerciales, especialmente dado el exceso de capacidad productiva generada durante la guerra” (Escobar, 2007: 68)

Desarrollo en términos de progreso

La meta-temática “progreso” fue encontrada en trece citas de los discursos analizados. Esta fue utilizada como sinónimo de desarrollo. De las veintisiete veces que el término desarrollo fue mencionado en los discursos, ocho veces fue utilizado para referirse al desarrollo económico y social, cuatro al desarrollo económico únicamente y dos al desarrollo industrial. Del mismo modo, el término progreso fue utilizado cuatro veces para señalar al progreso económico y social, una al progreso material y otra al progreso democrático. Esto permite visibilizar la importancia que el desarrollo o progreso económico y social tenían para los creadores de la Alianza.

Partiendo del hecho que el progreso fue utilizado como sinónimo de desarrollo, se utilizan suposiciones en las que este representaba una aspiración insatisfecha de los pueblos y que, de no ser alcanzada, representaría un monumental fracaso para los Estados Unidos. El progreso se presentaba también como algo incompatible con un imperialismo de fuerza y temor -con lo que se hacía referencia al principal opositor de Estados Unidos: la Unión Soviética; es decir, el socialismo o comunismo y el desarrollo eran conceptos opuestos- y se lo relacionaba mejor con los valores estadounidenses de democracia y libertad que se fortalecerían con el progreso, sobre todo material, de los pueblos (Kennedy, 1961; Declaración a los Pueblos de América, 1961; Carta de Punta del Este, 1961). En este punto cabe resaltar el interés de Kennedy (1961) en separarse de los regímenes del viejo mundo por considerarlos como tiranos, imponentes y coloniales, mientras los Estados Unidos se presentaban como una nación amante de la soberanía e independencia de los pueblos (Moscoso, 1961). Esto último resultaría irónico desde la perspectiva de Lowenthal (2011), que plantea que la Alianza era una estrategia de Estados Unidos para distraer a los países latinoamericanos de los preparativos clandestinos de la operación en Bahía de Cochinos; y

aún más si se toman en cuenta todas las intervenciones estadounidenses, directas e indirectas, en el continente durante la década de los 60 en la que se ejecutó la Alianza para el Progreso²⁷.

Conclusión

El período posguerra dejó a muchos países destrozados en más de un aspecto. Sin embargo, para los pertenecientes al Triángulo Norte, esto solo agudizó sus crisis. El Salvador, Guatemala y Honduras compartían características tales como dependencia económica de un solo producto y con un solo país -Estados Unidos-, mismo del que provenían las empresas más poderosas en cada país -United Fruit Co.- que acaparaban la mayor parte de los terrenos productivos. Asimismo, los tres países compartían sociedades fuertemente fragmentadas por la acumulación de riquezas en las manos de las oligarquías, mismas que controlaban la vida política de estos países, de por sí inestable, de manera que siempre estuviera alineada a los intereses de su poderoso vecino del norte, mismo que se encargaba de intervenir, directa o indirectamente, en el caso de que esto no fuera así. Además de estas características en común, cada país debía luchar con sus problemas particulares como la sobrepoblación en el caso de El Salvador o el racismo en Guatemala.

Estados Unidos, por otra parte, gozó de un período en el que su hegemonía se fortaleció, debido principalmente a su crecimiento económico y a su monopolio mundial sobre las armas nucleares. Esta buena racha permitió que Washington se ubicara al centro de muchas iniciativas que le permitirían ir agrandando su poderío y posicionándose por sobre su principal enemigo, la Unión Soviética. Por el temor a que el bloque socialista extendiera sus tentáculos sobre su esfera de poder inmediata -América Latina- y sintiéndose amenazado de sobre manera con la Revolución Cubana, Washington decidió dar paso a una serie de

²⁷ Véase: Jonh, C (s/f). *United States interventions*. En <https://revista.drclas.harvard.edu/book/united-states-interventions>

programas que, además de crear la imagen de que Estados Unidos se preocupaba por América Latina, aseguraban su control sobre la región.

Entre estas iniciativas aparece la Alianza para el Progreso, entre los países del hemisferio, presentada como una iniciativa de trabajo en común, aunque fue planteado solo por Estados Unidos que daría como resultado el desarrollo de los pueblos, el crecimiento económico de los países y la consecuente reducción de las desigualdades. En esta línea, los discursos analizados permitieron observar la concepción de desarrollo que Estados Unidos manejaba, que era principalmente económica. Asimismo, el crecimiento económico era una condición y una consecuencia de las instituciones democráticas que empezarían a florecer y de la libertad que estas proveerían.

Sin embargo, los discursos que se construyeron alrededor de este programa permitieron también entrever otras cuestiones. Así, estos discursos contribuyeron a la perpetuación del concepto de “Tercer Mundo” a través de la dicotomía existente entre el Tercer y el Primer Mundo. Rara vez se presentaban Estados Unidos -siempre con una economía fuerte y próspera, muy adelantada de la latinoamericana y con una estructura social mucho más equitativa- y los países latinoamericanos -atestados de hambre, ignorancia y con economías siempre decadentes- en una misma categoría. Washington utilizó a la Alianza para el Progreso para preservar las relaciones de poder que mantenía con sus vecinos del sur y asegurar su zona de influencia inmediata frente a la amenaza comunista. Para esto buscaba demostrar los beneficios del capitalismo de Occidente cuyos resultados positivos se alcanzarían únicamente si se seguían al pie de la letra las instrucciones dadas por Estados Unidos.

En pocas palabras, la Alianza para el progreso, a pesar de haber sido presentada como una alternativa humanitaria al comunismo de la época, no fue más que un discurso mediante

el cual se buscaba ejercer nuevas formas de control y disciplinamiento para la zona de influencia directa de Estados Unidos: América Latina.

Todas las falencias de la Alianza para el Progreso, que llevaron al incumplimiento de sus fines, hicieron que 50 años después los problemas se agudizaran, naciendo así la necesidad de un nuevo programa: la Alianza para la Prosperidad. A pesar de presentar esta vez fines menos ambiciosos, ya que este último abarca únicamente a los Estados pertenecientes al Triángulo Norte, la nueva Alianza mantiene características de la misma que ya fracasó hace 50 años. Esto último será estudiado en el siguiente capítulo.

CAPÍTULO III

3. INFLUENCIA DE LA ALIANZA PARA EL PROGRESO EN LA ALIANZA PARA LA PROSPERIDAD DEL TRIÁNGULO NORTE

En 1961, los Estados Unidos dieron a conocer la Alianza para el Progreso, un programa de desarrollo con bases en la teoría de la modernización que servía como cortina de humo para ocultar la intención de Washington de mantener al comunismo fuera de su zona de influencia. Este programa se propuso con la intención de “poner fin a las desigualdades sociales y de sacar de la pobreza a todos aquellos que la sufrían”. Sin embargo, 50 años después, El Salvador, Honduras y Guatemala continúan presentando brechas sociales cada vez más grandes y más de la mitad de sus poblaciones siguen viviendo en situaciones de pobreza. Estas condiciones han alimentado la violencia protagonizada principalmente por jóvenes.

Estas circunstancias llevaron a que miles de habitantes del Triángulo Norte se vean obligados a dejar sus hogares y emigrar hacia Estados Unidos. La cantidad de menores que llegó a la frontera sur de este último causó que se declarará una crisis migratoria, cuya responsabilidad Washington decidió asignar a los países centroamericanos de los que habían salido. Frente a las presiones estadounidenses, El Salvador, Honduras y Guatemala decidieron plantear la Alianza para la Prosperidad del Triángulo Norte, que fue además creada con la ayuda del Banco Interamericano de Desarrollo y aprobada por Estados Unidos.

Este Plan nace una vez más con la intención de desarrollar económicamente a los países involucrados para que las personas no migren hacia su vecino del norte. No obstante, presenta un discurso cooptado por las élites empresariales, tanto centroamericanas como estadounidenses, pues en cada eje de acción se busca facilitar su trabajo. A continuación, se presentarán las circunstancias sociales, económicas y políticas del Triángulo Norte que

llevaron a la crisis migratoria y a la posterior creación de la Alianza para la Prosperidad. Luego se analizarán seis documentos que permitirán discernir el discurso que mantiene este programa para finalmente estudiar las semejanzas que presentan la Alianza para el Progreso, ideada por Washington en 1961, y la Alianza para la Prosperidad, ideada por El Salvador, Honduras y Guatemala, y aprobada por Estados Unidos, en 2014.

3.1 ¿Por qué la Alianza para la Prosperidad del Triángulo Norte?

La Alianza para la Prosperidad el Triángulo Norte surge como respuesta a la crisis migratoria de 2014. La Alianza planea resolver los problemas estructurales, con profundas raíces históricas, que han ocasionado que miles de salvadoreños, guatemaltecos y hondureños abandonen sus hogares al dirigirse hacia Estados Unidos en busca de mejores días. En el siguiente apartado se expondrá, en primer lugar, el estado económico, social y político de El Salvador, Honduras y Guatemala, que, como se evidenciará no ha sido modificado significativamente en las últimas décadas. En segundo lugar, se estudiará la situación de Estados Unidos, a partir de los mismos aspectos, para, posteriormente, analizar la crisis migratoria de 2014, protagonizada por menores de edad no acompañados. Finalmente, se analizará brevemente la Alianza para la Prosperidad planteada por los tres países centroamericanos y el Banco Interamericano de Desarrollo, entidad de la cual Estados Unidos es miembro fundador y principal accionario individual. Esto permitirá comprender de mejor manera los intereses subyacentes de los promotores de esta iniciativa.

3.1.1 Situación económica, social y política del Triángulo Norte

50 años después del período analizado previamente (1950-1960), la situación en los países que conforman el llamado Triángulo Norte está lejos de mejorar. Sus economías continúan siendo frágiles y dependientes de la situación de su vecino del norte, constancia de

esto fue la depresión económica a la que fueron arrastradas cuando estalló la burbuja inmobiliaria en Estados Unidos (2008). La brecha de la desigualdad social ha continuado expandiéndose y los problemas relacionados a educación y salud no se han solucionado. Las precarias condiciones han llevado a que muchos decidan migrar y muchos otros se unan a las maras²⁸ que al momento representan una gran amenaza a la seguridad de estos países. Asimismo, los conflictos internos han dado como resultado inestabilidad política y un Estado que en lugar de generar confianza se ha encargado de engendrar miedo y violencia. En las siguientes líneas se analizará las situaciones económicas, sociales y políticas contemporáneas de El Salvador, Honduras y Guatemala, para conocer las características que los asemejan y diferencian entre sí, con el fin de tener un mejor entendimiento de los motivos que llevaron a la creación de la Alianza para la Prosperidad.

El Salvador

Según Glower (2011), El Salvador entró al siglo XX con una estabilidad económica y financiera, “socavada levemente” durante la década de los 80, durante la cual el país atravesó una guerra civil²⁹. Acorde con esto, el PIB per cápita salvadoreño ha demostrado un crecimiento estable que pasó de \$2.001,54 en el 2000 a \$3.705,56 en 2015. Este crecimiento fue interrumpido únicamente en 2009 por la crisis mundial (Banco Mundial, s/f). En cuanto a

²⁸ La palabra mara fue usada primero en El Salvador, durante la década de 1960, para hacer referencia a “un grupo de amigos comúnmente del mismo sector residencial, que participaba en actividades sociales comunes y que se reunían para compartir el tiempo y la diversión”. El término ha evolucionado y en la actualidad ha adquirido un significado peyorativo pues se refiere a “grupos de jóvenes organizados y vinculados generalmente con actos de violencia y delictivos” (Ministerio de Educación de El Salvador, 2009: 256). En la literatura reciente se utiliza como sinónimo de pandilla y hace alusión principalmente a la Mara Salvatrucha 13 y a la Mara Barrio 18 (Franco, 2007).

²⁹ El Acuerdo de Paz de 1992 puso fin a más de 10 años de guerra, en la que murieron más de 75000 salvadoreños, principalmente civiles a manos de las fuerzas gubernamentales. El conflicto fue protagonizado por el Frente Farabundo Martí para la Liberación Nacional, que obtuvo luego el estatus de partido político, y el gobierno, liderado por una junta militar, y apoyado por Estados Unidos que temía la retórica socialista de los rebeldes. El acuerdo dio paso también a la instauración de un gobierno democrático, a reformas en la Constitución de la República y a la supresión de cuerpos de seguridad que controlaban a los grupos que no estaban de acuerdo con la ideología dominante (Ministerio de Educación de El Salvador, 2009; Wilkerson, 2008).

los vínculos económicos se refiere, Estados Unidos y Centroamérica -principalmente Guatemala- son los principales socios comerciales de El Salvador, hacia estos van el 80% de sus exportaciones -poco diversificadas- y de allí provienen el 65% de sus importaciones (Saca y Cáceres, 2006). De acuerdo con el Ministerio de Educación de El Salvador (2009), desde 1992, el país centroamericano vivió una tendencia privatizadora. Además, el IVA aumentó al 13%, se realizaron concesiones de servicios de seguridad y alimentación en el Instituto Salvadoreño del Seguro Social, se eliminaron los subsidios al diésel y al gua, entre otros cambios con tinte neoliberal (Ministerio de Educación del El Salvador, 2009).

Junto con todos los cambios, en 2001 se decidió dar paso a la dolarización de la economía. Este hecho tenía como antecedente directo el fuerte flujo de remesas en dólares, resultado de las olas migratorias hacia Estados Unidos, que habían tenido lugar durante la guerra civil entre 1976 y 1992 (Ministerio de Educación de El Salvador, 2009). Las remesas representan un porcentaje importante del PIB salvadoreño. Este casi se duplicó entre 1990 y el 2000 -7,3% y 13,3% respectivamente-, y ha continuado aumentando desde entonces: 16,1% en 2010 y 16,4% en 2012 (Dada, 2015). Glower (2011: 192) argumenta que la dolarización se presentó como “una panacea para los problemas del subdesarrollo” y la pobreza. No obstante, contrario a las expectativas gubernamentales referentes a las privatizaciones y materializándose los temores de los economistas referentes a la dolarización, los precios al consumidor aumentaron, causando descontento y malestar en la población (Ministerio de Educación de El Salvador, 2009).

En cuanto al aspecto social, la esperanza de vida ha aumentado de 69,7 años en 2000 a 71,3 en 2005; la tasa de alfabetización hizo lo propio: de 78,7% en 2000 a 80,6 en 2005. Del mismo modo, según el discurso oficial, la pobreza total había disminuido de 41% en 2000 a 32% en 2004 (Ministerio de Educación de El Salvador, 2009). El cambio en estos índices se

dio por la creación de más trabajos, aunque no mejores³⁰. En 2012, la tasa de desempleo era del 13% entre los extremadamente pobres y del 9% entre los pobres. A pesar de que la tasa nacional ha ido disminuyendo ligeramente, el desempleo y el subempleo continúan siendo problemas latentes. El 46% de los empleados gana menos del salario mínimo o trabaja menos de 40 horas a la semana (Rounseville, Salazar y Scott, 2015).

Sin embargo, la reducción de número de pobres no indica necesariamente una mayor equidad. En este contexto, Rounseville, Salazar y Scott (2015) plantean que, entre 2000 y 2012, la disminución de la pobreza ha sido mínima -de 19% en 2000 a 11,3% en 2012. En 2008, el ingreso del 10% más rico era 47 veces más alto que el del 10% más pobre de la población (Rabasa et al., 2011). La mayoría de la población en estas condiciones se concentra en las zonas rurales, lo que evidencia la desigualdad interna del país como un serio problema (Rounseville, Salazar y Scott, 2015). Dada (2015) plantea que “El Salvador ha encontrado en la exportación de personas y en la recepción de transferencias familiares una forma de mitigar las más extremas expresiones de esa disparidad, tanto social como políticamente”.

En cuanto a la migración se refiere, PNUD (2013) afirma que alrededor de 60 mil salvadoreños emigran cada año, principalmente hacia Estados Unidos, en busca de “mejores oportunidades”. En este país, la mayoría de migrantes salvadoreños ocupan trabajos de mano de obra no calificada. La misma fuente expone que una de las principales motivaciones para emigrar es la demanda de seguridad que el Estado ha fallado en proporcionar³¹. La violencia que vive el país tiene como uno de sus antecedentes a las olas migratorias hacia Estados Unidos, ya que fue en los suburbios de Los Ángeles, donde se asentaron gran parte de salvadoreños, que tuvieron sus inicios dos de las pandillas más grandes y peligrosas: Mara

³⁰ Según el PNUD “solo 1 de cada 5 trabajos es decente, por lo que la mayoría de estos no garantiza tres condiciones básicas para convertirse en herramientas que construyan progreso: ofrecer una remuneración justa, dar protección social para el trabajador y su familia y garantizar condiciones de seguridad” (2013: 4).

³¹ En 2011, El Salvador tenía la segunda tasa de homicidios más alta del mundo, debajo de Honduras. En 2012, cerca del 25% de salvadoreños afirmaron haber sido víctimas de un crimen y cerca del 60% mencionaron a la violencia y el crimen como el principal problema del país (Rounseville, Salazar y Scott, 2015).

Salvatrucha (MS-13) y Calle 18 (M-18), que ahora se encuentran activas en todo el Triángulo Norte³² (Wilkerson, 2018). En este contexto, Rounseville, Salazar y Scott (2015), plantean que esta situación representa un factor de expulsión para la migración, mientras la reunificación familiar es un factor de atracción. Es así como existe correlación entre el crimen y el número de menores no acompañados de El Salvador aprehendidos en la frontera sur estadounidense (Rounseville, Salazar y Scott, 2015).

Las consecuencias de la violencia y el crimen se han extendido al aspecto político. Según Dobbins *et al.* (2013), las demandas de un líder político autoritario que pueda ser más duro ante el crimen han aumentado. En consecuencia, el porcentaje de salvadoreños que preferían un gobierno autoritario a un democrático subió a 21% en 2010 (Dobbins et al, 2013). Resultado de estas demandas fueron los planes Mano Dura y Súper Mano Dura, implementados durante la década del 2000 por el Presidente Elías Saca³³. El PNUD (en Rodríguez, 2014) señaló que estos planes tuvieron efectos contraproducentes pues, además de contravenir derechos humanos, causaron que las maras se organizarán mejor, tanto dentro como fuera de los centros de detención. En este sentido, la violencia se intensificó y los secuestros y extorsiones relacionados con las maras aumentaron (Rodríguez, 2014; Jiménez, 2016).

Al finalizar el período presidencial de Saca, asumió el poder Mauricio Funes (2009-2014), seguido por Salvador Sánchez Cerén (2014-2019), ambos pertenecientes al partido de

³² De acuerdo con Wilkerson (2008), en 1996 el senado estadounidense decidió endurecer las leyes migratorias, lo que resultó en el regreso de miles de salvadoreños que habían servido condenas en Estados Unidos. Las autoridades del país centroamericano, sin los recursos suficientes para encarcelar a los deportados y sin nada que los inculpara en este país -los Estados Unidos no proporcionaron los antecedentes criminales de los deportados-, no tuvieron más opción que dejarlos en libertad. Según la misma fuente, muchos de los deportados no tenían nada más que los contactos de las pandillas de las que habían sido miembros en Estados Unidos, lo que dio como resultado un brote de violencia y crimen en el país.

³³ Estos planes planteaban como objetivo la persecución y represión de los pandilleros, para lo cual se desplegaron amplios operativos policiales, en cooperación con las fuerzas armadas, que capturaban indiscriminadamente a jóvenes por su aspecto y comportamiento (Aguilar, 2008; Rodríguez, 2014). Aguilar (2006: 82) expone que muchas de estas detenciones no contaron con pruebas que sustentaran las detenciones “lo que generó que de un total de 19.000 capturas [...], solamente el 5 por ciento de los casos pasaran a fase de instrucción formal, siendo liberados el resto por falta de pruebas”.

izquierda: Frente Farabundo Martí para la Liberación Nacional. De acuerdo con Ortiz (2019a), Funes fue el primer presidente de izquierda desde que se firmaron los acuerdos de paz en 1992. En línea con su ideología política se planteó crear una sociedad más justa y solidaria. Para esto se implementaron políticas sectoriales en educación, salud, vivienda y alimentación, principalmente. Además, ofreció frenar la inseguridad mediante la prevención y la persecución policial de delitos (Ortiz, 2019b). Sin embargo, sus promesas fueron apenas cumplidas, lo que llevó a que Sánchez Cerén debiera hacer frente a los mismos problemas, para lo cual decidió retomar las políticas represivas aplicadas durante la década del 2000 (Ribando, 2016).

Guatemala

La economía guatemalteca mantuvo un crecimiento promedio del 3,6% anual entre 1990 y 2007, aunque se vio afectada en 2001 debido a la baja del precio del café, principal producto de exportación guatemalteco (Barreda, 2007; Cabrera, Delgado y Guzmán, 2009). Al igual que en El Salvador, Guatemala pasó por una etapa de privatizaciones a finales del siglo XX, durante la cual se vendieron la mayor parte de acciones de la Empresa Eléctrica Guatemalteca y de la Empresa de Telecomunicaciones de Guatemala, entre otros servicios. Aunque se ofreció utilizar el dinero obtenido para pagar la deuda externa, el dinero fue invertido en “la capitalización del Crédito Hipotecario Nacional (2002), la desmovilización del Ejército (2004) y el financiamiento del Programa de reconstrucción de los lugares afectados por la tormenta tropical Stan (2006)” (Cabrera, Delgado y Guzmán, 2009: 4).

Los sectores con mayor dinamismo fueron: transporte, almacenamiento y comunicaciones y banca, seguros y bienes inmuebles. En contraste, el sector agrícola mostró menos crecimiento a pesar de ser el que concentra la mayor parte de empleos (Cabrera, Delgado y Guzmán, 2009). Las remesas juegan también un rol sobresaliente en la economía

guatemalteca. Al igual que en el caso salvadoreño, esto es resultado de emigración guatemalteca a Estados Unidos³⁴ que presenta factores de expulsión y atracción similares a los del caso salvadoreño (PNUD, 2013). Así, las remesas pasaron de representar el 2,2% del PIB en 1990, al 12,2% en 2007³⁵ (Cabrera, Delgado y Guzmán, 2009). Según el PNUD (2013), las remesas benefician a 4.5 millones de personas aproximadamente, 65% de las cuales habitan en zonas rurales.

De acuerdo con Cabrera, Delgado y Guzmán (2009: 4-5), “los acuerdos de paz de 1996³⁶ establecieron una agenda exhaustiva para superar las causas estructurales del conflicto, establecer las bases para el desarrollo económico y social del país y renovar el papel del Estado y su relación con los ciudadanos”. Sin embargo, las acciones tomadas por parte de los gobiernos no fueron suficientes para solucionar los bajos niveles educativos y los altos déficit de salud. En cuanto a educación, Cabrera, Delgado y Guzmán (2009), muestran que la tasa neta de escolaridad primaria del 93,5% en 2005, se veía opacada por un 18,3% en los últimos niveles de secundaria. Cerca del 50% de niños menores de 5 años sufren de desnutrición.

Los mecanismos de redistribución continúan siendo deplorables, dando paso a un crecimiento sin equidad. Barreda (2007) expone que, en 2006, el 51% de la población vivía en condiciones de pobreza. La profunda desigualdad existente en el país puede ser explicada por la alta concentración del uso y propiedad de la tierra, que es utilizada para sembríos de exportación de café, algodón, banano y caña, mientras el 90% de los productores cuenta con

³⁴ Se reconocen tres hechos principales que han impulsado la migración: 1) el terremoto de 1976; 2) la violencia generada por la guerra civil que tuvo su fin en 1996; y, 3) la crisis de la caficultura en 2001 (Cabrera, Delgado y Guzmán, 2009) La migración se da principalmente por parte de personas jóvenes que abandonan el país, en situaciones irregulares, con el fin de mejorar sus condiciones de vida y las de su familia (PNUD, 2013).

³⁵ “US \$ 3,500 millones ingresaron por remesas familiares del exterior en el 2006, equivalen al monto total de los ingresos tributarios del Estado para el año 2006 y representan más en divisas, que las exportaciones tradicionales de café, azúcar y banano” (Barreda, 2007).

³⁶ El “...acuerdo de paz firmado el 29 de diciembre de 1996 marcó el final negociado de la guerra civil en Guatemala, lo cual terminó cerca de treinta y cinco años de violencia [...] entre 1962 y 1996, [se] estableció que más de 200.000 personas fueron asesinadas, más de 40.000 “desaparecieron”, [...] y alrededor de un millón de personas (en los años 80, uno de cada ocho de la población nacional) fueron desplazadas” (House y Lovell, 2001).

una hectárea en promedio para sobrevivir (Barreda, 2007). En este sentido, en 2002, el “10% de la población más pobre recibió el 1,3% del ingreso, mientras el 10% de la población más rica recibió el 43%” (Cabrera, Delgado y Guzmán, 2009: 21). La tasa de desempleo guatemalteco, entre 2000 y 2006, se encontraba alrededor del 2%. No obstante, el problema latente es la calidad de los empleos. En 2006, el 75% de los empleados se encontraban laborando en el sector informal.

Todos estos problemas se sienten con más fuerza entre la población indígena en las zonas rurales. Sin embargo, Peetz (2005) muestra que el fenómeno de las maras se concentra principalmente en la capital del país. En otras palabras, solo una porción pequeña de la población considera a las maras como un problema serio, a pesar de que la población de mareros sobrepasa a la de Honduras y el Salvador en conjunto (Peetz 2005). Según la misma fuente, al igual que en El Salvador, se decidió luchar contra los problemas de seguridad mediante políticas represivas en las que participaban la policía y el ejército. El “Plan Escoba”, como se lo conoció en Guatemala, fue implementado por el Presidente Alfonso Portillo en 2003. Sus sucesores han mantenido discursos en los que se plantean medidas de rehabilitación y prevención. No obstante, la falta de experiencias positivas hace que se siga invirtiendo en programas represivos que, al igual que en el caso salvadoreño, han demostrado ser inútiles (Peetz, 2005).

Después de la guerra civil, se plantearon reformas destinadas a la construcción de instituciones democráticas. Sin embargo, los procesos policiales y judiciales continuaron siendo abusivos e ineficaces (Pérez, 2003). La corrupción en el Estado guatemalteco no ha hecho más que empeorar la situación. En 2002, el Departamento de Operaciones Antinarcóticas tuvo que ser desmantelado porque se descubrió que 320 funcionarios se encontraban recibiendo dinero de criminales. No sorprende, entonces, que muchos grupos delictivos tengan fuertes conexiones con oficiales militares y políticos (Arana, 2005). En

2007, con la intención de dar una solución a estos problemas, el presidente Berger firmó un acuerdo entre el Estado y la ONU para crear la Comisión Internacional Contra la Impunidad en Guatemala (CICIG)³⁷, que iniciaría sus actividades en 2008 bajo el mandato de Colom. Además de las limitaciones de personal y de presupuesto de la CICIG, su incapacidad de hacer citaciones o acusar a los sospechosos ha dejado sin efecto sus esfuerzos (Ribando, 2008).

Honduras

Entre 2006 y 2008, la economía hondureña creció a una tasa anual promedio de 5,7%, misma que se vio reducida a 3,5% entre 2010 y 2013 (Johnston y Lefebvre, 2013). A pesar de que ha demostrado un crecimiento constante, Honduras ha sostenido una economía débil que empeoró con la recesión de Estados Unidos, su principal socio comercial, y el golpe militar de 2009. “Aumentos en el costo de los alimentos y el alto precio mundial del petróleo pusieron a prueba el presupuesto familiar de la mayoría pobre en Honduras” (Taylor-Robinson, 2009: 474). Para enfrentar esta problemática, se acudió al Banco Mundial, al Banco Interamericano de Desarrollo y al Banco Centroamericano de Integración económica, que proporcionaron créditos para varios proyectos (Taylor-Robinson, 2009).

Flores (2012) expone que, posteriormente, se dio paso a una serie de reformas económicas con tintes neoliberales que incidieron en un ambiente de poca inversión y generación de empleos. Estas políticas afectaron a varios sectores, entre ellos el agrícola; además, propiciaron el aumento del costo de los servicios públicos, la disminución de los salarios, la creación de nuevos impuestos, la concesión y privatización de varias actividades gubernamentales, entre otros (Flores, 2012). El crecimiento se ralentizó entre 2010 y 2012,

³⁷ La CICIG es un cuerpo independiente formado por contribuciones voluntarias de la comunidad internacional, que puede investigar casos con el fin de ayudar a fiscales guatemaltecos a asegurar sentencias en casos de crimen organizado (Ribando, 2008).

periodo en el que lideraron la economía los sectores financiero, manufacturero y agrícola. Por otro lado, al igual que en los otros países del Triángulo Norte, las remesas juegan un rol fundamental en la economía hondureña³⁸. Estas alcanzaron su punto máximo en 2006, cuando llegaron a representar el 21,4% del PIB (Johnston y Lefebvre, 2013).

Johnston y Lefebvre (2013) observan que las consecuencias del golpe de estado y de las reformas neoliberales son visibles en el aspecto social. A pesar del crecimiento económico, la pobreza, el desempleo y el subempleo han aumentado en Honduras. Según los mismos autores, entre 2003 y 2005, el 10% de los hondureños más ricos recibieron el 73% de las ganancias. Aunque esta tendencia fue revertida entre 2006 y 2009, volvió a su situación anterior entre 2010 y 2011. La creciente desigualdad en distribución de la riqueza ha llevado a que el número de personas en situación de pobreza no disminuya. De la misma manera, el desempleo aumentó de 3,1% en 2009 a 3,6% en 2012, año en el que, además, el subempleo llegó a más del 10% (Johnston y Lefebvre, 2013: 14).

Honduras es un país donde más de la mitad de la población vive en la pobreza - en 2004 el 64,6% de la población vivía en condiciones de pobreza, cifra que aumentó a 66.5% en 2012 (Johnston y Lefebvre, 2013)- y los jóvenes poseen limitadas oportunidades: en 2010 más del 25% no trabajaba ni estudiaba y menos del 45% de jóvenes, fuera del quintil más rico, se graduaba del colegio (Ribando, 2016; Ribando, 2008). Como en el caso de Guatemala y El Salvador, las malas condiciones económicas, sociales e incluso políticas, propician el ambiente para que muchos de estos jóvenes decidan migrar o unirse a las maras. En cuanto a los que deciden tomar la primera opción, no existe consenso sobre cuántos han decidido

³⁸ “En el año 2014, el 17% de los hogares en Honduras recibieron remesas internacionales [que representan el 38% del ingreso total de estos]. Estos hogares comprendieron aproximadamente 1.360.000 personas – 16% de la población total [...]. Más de cuatro de cada cinco hogares receptores de remesas pueden ser considerados pobres o en riesgo de caer en la pobreza” (Keller y Rouse, 2016: 5, 13).

abandonar el país³⁹; sin embargo, se estima que un 3,4% de la población reside en el exterior. El principal destino es Estados Unidos, seguido de España y México (Flores, 2012).

En cuanto a las maras concierne, inspirados en la política salvadoreña, se implementó el Plan Cero Tolerancia que tenía los mismos fines y se desarrolló de la misma manera que en los países vecinos⁴⁰. Esta política fue llevada a cabo en 2002 durante el gobierno de Ricardo Maduro (Arana, 2005). Cabe recalcar, además, que durante su período presidencial, el FMI condonó un 60% de la deuda hondureña. Posteriormente ascendió al poder Manuel Zelaya, cuyo período estuvo caracterizado por una notoria mejora económica y en ciertos aspectos sociales, entre los que resaltan la reducción de la pobreza y el aumento del salario mínimo (Johnston y Lefebvre, 2013). Sin embargo, a Zelaya se le acusaba de haber llevado al país hacia la izquierda⁴¹, por lo que fue destituido en un golpe de Estado, el primero en América Central desde la Guerra Fría, mismo que fue respaldado por Estados Unidos, en 2009 (Sandoval, 2011; Taylor-Robinson, 2009).

“Aunque Honduras no vivió en estricto sentido una guerra civil como la experimentada por los países vecinos, se vio afectada por las dinámicas de insurgencia y contrainsurgencia que dominaban la región” (Aguilar, 2007). Durante los años posteriores, los logros de Zelaya quedaron opacados porque todas las mejoras en las que había trabajado fueron descuidadas por el gobierno de facto y por su sucesor, Porfirio Lobo, que como ya se

³⁹ “Las estimaciones conservadoras más recientes muestran una ancha franja de diferencias, el Banco Mundial 2010 estima 569,700 emigrantes. La EPHPM 2010 estima 238,669, ACS [American Community Service] 2009, registró 625,000 de origen hondureño en EUA, el censo de población de EUA 2010 estima 633,401 de origen hondureño, censos de población de ronda 2010 se calcula 677,950 nacidos y de origen hondureño (Flores, 2011). Los datos de ACS1 2010 relacionados con población de origen hondureño ascienden a 730,954 personas, sin embargo, un número más próximo de los emigrantes en las ACS sería tomar a los nacidos en Honduras que haría que dicha estimación sea de 529,312 personas” (Flores, 2012: 12).

⁴⁰ En 2002, el Jefe de la Unidad Policial de Asuntos Internos aceptó la existencia de escuadrones de la muerte dentro de la policía y su involucramiento en muchos asesinatos extrajudiciales de niños y jóvenes en las calles. Para el final del programa en 2005, los asesinatos habían aumentado un 70% (Cruz, 2011).

⁴¹ Zelaya, además de anexar Honduras al ALBA y a Petrocaribe, acudió a Hugo Chávez para obtener petróleo y ayuda en temas de desarrollo. Esto causó descontento principalmente entre los empresarios y hondureños que vivían en Estados Unidos. Estos últimos temían que los Estados Unidos no renovaran el programa TPS (Estatus de Protección Temporal) que permitía que miles de hondureños trabajen en el país desde 1998, año en el que el huracán Mitch devastó Honduras (Taylor-Robinson, 2009)

mencionó previamente, implementó una serie de reformas económicas de tinte neoliberal y además retomó las políticas represivas contra los mareros al iniciar la Operación Libertad en 2013 (Johnston y Lefebvre, 2013; Mejía, 2009). Finalmente, Juan Orlando Hernández asumió la presidencia en 2014⁴².

Tabla 3

Cuadro comparativo - países del Triángulo Norte Centroamericano entre 2000 y 2014

	Elementos en común	Particularidades
Aspecto económico	<ul style="list-style-type: none"> - Economías poco diversificadas, dependientes de pocos socios comerciales. - Aún dependen mucho de la agricultura. - Economías afectadas por la crisis estadounidense de 2008 y por desastres naturales. - Tendencias privatizadoras y reformas con tintes neoliberales. - Las remesas forman parte vital de las economías. 	<ul style="list-style-type: none"> - El Salvador dio paso a la dolarización en 2001. - A Honduras se le condonó gran parte de la deuda externa.
Aspecto social	<ul style="list-style-type: none"> - Alta concentración de riqueza en las manos de unos pocos. - Fuertes contrastes en el estilo de vida en zonas rurales y urbanas. - Altas tasas de desempleo, subempleo y pobreza. - Población compuesta en su mayoría por jóvenes. - Déficits en educación y salud. - Fuerte presencia de maras y pandillas. - Altos niveles de inseguridad y violencia (homicidios, narcotráfico) - Altos niveles de migración hacia Estados Unidos (factores de expulsión y atracción bastante similares). - Aplicación de planes de seguridad represivos (El Salvador: Mano Dura y Super Mano Dura; Guatemala: Plan Escoba; y, Honduras: Plan Cero Tolerancia y Operación Libertad) con resultados contraproducentes. 	<ul style="list-style-type: none"> - Fue en El Salvador donde la Mara Salvatrucha y Calle 18 tuvieron sus inicios. - En Guatemala, el problema de las maras se encuentra focalizado en las zonas urbanas, mientras que la mayoría de la población habita en las zonas rurales. - El golpe de Estado hondureño cortó las mejoras en el aspecto social.
Aspecto político	<ul style="list-style-type: none"> - Inestabilidad política. - Existencia de conflictos internos (guerras civiles en El Salvador y Guatemala, golpe de Estado en Honduras). - Altos niveles de violencia estatal. 	<ul style="list-style-type: none"> - Las instituciones estatales guatemaltecas se encuentran llenas de funcionarios que trabajan para criminales. - En Guatemala se dio paso a la creación de la CICIG. - Estados Unidos patrocinó el golpe de Estado hondureño al gobierno de izquierda.

⁴² “... A partir de 2009 se desarrolló un intervencionismo renovado de Estados Unidos en los asuntos internos del país. Honduras sigue siendo un país de mucha importancia geopolítica para el país del norte, que sigue tratándolo como su ‘patio trasero’. La embajada y el Departamento de Estado de los Estados Unidos manejan de manera directa y abierta temas como las políticas de seguridad y migración, entre otros. Hernández ha sido un fiel representante de la política estadounidense y es una garantía de los intereses de ese país en Honduras...” (Sosa, 2018: 116).

3.1.2 Situación económica, social y política de Estados Unidos

De acuerdo con Shatz (2016), Estados Unidos continúa siendo la primera economía mundial, aún después de la Gran Recesión del 2008⁴³, que despertó dudas acerca del rol dominante que este país ha jugado en la economía global desde el final de la Segunda Guerra Mundial. Con un PIB de \$17.4 mil millones de dólares, la economía estadounidense constituye más de un quinto de la producción mundial (Shatz, 2016). América Latina, en conjunto, continúa siendo el socio comercial más importante de Estados Unidos, aún más que la Unión Europea, debido principalmente a la cercanía geográfica (Correa y Catalán, 2016). Sin embargo, la presencia de la potencia norteamericana en la región ha ido decayendo. Su participación en las importaciones de la región pasó de 51% en 2000 a 33% en 2009, mientras que como destino de las exportaciones latinoamericanas disminuyó de 60% a 39%, en el mismo período. Esto ha llevado a que exista la percepción de que Estados Unidos carece de una visión estratégica acerca de la región (CEPAL, 2011). No obstante, la presencia de China en la región ha despertado una vez más el interés estadounidense en recuperarla (Correa y Catalán, 2016).

A pesar de que Estados Unidos logró recuperarse de la Gran Recesión, aún tenía que hacer frente a algunos problemas domésticos. Por ejemplo, a pesar de que la tasa de desempleo disminuyó, los salarios se estancaron y las plazas de empleo disponibles para personas con niveles medios de cualificaciones decrecieron (Shatz, 2016). En este contexto,

⁴³ La crisis financiera de Estados Unidos, que luego se volvió global, se originó en 2007 cuando su industria hipotecaria empezó a desempeñarse pobremente. El interés de este país en mantener bajas tasas de interés y de impuestos y mercados financieros altamente desregulados causaron que el dinero perdiera su valor. Esto, además de las predicciones positivas del mercado mobiliario que llevaron a que instituciones financieras prestaran dinero de manera excesiva, incluso a aquellos con pobres historiales crediticios, provocaron que el mercado de créditos hipotecarios de alto riesgo fuera el más afectado, cuando la burbuja inmobiliaria explotó en 2007 (Donato, 2009).

existe en el país una acentuada desigualdad social “...producto del enorme enriquecimiento de una amplia capa de la población, favorecido por el neoliberalismo y los recortes impositivos de George W. Bush, junto con el estancamiento o caída de los ingresos de los trabajadores” (Dabat, 2009: 58). *The Economist* (en Dabat, 2009) señaló que los ingresos de los más altos niveles gerenciales eran 400 veces más altos que aquellos de los trabajadores promedio. Además, los índices de pobreza han ido en aumento, elevándose al 15,1% en 2010 (Dawkins et al., 2012).

De acuerdo con Shatz (2016), los migrantes constituían el 33,6% del crecimiento poblacional estadounidense entre 2000 y 2010 y el 23,5% entre 2010 y 2014. Además, los migrantes contribuyen sustancialmente a la innovación y al cambio tecnológico⁴⁴. Debido a que los niveles de crecimiento económico son el resultado del crecimiento del capital, el trabajo y la productividad, sostenidos y significantes niveles de inmigración ayudarían a Estados Unidos a mantener su posición e influencia en el mundo (Shatz, 2016). Sin embargo, las escasas oportunidades que los migrantes encuentran en el país han causado que el nivel de pobreza sea más alto en estos grupos. Así, en 2010 el 37,6% de los niños latinos en Estados Unidos vivían en pobreza. Asimismo, las situaciones para las minorías étnicas tampoco son ideales. Las tasas de pobreza son más altas para los indios americanos, los afroamericanos y los hispanos, que para el resto de la población -25,9%; 13,5% y 11% respectivamente, comparado con un 6,7% general- (Half in Ten, 2011).

Huisken (2007) apunta que, en términos de peso e influencia, o poder, puede decirse que Estados Unidos ha sostenido una fuerte y positiva trayectoria por más de un siglo. Esto le ha permitido traducir su peso económico en un decisivo poder militar. Muestra de esto fue la Guerra contra el Terrorismo que puso en marcha en 2001 el presidente George W. Bush,

⁴⁴ Durante la última década, en Estados Unidos, los nuevos migrantes representaron el 22% “de las contrataciones de firme crecimiento, como ciencia, tecnología e ingeniería, así como en profesiones de salud y educación” (OECD, 2016).

como resultado del ataque del 11 de septiembre de ese año, a través de la cual se pretendía destruir al eje del mal, compuesto por Irak, Irán y Corea del Norte. Además de esto, el presidente pretendía dar paso a un nuevo orden global basado en la preeminencia estadounidense. Según la misma fuente, las declaraciones estadounidenses comenzaron a demostrar tonos imperialistas. Prueba de esto fue el discurso pronunciado por Bush en 2002, en el que le atribuía a Estados Unidos el comando del mundo.

Resultado de la Guerra contra el Terrorismo de Bush fue la invasión a Irak que terminó en una catástrofe para Estados Unidos, pues, además de intensificar y prolongar la era del terrorismo, acortó su momento unipolar e hizo de este un observador antes que un jugador en las transformaciones geopolíticas que estaban teniendo lugar (Huisken, 2007). Estos eventos, de la mano de la crisis del 2008 y de sus políticas neoliberales⁴⁵, causaron que Bush haya sido reconocido como uno de los presidentes menos populares. El descontento social brinda una explicación sobre el “...amplio triunfo electoral de un candidato negro y reformista como Barack Obama...” (Dabat, 2009: 60). Donato (2009) plantea que el colapso financiero y económico fue para Obama una oportunidad de probar sus habilidades para dar un nuevo enfoque a la presidencia. Durante su administración, Obama dio paso a programas de estímulo fiscal para reactivar la economía, los cuales dieron como resultado una lenta pero duradera recuperación que le ganaron 4 años más en el poder (Suárez-cao, 2013).

Desde el inicio de su mandato, Obama relegó a segundo plano los temas relacionados con América Latina; sin embargo, se esforzó por reparar el daño que la administración de Bush había causado en las relaciones con América Latina y por renovar el liderazgo estadounidense en el continente (Erikson, 2010). Entre los eventos más sobresalientes, resalta la iniciativa *Look South* presentada a inicios del 2014, mediante la cual pretendía asistir a las

⁴⁵ Además del aumento de la deuda pública (76% del PIB) que, incluyendo la deuda privada, alcanzó en 2008 más de 16,300 billones de deuda externa total, cifra superior al PIB estadounidense; sobresalen las reducciones generalizadas de impuestos para los ricos y capas medias (Dabat, 2009).

compañías estadounidenses a extenderse en el resto del continente para contribuir al crecimiento económico de esos países. Sin embargo, Saragoza (2014), califica a esta iniciativa como un intento de recuperar su estatus en la región, en un contexto en el que la presencia de China continúa aumentando, pues no significó una ayuda adicional para los países latinoamericanos ni contribuyó a la reducción de la pobreza.

3.1.3 Crisis migratoria del 2014

Como se ha mencionado, Estados Unidos es el principal destino para los emigrantes del Triángulo Norte de Centroamérica. Las precarias situaciones en sus países de origen orillan a que muchos de ellos decidan hacer sus viajes de manera irregular. En este contexto, Villafuerte y García (2015) señalan que el número de detenciones de migrantes aumentó notablemente en 2001 y continuó creciendo hasta 2005 -150.530 y 240.260 respectivamente. Posteriormente, durante los 4 años siguientes las deportaciones registraron una caída -64.447 en 2009-, debido principalmente a la crisis económica que el país norteamericano experimentó. En 2012, las cifras vuelven a mostrar un aumento sustancial que fue creciendo hasta llegar a 112.842 en 2014. Honduras es el país que registra más deportaciones, seguido ligeramente por Guatemala (Villafuerte y García, 2015).

La Comisión Interamericana de Derechos Humanos (2015) señala que el flujo migratorio de 2014 desde los países del Triángulo Norte a Estados Unidos es particular, pues fue protagonizado por menores no acompañados, lo que desató una crisis migratoria⁴⁶. A diferencia de años pasados, la mayoría de niños, niñas y adolescentes (NNAs) no acompañados que fueron detenidos pertenecían a El Salvador, Honduras y Guatemala -17% en 2009 y 73% en 2014- y no a México -82% en 2009 y 25% en 2014- (CIDH, 2015). Según

⁴⁶ El número de llegada de niños, niñas y adolescentes no acompañados aumentó notablemente entre 2011 y 2014, pasando de 974 a 18.244 para Honduras, de 1.565 a 17.057 para Guatemala y de 1.394 a 16.404 para el Salvador (CIDH, 2015). Las detenciones de menores, ascendieron a más de 60 mil, superando la capacidad de los centros de detención (Villafuerte, 2018).

Estados Unidos y el Centro de Investigaciones Pew (en CIDH, 2015), la mayoría de los NNAs no acompañados tenían entre 15 y 17 años. Sin embargo, se registró un aumento del 117% en la llegada de menores de 12.

De acuerdo con Villafuerte y García (2015), la administración de Obama tomó medidas para hacer frente a este fenómeno y, como primer paso, optó por endurecer la frontera sur estadounidense. Así, en 2014 el presupuesto para la Patrulla Fronteriza ascendió a \$3.634.855, el más alto de la historia. Además, se dio paso a la “construcción de muros físicos⁴⁷ y virtuales, así como el incremento de aviones no tripulados (drones)” (Villafuerte y García, 2015: 84). Según la misma fuente, “la decisión más importante” del gobierno estadounidense para solucionar el colapso de su sistema migratorio fue trasladar la responsabilidad a México y a los países del Triángulo Norte por ser los países de tránsito y origen de los menores. En este sentido, Estados Unidos reconoce la migración como un problema, que se intenta resolver mediante un enfoque de seguridad nacional, y no como un fenómeno social, lo que evita que se ataquen los problemas estructurales que generan la migración (Villafuerte y García, 2015).

En este contexto, cabe señalar los factores de expulsión y de atracción que motivan a los menores a abandonar sus países de origen. En cuanto a los primeros resaltan “la discriminación intersectorial resultante de diversas formas de violencia, pobreza, desigualdad económica y de género⁴⁸, así como los efectos de los desastres naturales en sus países de

⁴⁷ La construcción de muros en la frontera sur de Estados Unidos ha causado un “efecto embudo”, lo que deja como únicos puntos de paso fronterizo a zonas peligrosas y clandestinas y se traduce en un aumento de muertes y secuestros. Ya en 2005, la Mara Salvatrucha y la pandilla Barrio 18 controlaban el tráfico de indocumentados en la frontera entre México y Guatemala (CIDH, 2015; Villafuerte y García, 2015).

⁴⁸ “... Existe una fuerte correlación entre la desigualdad de ingresos y la violencia en la región. [...] Honduras es el país con la tasa de homicidios más alta del mundo, con 90.4 homicidios por cada 100 mil personas; El Salvador y Guatemala también figuraron en la lista, en el cuarto y quinto lugar con 41.2 y 39.9 asesinatos por cada 100.000 personas, respectivamente. La correlación entre desigualdad, pobreza, violencia, y migración tiene un rol importante en la explicación de por qué un porcentaje tan alto de migrantes y refugiados provienen de Honduras, El Salvador, y Guatemala”. Tiene lugar además una crisis de protección a la infancia en dichos países, en los que resaltan las siguientes tendencias: “... (1) los NNA son las víctimas de violencia individualizada y específica, más comúnmente como resultado de la evasión o la negativa a cooperar con miembros de pandillas; (2) las pandillas y el crimen organizado se han extendido más allá de las principales áreas urbanas y, como resultado, la violencia se ha extendido; (3) los NNA se sienten desprotegidos por las autoridades locales y citan

origen”. Estos se combinan además con los factores de atracción entre los que se encuentran “la reunificación familiar, mejor trabajo y oportunidades educativas, mayores niveles de seguridad humana y la posibilidad de un mejor nivel de vida” (CIDH, 2015: 63).

Alianza para la Prosperidad del Triángulo Norte

Con el objetivo de atacar los factores de expulsión, los gobiernos centroamericanos plantearon en primera instancia la creación de una iniciativa regional moldeada a partir del Plan Colombia y del Plan Mérida⁴⁹ -planes de seguridad ejecutados en Colombia y México repectivamente-. La propuesta fue rechazada por Washington, al considerar que el Triángulo Norte no estaba listo para tomar las duras decisiones que esto requería (Cajina y Orozco, 2016). Posteriormente, El Salvador, Honduras y Guatemala presentaron, junto con el Banco Interamericano de Desarrollo, la Alianza para la Prosperidad, un programa de 5 años en el que Estados Unidos, emulando la Alianza para la Seguridad y Prosperidad para América del Norte (ASPAN)⁵⁰, decidió “comprometer recursos considerables” (Villafuerte y García, 2015). Mediante esta iniciativa se pretende “mitigar los factores subyacentes que impulsan la migración” y “aumentar el financiamiento para ayudar a estos países con el desarrollo económico, la lucha contra la corrupción y el fortalecimiento institucional” (CIDH, 2015: 67).

infiltración del crimen organizado en las fuerzas de policía y la administración pública; (4) las niñas son cada vez más objeto de reclutamiento forzado en pandillas, además de los temores de violencia sexual por parte de las pandillas; (5) los niños y niñas más pequeños son cada vez más afectados por las pandillas, lo que explica por qué los hermanos mayores y menores migran juntos; y (6) la ausencia de los padres, lo que aumenta la vulnerabilidad de los NNA frente al reclutamiento de pandillas y/o el abuso por parte de parientes lejanos quienes los cuidan” (CIDH, 2015: 64,100).

⁴⁹ Pareciera que los presidentes centroamericanos no estaban al tanto de que el Plan Mérida representó para México “el incremento del gasto militar en 50%, el de seguridad interna 239%, y que dejó 70.000 muertos y más de 25.000 desaparecidos; el secuestro se incrementó 83%; el robo con violencia 65%; la extorsión 40%; los delitos sexuales 16%; el robo en carretera más de 100%; y que se duplicó el robo de vehículos asegurados. Igualmente parece[n] no tener idea de algunas de las dramáticas secuelas del Plan Colombia: 218.000 muertos, 5,7 millones de desplazados, 25.000 desaparecidos” (Cajina y Orozco, 2016: 6).

⁵⁰ Iniciativa en la que participan Canadá, Estados Unidos y México y que pone especial atención en la agenda de seguridad estadounidense, “con una visión parcial de políticas antiterroristas, de la ‘guerra preventiva’ y la seguridad nacional, basada sobre políticas anti-inmigrante y fronteras selladas”. Por otro lado, “la agenda de la Prosperidad, supone la adopción de acuerdos de libre comercio dentro de la ortodoxia neoliberal, sin una agenda social [...]. La Prosperidad es la palabra clave en la hegemonía estadounidense sobre recursos naturales y energéticos de la región” (Coronado, 2008).

La Alianza para la Prosperidad fue presentada en noviembre del 2014 en Washington, en la sede del BID y se basa en cuatro ejes fundamentales: 1) emprendimiento y creación de empleo, a través de la atracción de inversión en turismo y agroindustria, la diversificación de la matriz energética y la promoción del comercio exterior; 2) seguridad, mediante la creación de programas de prevención de violencia y la modernización de sistemas de justicia; 3) capacitación técnica, para fortalecer el capital humano a través de la mejora del rendimiento y retención escolar en la secundaria; y, 4) fortalecimiento institucional, para asegurar la capacidad financiera del Estado y mejorar el sistema tributario y administrativo (Orozco, 2016). Según Orozco (2016: 1), a pesar de que estos fines ya han sido perseguidos en otras iniciativas, lo que resalta de la Alianza para la Prosperidad es que “...busca ser implementado como un paquete consensuado por los presidentes comprometidos a ponerle en marcha, pero con apoyo internacional...” y que “...el plan va acompañado con un enfoque territorial a nivel de atención y priorización de aquellos municipios que han sido más afectados por la migración”.

Además del financiamiento que proveerán los países del Triángulo Norte, mediante ajustes presupuestarios, Estados Unidos ofreció colaborar económicamente, a pesar de que nunca mencionó explícitamente la cantidad, y prometió buscar la ayuda de organismos internacionales y estimular a multinacionales estadounidenses para que inviertan en los países del Triángulo Norte (Orozco, 2016). Sin embargo, “...no existe una definición precisa de los apoyos y mecanismos concretos para operar el mencionado programa. Entre tanto, Estados Unidos deportó en 2014 a 51.951 guatemaltecos, 36.361 hondureños y alrededor de 28 mil salvadoreños, el mayor número registrado en la historia” (Villafuerte y García, 2015: 95).

El Observador (2018) señala que la Alianza para la Prosperidad es otra de las medidas anti migratorias de Estados Unidos para frenar la entrada de mano de obra centroamericana, que si bien fue bienvenida por los sectores productivos hace 50 años, ya no es necesaria; al

contrario, representa una carga para el país más endeudado del mundo. Por otro lado, el mismo autor plantea que a los representantes del Triángulo Norte Centroamericano no les conviene terminar con la migración, puesto que las remesas que forman parte vital de sus economías. Así, esta nueva Alianza “busca en realidad no sólo apuntalar el control hegemónico de Estados Unidos frente a las nuevas amenazas a su seguridad sino también sus inversiones” en la región (El Observador, 2018: 6). Caballeros (2018) apunta también que Estados Unidos busca mantener sus intereses al intervenir en los procesos económicos y políticos de la región más marginada de América Central.

Roldán (2015: 11) critica la Alianza para la Prosperidad por considerarla un pretexto para imponer un modelo económico “que promete más crecimiento económico sin atacar las desigualdades, sino enfocado desde una propuesta de economía del derrame”. Esta última fue planteada por Aldelman y Robinson (1989) y considera que el progreso económico debe ser el principal objetivo de un país, restando importancia a las políticas sociales, “dado que el crecimiento económico es el prerrequisito sin el cual no se puede redistribuir y reducir la pobreza. Una vez se logra el crecimiento, los beneficios de este ‘gotean’ o se filtran a todos los grupos sociales” (Arévalo, 2015). Solano (2015) comparte esta posición y apunta que esta teoría, defendida por los neoliberales que predicen los beneficios de la economía del mercado, ha fallado en cumplir sus promesas. El mismo autor muestra que la situación en el Triángulo Norte no es más que un ejemplo de lo perverso que puede llegar a ser el modelo económico basado en la teoría del derrame, que se enfoca en la privatización de los servicios públicos y la propiedad privada, dando como resultado la concentración de riquezas en las manos de unos pocos.

[Esto] hace pensar que el discurso de detener la migración indocumentada es el argumento adecuado que justifica desde el norte, la implementación de planes que lejos de revertir las causas estructurales que le dan origen a la migración,

probablemente contribuyan a incrementarla porque no toca las problemáticas estructurales de fondo que configuran la realidad de pobreza y exclusión que caracteriza a las sociedades de los países del Triángulo Norte (El Observador, 2018: 5).

3.2 La Alianza para la Prosperidad del Triángulo Norte desde su discurso

En el siguiente apartado se expondrán los resultados del análisis de discurso de 6 documentos (ver Tabla 4) que contienen información oportuna para este estudio y que fueron emitidos previo a la puesta en marcha de la Alianza para la Prosperidad del Triángulo Norte. Se seleccionaron los siguientes discursos:

- Presentación del Plan de los presidentes de Honduras y El Salvador en el Foro "Invirtiendo en Centroamérica: Abriendo oportunidades para el crecimiento", patrocinado por el Banco Interamericano de Desarrollo, por ser los primeros con los que se hizo pública la iniciativa.
- Idealmente, se habría trabajado con los discursos del Presidente guatemalteco y del Vicepresidente estadounidense de la misma ocasión, sin embargo, al no encontrarse abiertos al público se optó por analizar los que fueron pronunciados en la ciudad de Guatemala durante una reunión entre los cuatro representantes. Estos discursos permitieron conocer las posiciones y los objetivos esperados de cada una de las partes involucradas en el Plan.
- Se seleccionó también dos documentos: "Lineamientos del Plan de la Alianza para la Prosperidad del Triángulo Norte. Plan Regional de El Salvador, Guatemala y Honduras" y "Triángulo Norte: Construyendo confianza, creando oportunidades. Acciones estratégicas del Plan de la Alianza para la Prosperidad del Triángulo Norte". Ambos contienen información detallada sobre las circunstancias a las que estaban

haciendo frente los países centroamericanos al momento de creación del Plan además de las acciones que se llevarán a cabo para cumplir con los objetivos planteados.

Tabla 4

Discursos analizados referentes a la Alianza para la Prosperidad del Triángulo Norte

Nombre del Documento	Fecha	Emisor	Audiencia
Discurso de Presentación del Plan de la Alianza para la Prosperidad	14 de noviembre de 2014	Presidente de Honduras, Juan Orlando Hernández	Foro "Invirtiendo en Centroamérica: Abriendo oportunidades para el crecimiento"
Lineamientos del Plan de la Alianza para la Prosperidad del Triángulo Norte. Plan Regional de El Salvador, Guatemala y Honduras	2014	Gobiernos de El Salvador, Guatemala y Honduras	-
Plan Alianza para la Prosperidad	3 de marzo de 2015	Presidente de Nicaragua Otto Pérez Molina	-
Plan Alianza para la Prosperidad	3 de marzo de 2015	Vicepresidente de Estados Unidos, Joseph Biden	-
Discurso de Presentación del Plan de la Alianza para la Prosperidad	14 de noviembre de 2014	Presidente de El Salvador, Salvador Sánchez Cerén	Foro "Invirtiendo en Centroamérica: Abriendo oportunidades para el crecimiento"
Triángulo Norte: Construyendo confianza, creando oportunidades. Acciones estratégicas del Plan de la Alianza para la Prosperidad del Triángulo Norte.	Abril, 2015	Gobiernos de El Salvador, Guatemala y Honduras	-

Elaborado por: Sheila Hernández (2019).

Se utilizará al análisis de discurso crítico de van Dijk como herramienta principal, para lo cual se retoman los argumentos planteados en el capítulo anterior. Con esto, se señalarán los elementos discursivos referentes al desarrollo en dos categorías discursivas que surgieron de la revisión de la literatura: la carga del hombre blanco y el desarrollo como la promesa de un estado superior. Este análisis permitirá conocer la percepción de desarrollo que mantienen los países del Triángulo Norte.

3.2.1 La carga del hombre blanco desde la metodología de análisis crítico de discurso

Autoglorificación

Estados Unidos continúa interesado en reafirmar las relaciones amistosas que mantiene con los países del Triángulo Norte mediante cuatro metáforas: “viejos amigos”, “amigos cercanos” y “vecinos” (Gobierno de Guatemala, 2015 b). En este contexto, Estados Unidos se presenta como un superior mediante 11 suposiciones a través de las cuales se presenta de manera reiterativa como “siempre” dispuesto a ayudar a resolver los problemas del Triángulo Norte pues tienen “toda la capacidad” -recursos y experiencia- para realizarlo. Cabe resaltar que la ayuda estadounidense no se da únicamente por fines altruistas ya que, además de realizarse con la condicionante de que se trabaje a partir de un principio de responsabilidad compartida (Gobierno de Guatemala, 2015 a; Gobierno de Guatemala, 2015 b; Sánchez, 2014), se reconoce que “lo que sucede en Centroamérica tiene mucho interés para los Estados Unidos de Norteamérica” y que la “América empresarial quiere” asentarse en estos países (Gobierno de Guatemala, 2015 a; Gobierno de Guatemala, 2015 b).

Gronemeyer (2010) menciona que la ayuda es ofrecida por razones de seguridad nacional del donante, Estados Unidos en este caso, con el propósito de mantener su propia seguridad, en aras de su obligación moral -su carga de hombre blanco- de brindar a otros el bienestar que ha llegado a su nación durante el curso de la historia. Es claro que la ayuda de Washington siempre irá en función de sus intereses geopolíticos, por lo que el condicionamiento de sus fondos hacia el Triángulo Norte “al cumplimiento de compromisos de carácter político para evidenciar su respaldo a la problemática que se aborda” no es sorpresa (Villafuerte, 2018; Zepeda, 2018). Además, Marczak (2017) señala que el apoyo financiero y técnico, más que una ayuda, es una inversión, un pago anticipado a fin de que

Estados Unidos goce de mayor seguridad, tanto nacional⁵¹ como para sus inversiones en el Triángulo Norte, de las cuales se desprenderá el derrame que el crecimiento económico derrochará sobre los pueblos (Solano, 2015).

Por otro lado, si bien El Salvador, Honduras y Guatemala demuestran los esfuerzos que han hecho con el fin de mejorar la situación en sus países, se enfocan en presentar los problemas que enfrentan y su dependencia de Estados Unidos, principalmente, a través de 27 suposiciones y siete hipótesis. En cuanto a lo primero reconocen como “apremiantes desafíos al desarrollo” al “bajo y poco inclusivo crecimiento económico”, causado por los bajos niveles de inversión, que tiene como consecuencia la falta de “oportunidades económicas” que a su vez se asocia con las emigraciones masivas hacia Estados Unidos (Gobierno de Guatemala, 2015 a; Gobiernos de El Salvador, Honduras y Guatemala, 2014; 2015; Sánchez, 2014). El bajo crecimiento lleva a su vez a una “tímida reducción de la pobreza” y a un limitado acceso a los servicios básicos (Gobiernos de El Salvador, Honduras y Guatemala, 2014). En cuanto a lo segundo: la ayuda de los “socios de desarrollo” -países aliados, organismos multilaterales, sector privado y sociedad civil- se considera indispensable para el desarrollo del Triángulo Norte, pues sus propios esfuerzos habían probado ser insuficientes (Gobiernos de El Salvador, Honduras y Guatemala, 2014).

Degradación del otro

Por otro lado, Estados Unidos busca dejar en claro la dualidad existente a través de tres hipótesis y cuatro suposiciones mediante las cuales establece que en el Triángulo Norte, además de tener las tasas tributarias más bajas de la región y un sistema de justicia que necesita ser fortalecido, la violencia y la pobreza son “endémicas” y que estas son unas de las

⁵¹ “Para los Estados Unidos, la inseguridad y las actividades ilícitas combinadas con el aumento de la migración hacia el norte convierten a esta región [Centroamérica] en una prioridad para la seguridad nacional” En este sentido, “[e]s menester reconocer que un Triángulo Norte más próspero resultará en un beneficio directo para los Estados Unidos” (Marczak, 2017:10, 15).

varias causas de que sea “muy difícil” atraer la inversión extranjera y de que sus economías se queden “aplastadas” mientras que las de sus vecinos surgen adelante (Gobierno de Guatemala, 2015 b).

En contraste, el Presidente hondureño (2014), mediante tres suposiciones y una hipérbole, fue el único en recriminar a Estados Unidos su corresponsabilidad en la “desgracia del Triángulo Norte” y advirtió la importancia de que se trabaje en Centroamérica pues de lo contrario también existiría riesgo para Washington.

3.2.2 El desarrollo como una promesa de un estado superior desde la metodología de análisis crítico de discurso

En torno a esta categoría se encontraron 91 citas dentro de los discursos analizados. El desarrollo se presenta siempre como la mejora que se alcanzará si se siguen determinados pasos. Así, sobresalen ocho hipérboles en las que resalta la condicionalidad que se le impone al éxito de la Alianza para la Prosperidad mediante frases como “solo será posible si...”, “la única manera de lograrlo” o “solo se logrará si...”, limitándolo así a determinadas acciones que en su mayoría están relacionadas con las inversiones del sector privado pues son consideradas esenciales (Gobiernos de El Salvador, Guatemala y Honduras, 2014; 2015). De la misma manera, se encontraron tres eufemismos para hacer referencia a las zonas pobres o menos desarrolladas de los países del Triángulo Norte, refiriéndose a estas como “áreas geográficas más rezagadas”, “áreas geográficas marginales” y “personas más necesitadas” (Gobiernos de El Salvador, Guatemala y Honduras, 2014; Gobierno de Guatemala, 2015 a).

Por otro lado, se hallaron 40 suposiciones con las que se busca dar por cierto qué es lo que los países del Triángulo Norte deben hacer para alcanzar la promesa del progreso. Así, la atención se centra la inversión, palabra que es repetida 24 veces. En cuanto a la privada se habla de atraerla, promoverla, darle un tratamiento diferenciado, fomentarla, aumentar sus

niveles, lograr sinergias y generar espacios y entornos adecuados para esta. Por su parte, para la pública se enfatiza en la importancia de aumentarla y proveerle mayores recursos (a través de alianzas con el sector privado) para “mejorar la calidad de vida” y “generar las oportunidades sociales y económicas” de los habitantes de los tres países para que “haya más empleo y mejores oportunidades de vida”. Estas inversiones están enfocadas por una parte en la energía, la tecnología, el transporte y la logística relacionados con el comercio; por otra parte, se inclinan al aspecto social buscando ampliar y mejorar la calidad de la educación, disminuir los rezagos en la nutrición infantil, mejorar la seguridad ciudadana. Cabe señalar, que esto se hace con el fin de crear ambientes propicios para la inversión privada y la apertura al comercio mundial que se afirma llevaran a la mejora de la vida de los ciudadanos centroamericanos (Gobiernos de El Salvador, Guatemala y Honduras, 2014; 2015; Gobierno de Guatemala, 2015 b; Embajada de El Salvador en Estados Unidos de América, Washington D.C.; 2014).

En este contexto, Solano (2015) argumenta que, a pesar de que el discurso en torno a la Alianza plantea como principal objetivo la contención de la migración y las causas que la originan; los intereses subyacentes del Plan son impulsar y consolidar grandes inversiones privadas. El sesgo existente en la Alianza para la Prosperidad mina su legitimidad y es que el énfasis que se ha puesto en la atracción de inversión extranjera es palpable en todo momento. Esto puede atribuirse a que los países del Triángulo Norte encuentran como principal motivo de la migración la situación económica en sus territorios, por lo que las cuatro líneas estratégicas planteadas parten de un solo objetivo: “generar oportunidades económicas” (Gobiernos de El Salvador, Guatemala y Honduras, 2015: 5; Gobierno de Guatemala, 2015).

En esta línea, Solano (2015) concluye que la Alianza para la Prosperidad consolidará a las élites empresariales, alimentando las brechas económicas y sociales existentes en los países del Triángulo Norte Centroamericano, dando continuidad a lo que se ha hecho durante

las últimas cinco décadas. “Mientras tanto, el concepto de desarrollo se ha limitado a buscar altas tasas de crecimiento económico, sin considerar otras alternativas que van más allá de lo numérico y monetario que los pueblos indígenas y excluidos proponen alejado de los modelos occidentales de desarrollo” (Solano, 2015: 6). Según la misma fuente, uno de los elementos más perversos que plantea el Plan es la esperada ubicación de las nuevas inversiones privadas en las zonas con mayores niveles de pobreza y desempleo. Esto atraerá a inversiones que parten de un elemento central: la precarización laboral a través de salarios por debajo del mínimo⁵².

Desarrollo en términos de prosperidad

El término prosperidad fue hallado únicamente cuatro veces en los discursos analizados y se utilizó para hacer referencia al futuro digno y lleno de oportunidades que aguardaba a Centroamérica; sin embargo, se vuelve a resaltar, que la prosperidad llegaría con “mucho trabajo y decisión de invertir” y con la inversión de Estados Unidos (Gobierno de la República de Honduras, s/f; Gobiernos de El Salvador, Guatemala y Honduras, 2014; 2015).

A modo de conclusión: ¿prosperidad para quién?

El enemigo no son los migrantes que buscan salir de la miseria a la que los ha llevado el sistema [capitalista]. El enemigo es el sistema económico que los ha expulsado; es el sistema que protege al capital pero no a la sociedad; es el sistema que ha permitido

⁵² “Es frecuente la utilización de la pobreza como el principal problema a abordar, [...] para los empresarios corporativos se plantea como la justificación para generar empleos, aunque en condiciones precarias. Se llega al extremo de plantear que existen ‘territorios aptos para el Desarrollo’, evidenciando su enfoque centralizado como una nueva versión del concepto “polo de desarrollo” [...]. Aunque el concepto real se orienta a la generación de zonas geográficas con regulaciones específicas para favorecer el desarrollo de actividades económicas, se incurre en el error de homogenizar el potencial económico de todos los ‘cluster’, como si en la actualidad las actividades económicas no contaran con suficientes privilegios que les han llevado a un crecimiento acelerado, lo que no ha implicado mayor cambio en la calidad de vida de las personas y especialmente de sus ingresos. Por otra parte, no se expone sobre los impactos [...] sociales en las zonas de adyacencia. [...] la fuerte necesidad de la población trabajadora por encontrar oportunidades laborales garantiza la disponibilidad de fuerza de trabajo barata” (Zepeda, 2018: 17).

un esquema de distribución del ingreso profundamente desigual y ha empobrecido a millones de personas que buscan el «progreso» abandonando su lugar de origen. Un sistema que debe ser revisado en todas sus partes y componentes para reestructurarlo. Obviamente, ningún gobierno quiere tocar el sistema porque implicaría afectar seriamente intereses de poderosos grupos nacionales y extranjeros que se han beneficiado del mismo. Por el contrario, se sigue alentando con planes como la APTN [Alianza para la Prosperidad del Triángulo Norte], ahora con un enfoque más de seguridad. ¿De qué prosperidad estamos hablando [...]? (Villafuerte, 2018: 114-115).

Las historias de El Salvador, Honduras y Guatemala han estado marcadas de varias circunstancias que han ido creando un Triángulo Norte con problemas estructurales que dan como resultado la migración de miles de sus habitantes en busca de mejores circunstancias. Los tres países han debido hacer frente durante los últimos años a economías débiles dependientes en todo aspecto de Estados Unidos, a fenómenos naturales que afectan no solo su estructura económica, sino también la social; a una brecha entre clases que continúa ampliándose, la concentración de la riqueza en las manos de unos pocos mientras muchos otros viven en pobreza; a altos niveles de violencia como resultado de las dificultades económicas y sociales, y gobiernos que han intentado solucionar los problemas a través de medidas represivas que no han hecho más que empeorar la situación.

La presencia de las maras y el temor que estas infunden, la falta de empleos dignos y el interés de reunirse con sus familias, son solo unas de las muchas razones por las que miles de menores de edad deciden abandonar sus países para llegar a Estados Unidos. A pesar de que el fenómeno no era nuevo, el alto número de detenciones llevó a que, en 2014, Washington demandara de los países del Triángulo Norte una solución para el problema que acechaba su frontera sur. Los gobiernos de El Salvador Honduras y Guatemala optaron por dar paso a la Alianza para la Prosperidad que, a pesar de que maneja un discurso bien

elaborado que parece cubrir todos los detalles, apenas oculta los intereses del sector privado. Son las compañías centroamericanas y estadounidenses las principales beneficiarias de este programa, pues las nuevas iniciativas apuntan a crear ambientes más amigables para el asentamiento de nuevas inversiones que además podrán explotar el capital humano centroamericano. El problema de la migración difícilmente será solucionado con la Alianza para la Prosperidad, ya que no ataca sus raíces estructurales.

De cualquier forma, Estados Unidos resulta beneficiado pues, además de abrir nuevos mercados para sus empresas, traslada la responsabilidad a sus vecinos del sur, que han aceptado no poseer la capacidad para poner en acción un plan tan ambicioso. Al recibir ayuda estadounidense, los países del Triángulo Norte adquieren la carga de responder a sus demandas. A su vez, los pueblos centroamericanos deben luchar con sus problemas internos. Esto hace que las posibilidades de que se ayude en realidad a aquellos que más lo necesitan, como se menciona en los discursos, se reduzcan, pues existe evidencia de que el dinero se gasta en función de los intereses de los que poseen más.

En suma, la Alianza para la Prosperidad, creada como respuesta a la crisis migratoria, presenta un discurso cooptado por las élites empresariales con la aquiescencia de los gobiernos centroamericanos y estadounidense. Es por esto por lo que fracasa en atacar las causas que un fenómeno que, con las nuevas condiciones a las que se dará paso con el programa, no augura detenerse en un futuro próximo. El desarrollo y la prosperidad continuarán llegando para aquellos para quienes han llegado siempre y el precio de esto lo seguirán pagando los menos afortunados.

3.3 Comparación discursiva entre la Alianza para el Progreso y la Alianza para la Prosperidad del Triángulo Norte

“Ahora las palabras mágicas ya no son Progreso y Desarrollo sino Prosperidad, Crecimiento y Competitividad” (El Observador, 2018). El discurso ha sido siempre una herramienta poderosa para Estados Unidos, pues le ayuda a preservar sus intereses tras cortinas de humo de progreso y desarrollo, en la Alianza para el Progreso, o de prosperidad, crecimiento y competitividad, en la Alianza para la Prosperidad. A continuación, se abordarán las principales micro y macro posiciones discursivas de los dos programas analizados, agrupadas en dos categorías: carga del hombre blanco y el desarrollo como promesa de un estado superior. A su vez esto permitirá conocer las percepciones de desarrollo de los Estados Unidos y de los países del Triángulo Norte.

3.3.1 Carga del hombre blanco

En los discursos de la Alianza para el Progreso y la Alianza para la Prosperidad, Estados Unidos se muestra como un amigo de América Latina primero y del Triángulo Norte después, que siempre está dispuesto a ayudar a sus vecinos a alcanzar sus ideales compartidos -aunque nunca pasa por alto recordar el peso que estas acciones representan-. Esto se da con el fin presentar los planes como cortinas de humo para mantener su rol hegemónico y mantener a raya sus amenazas: el sistema comunista/ socialista en la década de los 60 y la migración ilegal en 2014. Ambas alianzas contribuyen también a cimentar la idea de que Estados Unidos es el modelo para seguir que los países atrasados, rezagados representados por los países latinoamericanos a los que se refieren a través de eufemismos para evitar términos considerados negativos como pobres o subdesarrollados, que Estados Unidos mismo se encargó de definir.

La idea de que Estados Unidos funciona mejor que América Latina y que, por lo tanto, debe ayudar a surgir a esta última es retomada por los presidentes de El Salvador, Honduras y Guatemala en la Alianza para la Prosperidad, con lo que se reconoce el estado inferior de estos países. Esto último no se presentó durante el primer programa analizado lo que muestra cómo las ideas de dualidad entre los unos y los otros han ido radicándose en el ideario de los centroamericanos, al punto de considerar que sin la ayuda estadounidense sus intentos para llegar al anhelado desarrollo serán inútiles.

3.3.2 El desarrollo como promesa de un estado superior

Tanto en la Alianza de 1960 como en la de 2014 el desarrollo se presenta en términos positivos, como un ideal al que se llegará con mucho trabajo y siguiendo los pasos que se proponen, directa o indirectamente, por Washington. En ambos casos se utilizan eufemismos para referirse a la contraparte de Estados Unidos entre los que resaltan “países no industrializados” o “poco desarrollados” en la Alianza para el Progreso, y “rezagados” o “más necesitados” en la Alianza para la Prosperidad. Estos contribuyen, una vez más, a mantener la dualidad entre “nosotros” y “ellos”, los desarrollados y los subdesarrollados, Estados Unidos y Latinoamérica. Ambos programas son ambiciosos a su manera; sin embargo, a pesar de que la Alianza para la Prosperidad procura ayudar a las zonas geográficas marginales, evita llegar al extremo de ofrecer mejoras para todos sus ciudadanos por igual como se hizo 50 años atrás.

En cuanto al camino que se debía seguir para alcanzar la promesa del desarrollo, la semejanza más notoria es el interés en que se creen ambientes propicios para la inversión privada, pues esta será la que de paso a una mejora en la economía que, a su vez, dará paso a un estilo de vida superior. Los dos planes coinciden también en la importancia de industrializar sus países para facilitar el accionar de las empresas y resaltan el papel que la integración regional jugará en el camino al desarrollo. La cooperación estadounidense es

también parte fundamental de ambos programas pues se considera que sin esta es casi imposible alcanzar los objetivos planteados. Es de esperar que el accionar estadounidense no sea altruista, y así, además del beneficio -dicho de manera explícita o no- que obtiene la potencia norteamericana de ambos programas, tanto en la Alianza para el Progreso como en la Alianza para la Prosperidad, existen limitantes y condicionantes a la ayuda.

Solano (2015) y Caballeros (2018) exponen que los beneficios que se dan al sector privado en estos planes no hacen más que garantizar los intereses económicos y comerciales de Estados Unidos a través de la creación de ambientes propicios para la penetración de su capital en los mercados de El Salvador, Honduras y Guatemala. Asimismo, Roldán (2015) señala que el interés estadounidense en la región radica en los recursos naturales y la posición geoestratégica con la que cuenta la subregión. “[E]n el Plan Para la Alianza para las Américas [Alianza para la Prosperidad], lanzado en 1961 ya se evocan algunas de las razones de ello...”. La misma autora apunta que a través de este tipo de iniciativas de inversión se pretende generar condiciones de gobernabilidad, que vayan acorde las imposiciones del norte, “...para el sometimiento y la aceptación de un único modelo; aquel cuya tesis sigue siendo la de economía del derrame” (Roldán, 2015: 7).

Respecto a los términos que se utilizó para referirse al desarrollo, la importancia que se le dio al termino “progreso” en los discursos de la Alianza de 1960 no fue igual a la que se le dio a “prosperidad” en el 2014. Mientras que el primero fue usado de manera reiterativa para hacer referencia a la aspiración insatisfecha de los pueblos latinoamericanos, a los cuales Estados Unidos se iba a encargar de guiar para que logaran alcanzar; el segundo fue apenas mencionado y se lo utilizó para hacer énfasis al rol que jugaría la inversión estadounidense en el desarrollo y el arduo camino que se debía recorrer para alcanzarlo.

Conclusión

El análisis comparativo de los discursos alrededor de la Alianza para el Progreso, puesta en marcha en 1960, y de la Alianza para la Prosperidad del Triángulo Norte permite evidenciar que Estados Unidos sigue llevando la carga del hombre blanco sobre sus hombros. Si bien esto fue más visible durante el programa de 1960 debido a su participación directa, en la nueva Alianza su interferencia fue más bien indirecta pues se llevó a cabo a través del Banco Interamericano de Desarrollo, entidad de la que Washington es el actor más importante debido a sus aportaciones. A pesar de esto, los países del Triángulo Norte mostraron en sus discursos seguir siendo dependientes de Estados Unidos -preservando la carga del hombre blanco- y seguir esperando alcanzar la promesa de un desarrollo que sitúa al crecimiento económico como la principal variable con la que se mide y con el que todos los demás problemas -sean de índole social, institucional o de seguridad- serán solucionados si este se logra.

Detrás de las “buenas intenciones” que se plantean en los discursos oficiales, con las que se propone dar respuesta al ansiado grito de igualdad, subyacen los intereses de las élites mundiales. Estados Unidos, siempre pendiente de mantener bajo su control lo que pasa en su patio trasero, impulsa este tipo de programas con el fin principal de beneficiarse a sí mismo, ya sea para afianzar su seguridad nacional, frenar la migración no deseada y consolidar a sus empresas y sus mercados, o para mantener fuera de su zona de influencia geoestratégica a su principal enemigo. El reduccionismo económico al que se limita el desarrollo en los planes establecidos por Estados Unidos hace que la dualidad existente entre ricos y pobres -y no únicamente a nivel de Estados, sino dentro de los mismos- se preserve y la brecha existente entre unos y otros continúe extendiéndose, hace falta reconocer las necesidades particulares y trabajar desde abajo, enfocándose en que la ayuda, de la que tanto se vanagloria Estados

Unidos, llegue en realidad a quienes la necesitan a través de proyectos que busquen romper con la idea de que únicamente se logrará el desarrollo si el ingreso económico aumenta.

Las estadísticas cuentan historias. Son tecnorrepresentaciones dotadas de complejas historias culturales y políticas. Dentro de las políticas de representación del Tercer Mundo, estadísticas de este tipo funcionan para arraigar el discurso del desarrollo [...]. [U]no debería ser capaz de realizar una lectura diferente de estas cifras: no la lectura que reproduce la fábula de las poblaciones necesitadas de desarrollo y ayuda, ni la interpretación reduccionista de sus cifras en términos de necesidades urgentes que requieren la “liberación” a cualquier precio de los pobres de su sufrimiento y miseria. Tal vez ni siquiera la narrativa de la explotación del Sur por el Norte, en las formas en que esta historia se contaba hasta hace una década. Más bien, uno debería ser capaz de analizar el conteo en términos de consecuencias políticas, la manera en la que refleja la construcción de subjetividades, la formación de la cultura, y la construcción del poder social, incluyendo lo que las cifras revelan acerca de la plusvalía material y el consumo simbólico en aquellas partes del mundo que se consideran desarrolladas. Tampoco la lectura perversa, finalmente, del Fondo Monetario Internacional –al insistir en “medidas de austeridad” para el Tercer Mundo, como si la mayoría de la gente del Tercer Mundo hubiera conocido algo distinto de la austeridad material como hecho fundamental de su existencia cotidiana–, sino una conciencia renovada del sufrimiento de muchos, del hecho de que “el mundo moderno, incluyendo al Tercer Mundo modernizado, se erige sobre el sufrimiento y la opresión de millones” (Nandy, en Escobar, 2007: 357)

VI. ANÁLISIS

En el presente trabajo de disertación se partió del siguiente objetivo general: analizar el desarrollo como elemento discursivo que Estados Unidos utilizó durante la Alianza para el Progreso para incidir en las visiones de desarrollo de El Salvador, Honduras y Guatemala, y su impacto en la actual Alianza para la Prosperidad del Triángulo Norte. Para lograr el cumplimiento del mismo, el marco teórico de esta investigación se estructuró en torno a los postulados postdesarrollistas planteados por Escobar, Rist y los autores del *Development Dictionary*, principalmente; y se utilizó como metodología el análisis crítico de discurso mediante el modelo propuesto por Teun van Dijk.

De acuerdo con los teóricos del postdesarrollo, el desarrollo es una herramienta discursiva utilizada para preservar las lógicas binarias de poder. Al estar este vinculado con ideas de progreso, prosperidad y crecimiento, los pueblos señalados como “subdesarrollados” por las élites tecnocráticas buscan alcanzar el anhelado desarrollo que se supone vendría de la mano de una mejora en el estilo de vida de los ciudadanos. Sin embargo, el reduccionismo económico se ha encargado de limitar el desarrollo al crecimiento económico que ha probado, ya en varios casos, contribuir a que las brechas entre aquellos que tienen y los que no continúen ensanchándose. Estas dualidades no se presentan únicamente a nivel interno de cada país, sino también a nivel interestatal, causando que los países de Primer Mundo utilicen al desarrollo para incidir en las decisiones de los países llamados tercermundistas.

En este sentido, se analizó en primer lugar a la Alianza para el Progreso, un programa creado por Estados Unidos y presentado en 1961, que se planteaba como principal objetivo ayudar a que las naciones latinoamericanas se desarrollaran. Esto se lograría a través del crecimiento económico que, a su vez, se obtendría con la inversión privada, la integración regional y la inyección de capital estadounidense de 20 mil millones de dólares en diez años; cantidad irrisoria, cuando se compara con los 13 mil millones (equivalentes a 80 mil millones

en la actualidad) que se regalaron a Europa, durante cuatro años, mediante el Plan Marshall. Con un aumento del PIB, se esperaba la reducción de las desigualdades y una mejora en varios aspectos sociales tales como la educación y la salud.

Para un mejor entendimiento de las razones que llevaron a Estados Unidos a emprender tal empresa es necesario comprender la situación del país a la época. La Guerra Fría había llevado a que Washington y Moscú compitiesen por ganar más aliados, de manera que América Latina cobró importancia. Después de que Cuba decidiera aliarse con la potencia soviética, se volvió evidente para Estados Unidos que necesitaban ganarse al resto de países latinoamericanos. Además, el país norteamericano gozaba de una posición privilegiada, pues, a diferencia de los otros países que habían participado en la Segunda Guerra Mundial, su país no había sufrido pérdidas materiales; al contrario, su economía se fortaleció gracias a la industria de la guerra. Es así, que Estados Unidos se encontraba en una situación bastante provechosa.

Por otro lado, la situación en América Latina era más bien desventajosa. Prestando atención a los países utilizados como objeto de estudio, si bien cada país hizo frente a distintos eventos, se puede observar que tenían en común varias dificultades. El Salvador, Guatemala y Honduras tenían economías débiles, dependientes de pocos productos primarios de los que las grandes empresas estadounidenses tenían el monopolio. En cuanto al aspecto social, la poca o mucha riqueza que se generaba dentro de los países era retenida por unos pocos, causando la pobreza de muchos, que generalmente estaban ubicados en las zonas rurales. Esto causaba que existan altos niveles de analfabetismo, desempleo y pobreza. Respecto al aspecto político, el Triángulo Norte vivía en constante inestabilidad al existir un limitado pluralismo político y gobiernos dominados, principalmente, por regímenes políticos.

Fue la sumatoria de estas cuestiones las que llevaron a que El Salvador, Honduras y Guatemala recibieran las promesas de la Alianza para el Progreso en la década de los 60. Sin

embargo, 50 años después de este programa los problemas en los países centroamericanos se mantuvieron y unos cuantos se acentuaron. Las economías del Triángulo Norte continuaban siendo dependientes de unos pocos productos y de unos pocos socios comerciales entre los que resalta Estados Unidos. Al ser fuertemente dependientes de las remesas provenientes principalmente de la potencia norteamericana, la crisis financiera de 2008 representó un gran inconveniente para las economías de estos países. Adicionalmente, los conflictos internos - guerras civiles en El Salvador y Guatemala y un golpe de Estado en Honduras- dieron paso, una vez más, a la inestabilidad política y crearon altos niveles de violencia estatal. Finalmente, la concentración de la riqueza, junto con las altas tasas de desempleo, subempleo y pobreza y los déficits en educación y salud; encarnan grandes problemas sociales que han resultado en la creación de maras que amenazan la seguridad de los ciudadanos centroamericanos.

La inseguridad y las limitadas oportunidades económicas son las que, a simple vista, han expulsado a miles de salvadoreños, guatemaltecos y hondureños que optan por emigrar hacia territorio estadounidense. En 2014, a pesar de la crisis de 2008 y los serios casos de desigualdad, en cuanto a brechas económicas se refiere, y discriminación hacia la población negra y migrante, Estados Unidos continuaba siendo la primera potencia mundial. Este es uno de los principales motivos por los que es el principal destino de los emigrantes centroamericanos. El alto nivel de migrantes menores de edad llegó a causar una crisis en la frontera sur estadounidense. Frente a esto, Washington demandó acciones de los países del Triángulo Norte para frenar el número de personas que pretendían ingresar al territorio.

Ante esta situación, El Salvador, Honduras y Guatemala, junto con el Banco Interamericano -del que Estados Unidos es el principal aportador-, decidieron crear la Alianza para la Prosperidad del Triángulo Norte. Este programa buscaba, nuevamente, lograr el desarrollo de los países centroamericanos, presentándose esta vez como una iniciativa propia.

Aduciendo que su objetivo principal era atacar a las causas de la migración, la nueva Alianza presentaba una agenda cooptada por los intereses privados pues reconocía como primer paso para el “progreso” la apertura de los países a la inversión extranjera. Una vez más se aspira a que la subida del PIB contribuya a mejorar el estilo de vida y mitigue los problemas sociales, entre los que resalta la inseguridad, de los países centroamericanos; y esto a su vez haga que se reduzca el número de salvadoreños, hondureños y guatemaltecos que abandonan sus países natales.

Mediante el análisis de discurso crítico se pudo observar que, en la Alianza para el Progreso, Estados Unidos buscaba, por un lado, congraciarse con los países latinoamericanos, mientras dejaba en claro que este era un aliado superior que tenía los recursos suficientes para ayudar a aquellos que no contaban con la misma suerte. Esto se verificó con el uso de varias metáforas e hipérboles utilizadas por los representantes estadounidenses. Estas figuras literarias contribuyeron también a dar forma a la imagen de América Latina, que fue presentada principalmente de manera negativa pues fue presentada con varias falencias, entre las que resalta el atraso en comparación con Estados Unidos. Asimismo, Washington, representando su papel de experto, mostró al desarrollo como una promesa para los países latinoamericanos, que debían trabajar duro y realizar sacrificios para lograrlo. En este sentido los expertos estadounidenses plantearon, a través de suposiciones, una serie de recomendaciones con las que se daba por sentado, se alcanzaría el desarrollo; esta idea se basaba en que eran esos los lineamientos que habían llevado el éxito a Estados Unidos. Como indica su nombre, en esta Alianza el desarrollo se presentó en términos de progreso, principalmente económico, pues así mejorarían los demás aspectos. De este modo, el progreso fue presentado en términos positivos, como un ideal que se alcanzaría con la ayuda estadounidense.

En el análisis a los discursos de la Alianza para la Prosperidad se encontraron nuevamente muchos de los aspectos mencionados en la Alianza para el Progreso. Estados Unidos volvió a presentarse como un amigo y un superior que compartía la responsabilidad de la situación de los países centroamericanos, a quienes presenta una vez más en términos negativos. Lo que resalta en este aspecto son las declaraciones de los representantes de El Salvador, Honduras y Guatemala que coinciden con Estados Unidos y presentan a sus países como pobres y con varias limitaciones que hacen que sus esfuerzos sean inútiles, admitiendo así que cualquier iniciativa fracasará si no se cuenta con la ayuda estadounidense. El desarrollo es nuevamente presentado como la meta a alcanzar y se reiteran los pasos a seguir para lograrlo. En cuanto al término prosperidad en el que fue presentado el desarrollo en esta ocasión, no se hizo mayor alusión; sin embargo, se recalca la importancia del trabajo que hará falta para alcanzarlo. Resulta revelador que existan estas similitudes a pesar de ser creadas en distintos contextos, a partir de distintos fundamentos teóricos y con liderazgos diferentes.

Todas las semejanzas presentadas en los discursos de los dos programas permiten deducir que el desarrollo es concebido por El Salvador, Honduras y Guatemala, en la Alianza para la Prosperidad del Triángulo Norte en 2014, de la misma manera en la que fue concebido por Estados Unidos en la Alianza para la Prosperidad en 1961; es decir, como crecimiento económico. La constante presencia estadounidense en los países y su intervención, tanto directa como indirecta, en la creación del segundo plan, llevan a inferir que la reducida percepción de desarrollo que poseen los países centroamericanos es, al menos en parte, resultado de la incidencia norteamericana que, en ambas ocasiones, no ha pretendido más que alcanzar su propio beneficio, tanto en el aspecto económico (inserción de sus empresas en territorio centroamericano), como geopolítico (ganándose aliados y manteniendo su rol hegemónico en la región).

VII. CONCLUSIONES

A lo largo de esta investigación se buscó comprobar la siguiente hipótesis: Estados Unidos utilizó al desarrollo como elemento discursivo para incidir en las visiones de desarrollo de El Salvador, Guatemala y Honduras y beneficiarse a sí mismo, usando como cortina de humo a la Alianza para el Progreso en los años 60 y a la Alianza para la Prosperidad del Triángulo Norte en la actualidad. En este sentido, se puede afirmar que la misma sí se cumple. Como resultado de la investigación realizada se presentan las siguientes conclusiones:

- El postdesarrollo nace como resultado de la crítica postestructuralista al concepto tradicional de desarrollo que fue moldeándose por varios grupos élites en diferentes épocas. En este sentido, se reconoce que su significado puede ser modificado de acuerdo con los intereses de quien lo utiliza, por lo que, el mismo término podría representar cuestiones diferentes en diferentes contextos.
- De acuerdo con los teóricos del postdesarrollo, el motivo por el que el anhelado desarrollo no ha sido conseguido aún es porque este se entiende en lógicas binarias; es decir que, los intentos que se realicen en torno al desarrollo terminarán irremediablemente beneficiando a unos en desmedro de otros. De esta manera, el desarrollo, como ha sido planteado por las élites mundiales, nunca será alcanzado por todos.
- Las propuestas para crear el desarrollo continúan estando reducidas al crecimiento económico, que apunta a un sistema en el que se beneficia a quienes más tienen; la idea de que mientras más ingresos tenga un país, mejor estará su población, ha estado implantada en el imaginario común durante gran parte de la historia, lo que hace que sus fallos sean ignorados aun cuando se cuenta con pruebas suficientes de ellos.

- El Salvador, Honduras y Guatemala han debido hacer frente, a lo largo de sus historias, a una serie de cuestiones que les han dificultado contar con sociedades más justas y equitativas en las que todos sus habitantes puedan gozar de todos sus derechos y necesidades básicas; son estas situaciones las que han hecho que el interés en volverse “países desarrollados” se mantenga a través de los años, a pesar de los fracasos identificados en esta empresa. En un sistema en el que se busca mantener lógicas binarias de poder a costa de ofrecer el “desarrollo” a los “subdesarrollados”, son los países con más problemáticas sociales y económicas los que continúan siendo más proclives a realizar sacrificios para alcanzarlo.
- Al no existir lineamientos que indiquen un proceso determinado para el uso de la metodología escogida para esta disertación, se presenta la posibilidad de que existan diferentes interpretaciones de los textos analizados, y consecuentemente que se realicen hallazgos distintos. Esto se debe a que en el análisis crítico de discurso se permite que las subjetividades del autor influyan en la investigación.
- Desde los postulados teóricos del postdesarrollo, se afirma que los proyectos a través de los cuales se pretende canalizar la ayuda para el desarrollo han demostrado ser inútiles, ya que sus impulsores buscan en realidad mantener el *estatus quo* que les asegura su poder sobre otros. Así, no sorprenden los resultados poco visibles de la Alianza para el Progreso, que falló en atacar las causas estructurales de la desigualdad contra la que afirmaba luchar. De la misma manera, se prevén resultados similares en la Alianza para la Prosperidad, pues pasa por alto, una vez más, las verdaderas causantes de la migración.
- Una de las consignas que se oculta tras el desarrollo es la homogeneización. A través de esta investigación se pudo entrever que este era otro de los objetivos subyacentes en los dos planes analizados, pues ambos proponían lineamientos similares para que

todos los países involucrados puedan alcanzar el nivel de vida ideal, que es ejemplificado por Estados Unidos. De esto se puede inferir además que se pasaron por alto las peculiaridades de cada país al momento de crear las dos Alianzas.

- El desarrollo es utilizado por Estados Unidos como una herramienta discursiva para mantener la lógica binaria entre países “desarrollados” y “subdesarrollados”, lo que a su vez asegura el mantenimiento de su rol hegemónico en el hemisferio occidental.

VIII. RECOMENDACIONES

Al finalizar esta investigación se presentan las siguientes recomendaciones:

- Considerar una comparación de ambos programas desde una perspectiva cuantitativa, a través de la cual se analicen los resultados de los mismos y se pueda evidenciar si alguno tuvo mayor o menor éxito en comparación con los objetivos plateados en sus documentos constitutivos. Esto contribuirá a evitar el sesgo que permiten tanto la teoría como el método escogido en esta investigación.
- Estudiar el caso desde otras teorías de las Relaciones Internacionales y otras metodologías. En cuanto a lo primero, se considera particularmente útil el constructivismo, porque contribuye al entendimiento de la construcción social y material del mundo como resultado de la interacción entre actores sociales, influenciada por las élites, y del lenguaje como una fuerza que transforma la realidad.
- Realizar estudios sociológicos, a nivel nacional, en los países “subdesarrollados” que permitan conocer las concepciones del término “desarrollo” de los ciudadanos comunes, de manera que se pueda verificar hasta qué punto estas se ajustan con las planteadas por sus gobiernos y la comunidad internacional.
- Construir una línea discursiva en torno a la concepción de Estados Unidos del desarrollo, a través del análisis de otros programas que este país haya llevado a cabo bajo la máscara del desarrollo en otros países del mundo.
- Analizar las características personales e ideológicas (*operational code analysis*) que contribuyen a la formación del concepto de desarrollo de los emisores de los discursos estudiados.
- Realizar estudios históricos, a través del método del *path dependance*, con el fin de entender mejor las situaciones actuales de los países estudiados y sus motivaciones para seguir en su lucha por el desarrollo.

- Utilizar otras teorías del desarrollo, ya sean estas clásicas o posmodernas, que permitan un mejor entendimiento de las razones por las que el desarrollo no ha sido conseguido aún por los países de América Latina.
- Hacer estudios en torno a las consecuencias que este tipo de programas de ayuda tienen en el campo medioambiental y en el de género.
- Buscar herramientas que faciliten el acceso a ciertos documentos que se encuentran restringidos y que hubieran aportado de manera significativa al estudio, de manera que se pueda hacer el análisis crítico de discurso con una muestra más amplia.
- Realizar más investigaciones en torno a la Alianza para la Prosperidad del Triángulo Norte desde diferentes áreas del conocimiento, pues al ser relativamente nueva no existen tantos documentos al respecto. Paralelamente, se considera necesario esperar a que el programa concluya para poder analizar el cumplimiento de sus objetivos.

LISTA DE REFERENCIAS

Congresos y Conferencias

- Aguirre, O. (2010). La Alianza para el Progreso y la promoción del desarrollo en América Latina. *II Jornadas de Economía Política 2008, Universidad Nacional General de Sarmiento*. Extraído de https://www.ungs.edu.ar/cm/uploaded_files/file/ecopol/2da_jornada/Aguirre.pdf
- Berenson, W. (2003). El proceso de la cooperación técnica en la organización de los estados americanos: el marco legal. *Nueva Agenda Legal de la OEA y la Región del Caribe*. Seminario llevado a cabo en Nasau, Bahamas.
- Fernández, L. (2007). América Latina y Estados Unidos. Un análisis de los objetivos de la Alianza para el Progreso. *XI Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia*. Universidad de Tucumán, San Miguel de Tucumán.

Libros físicos

- Aguilar, J. (2007). *Las maras o pandillas juveniles en el triángulo norte de Centroamérica*. Mitos y realidades sobre las pandillas y sus vínculos con el crimen. San Salvador: Instituto Universitario de Opinión Pública, Universidad Centroamericana José Simeón Cañas.
- Ayllón, B. (2011). La cooperación internacional para el desarrollo: reflexión y acción para los profesionales de las Relaciones Internacionales”. En Murillo, C. (ed.), *Hacia un nuevo siglo en Relaciones Internacionales*. Costa Rica: Heredia.
- Berthoud, G. (2010). Market. En Sachs, W. (Ed.), *The development Dictionary. A guide to knowledge as power*. Londres: Zed Books.

- Cabrera, M., Delgado, M. y Guzmán, V. (2009). *Guatemala: choques económicos, vulnerabilidad y políticas de protección social*. Guatemala: Instituto Centroamericano de Estudios Fiscales.
- Carta de Punta del Este. (1961). En *Alianza para el Progreso. Documentos básicos*. Punta del Este: Alianza para el Progreso.
- CEPAL. (2011). *Aspectos destacados de la economía y el comercio entre los Estados Unidos y América Latina y el Caribe*. Santiago de Chile: Naciones Unidas.
- CIDH. (2015). *Situación de derechos humanos de familias, niños, niñas y adolescentes no acompañados refugiados y migrantes en los Estados Unidos de América*. Washington D.C.: Organización de Estados Americanos.
- Comisión Económica para América Latina. (1978). *Planes de desarrollo de América Latina y el Caribe existentes en la Biblioteca*. Santiago de Chile: Naciones Unidas
- Cooper, J. (2009). *The American Journey*. Estados Unidos: McGraw Hill.
- Dada, H. (2018). Piketty y la desigualdad: una visión desde el salvador. En Castro, L. y López, R. (Eds.), *Antología del pensamiento crítico salvadoreño contemporáneo* (307-346). Ciudad de Buenos Aires: Clacso.
- Dawkins, T. et al. (2012). Se busca: una nueva economía y un nuevo contrato social. En Social Watch, *Informe de Social Watch 2012 - El Derecho a un Futuro* (112-113). Uruguay: Social Watch.
- Declaración de los Pueblos de América. (1961). En *Alianza para el Progreso. Documentos básicos*. Punta del Este: Alianza para el Progreso.
- Department of Economic and Social Affairs. (2017). *World Economic and Social Survey 2017. Reflecting on seventy years of development policy analysis*. Nueva York: Naciones Unidas.

- Dobbins, J. *et al.* (2013). El Salvador. En *Overcoming Obstacles to Peace. Local Factors in Nation-Building* (67-92). California: Rand Corporation.
- Donato, I. (2009). The United States: crisis leadership in times of transition. En Hart, P. y Tindall, K. (Eds.), *Framing the Global Economic Downturn. Crisis rhetoric and the politics of recessions* (43-68). Canberra: ANU Press.
- Donnelly, P. y Ozkazanc-Pan, B. (2014). Development Discourse and Practice: Alternatives and New Directions from Postcolonial Perspectives. En Lupton, N. y Pirson, M. (Eds.), *Humanistic Perspectives on International Business and Management*. Nueva York: Palgrave-Macmillan.
- Escobar, A. (2007). *La invención del Tercer Mundo. Construcción y deconstrucción del desarrollo*. Venezuela: El perro y la rana.
- Esteva, G. (2010). Development. En Sachs, W. (Ed.), *The development Dictionary. A guide to knowledge as power*. Londres: Zed Books.
- García, M. (1991). La política exterior en los años de la hegemonía (1945-1961). En García, M. *et al.*, *EUA Síntesis de su historia III*. México: Instituto de Investigaciones.
- García-Quero, F. y Ahumada, J. (2017). Economía del Desarrollo. En Agenjo Calderón, A.; *et al.* (coords.), *Hacia una economía más justa: Manual de corrientes económicas heterodoxas*. Madrid: Economistas sin fronteras.
- Gronemeyer, M. (2010). Helping. En Sachs, W. (Ed.), *The development Dictionary. A guide to knowledge as power*. Londres: Zed Books.
- Gudynas, E. (2014) El postdesarrollo como crítica y el buen vivir como alternativa. En Delgado, G. (coord.) *Buena vida, Buen vivir: imaginarios para el bien común de la humanidad* (61-95). México: Universidad Nacional Autónoma de México.
- Haggerty, R. (Ed.). (1988). *El Salvador: A country study*. Washington DC.: GPO for the Library of Congress.

- Half in Ten. (2011). *Restoring Shared Prosperity. Strategies to Cut Poverty and Expand Economic Growth*. Washington DC.: Center for American Progress.
- Hernández Sampieri, R., et al. (2014). *Metodología de la Investigación*. México: McGraw Hill.
- Higgs, R. (2006). *Depression, War and Cold War*. California: Oxford University Press
- House, K. y Lovell, W. (2001). Trabajo de transmigrantes y el impacto de las remesas en Guatemala rural: El caso de Nueva Unión Maya. En Rosero, L. (Ed.), *Población del ITSMO 2000: Familia, migración, violencia y medio ambiente* (211-230). San José, CR: Oficina de Publicaciones de la Universidad de Costa Rica.
- Huisken, R. (2007). Whither the United States and Unipolarity? En Huisken, R. y Thatcher, M. (Eds.), *History as Policy. Framing the debate on the future of Australia's defence policy* (67-81). Canberra: ANU Press.
- Instituto de Investigaciones económicas y Sociales. (1998). *Guatemala: Política económica y pobreza*. Guatemala: Universidad Rafael Landívar.
- Johnston, J. y Lefebvre, S. (2013). *Honduras desde el golpe: Resultados económicos y sociales*. Washington: Center for Economic and Policy Research.
- Keller, L. y Rouse, R. (2016). *Remittance Recipients in Honduras: A Socioeconomic Profile*. Washington, D.C.: Banco Interamericano de Desarrollo.
- Kennedy, J. (1961). Discurso del Presidente Kennedy sobre América Latina – 13 de marzo de 1961. En *Alianza para el Progreso. Documentos básicos*. Punta del Este: Alianza para el Progreso.
- Marczak, J. (2017). *CONSTRUYENDO UN MEJOR FUTURO. Un plan de acción para el Triángulo Norte de Centroamérica*. Washington, D.C.: Atlantic Council.
- Mariñas, L. (2008). *Honduras*. Honduras: Editorial Cultura.

- Mejía, J. (2009). Las fuerzas armadas de Honduras ante las amenazas del siglo XXI. En Centro Superior de Estudios de la Defensa Nacional, *La violencia del siglo XXI. Nuevas dimensiones de la guerra* (215-254). España: Instituto Español de Estudios Estratégicos.
- Melville, T. y Melville, M. (1971). *Guatemala - Another Vietnam?* Gran Bretaña: Penguin Books.
- Merril, T. (Ed.). (1993). *Honduras: A country study*. Washington DC.: GPO for the Library of Congress.
- Ministerio de Educación de El Salvador. (2009). *Historia 2*. El Salvador. San Salvador: MINED.
- Mokyr, J. (2005). The Great Synergy: the European Enlightenment as a factor in Modern Economic growth. En Soete, L. y Dolfma, W. (Eds.), *Understanding the Dynamics of a Knowledge Economy*. Reino Unido: Edward Elgar Publishing.
- OECD. (2016). *Perspectivas de la OCDE en Ciencia, Tecnología e Innovación en América Latina 2016 (Extractos)*. Paris: OECD Publishing.
- Peete, R. y Hartwick, E. (2015). *Theories of Development. Contentions, Arguments, Alternatives*. Nueva York: The Guilford Press.
- Peetz, P. (2005). Las “maras”: El pandillismo juvenil en Honduras, El Salvador y Guatemala. En Potthast, B. y Carreras, S. (Eds.), *Entre la familia, la sociedad y el Estado: Niños y jóvenes en América Latina (siglos XIX-XX)* (333-72). Madrid/Franfurt: Iberoamericana/ Vervuert.
- PNUD. (2009). *Informe sobre Desarrollo Humano, Honduras 2008/2009*. Honduras: Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo.

- PNUD. (2013). *Informe sobre Desarrollo Humano El Salvador 2013. Imaginar un nuevo país. Hacerlo posible. Diagnóstico y propuesta*. San Salvador: Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo.
- Prado, J. (2018). La cooperación internacional para el desarrollo: origen, fundamentación, concepto y modalidades. En Ponce, E. *et al.* (Coords.), *Teoría y práctica de la cooperación internacional para el desarrollo: una perspectiva desde México*. México: Astril, excelencia editorial.
- Rabasa, A. *et al.* (2011). Counterinsurgency Transition Case Study: El Salvador. En *From Insurgency to Stability. Volume 2: Insights from Selected Case Studies* (75-116). California: Rand national Defense Research Inst.
- Rahnema, M. (2010). Poverty. En Sachs, W. (Ed.), *The development Dictionary. A guide to knowledge as power*. Londres: Zed Books.
- Rist, G. (2002). *El Desarrollo: historia de una creencia occidental*. Madrid: Catarata.
- Robert, J. (2010). Production. En Sachs, W. (Ed.), *The development Dictionary. A guide to knowledge as power*. Londres: Zed Books.
- Roldán, U. (2015). *Implicaciones del Plan para la Prosperidad para Centroamérica Norte en migraciones, seguridad y gobernabilidad. Desafíos para la investigación y acción política conjunta*. Madrid: OBIMID.
- Román, E. (2002). *Cooperación y Desarrollo: nueve preguntas sobre el tema*. Burgos: Amycos.
- Rounseville, M., Salazar, M. y Scott, K. (2015). Shared Prosperity and Opportunities in El Salvador. En Cord, L. *et al.* (Eds.), *Shared Prosperity and Poverty Eradication in Latin America and the Caribbean* (155-193). Washington, DC: World Bank Publication.

- Sandoval, J. (2011). El proyecto de integración y desarrollo de Mesoamérica (proyecto Mesoamérica), en el marco de la Alianza Para la Seguridad y Prosperidad de América del Norte (ASPAN), la política de seguridad democrática y la iniciativa Mérida. En Sandoval, J., Álvarez R. y Fernández, S. (Cords.), *Planes geoestratégicos, desplazamientos y migraciones forzadas en el área del proyecto de desarrollo e integración de Mesoamérica*. México: Seminario Permanente de Estudios Chicanos y de Fronteras.
- Sbert, J. (2010). Progress. En Sachs, W. (Ed.), *The development Dictionary. A guide to knowledge as power*. Londres: Zed Books.
- Shatz, H. (2016). *US International Economic Strategy in a Turbulent World: Strategic Rethink*. California: Rand Corporation.
- Sosa, E. (2018). Honduras: del golpe de estado de 2009 al golpe electoral de 2017. En Villacorta, C. y De Gori, E. (Eds.), *Golpe electoral y crisis política en Honduras* (113-118). Buenos Aires: Clacso.
- Tortosa, J. (2011). *Maldesarrollo y Mal Vivir. Pobreza y violencia a escala mundial*. Quito: Abya Yala.
- UNESCO. (1957). *Word Illiteracy at mid-century. A statistical study*. Paris: Buchdruckerei Winterthur AG.
- van Dijk, T. (2009). *Discurso y Poder*. Barcelona: Gedisa.
- van Dijk, T. (1998). Critical Discourse análisis. En Tannen, D., Schiffrin, D. y Hamilton, H. (Eds.) *Handbook of discourse analysis*. Reino Unido: Blackwell Publishers.
- Velásquez, C. (2010, Noviembre 18-19). The Neoliberal Oligarchic Consolidation in El Salvador: Origins, Impacts, and Challenges for the FMLN. *Latin America And the Caribbean: Beyond Neoliberalism?* Conferencia llevada a cabo en Universidad de Groningen, Países Bajos.

Wright, C. (1960). *The History of China*. Estados Unidos: Greenwood.

Ziai, A. (2007). *Exploring Post-Development. Theory and practice, problems and perspectives*. Londres: Routledge.

Periódicos

Alarco, G. (2016, Mayo 9). Hagan lo que hacemos, no lo que decimos. *Gestión*. Extraído de <https://gestion.pe/blog/herejias-economicas/2016/05/hagan-lo-que-hacemos-no-lo-que-decimos.html?ref=gesr>

Publicaciones de difusión

Erikson, D. (2010). *The Obama Administration and Latin America: Towards a New Partnership?* The Centre for International Governance Innovation, Working paper, 46.

Jaimes, L. y Ocaña, S. (2005). *Doctrina Bush: Reflejo real de la tradición estadounidense en política exterior* (Tesis Licenciatura). Departamento de Relaciones Internacionales e Historia, Escuela de Ciencias Sociales, Universidad de las Américas Puebla.

Palma, O. (2008) Teorías y Enfoques del desarrollo. *La Alianza para el Progreso y la promoción del desarrollo en América Latina*, Escuela Superior de Administración Pública.

Ribando, C. (2008). Gangs in Central America. *Library of Congress Washington DC Congressional Research Service*.

Ribando, C. (2016). Gangs in Central America. *Library of Congress Washington DC Congressional Research Service*.

Ruiz, P. (2010) La Alianza para el Progreso en el discurso político chileno 1964-1969. *Tesis de pregrado, Universidad de Concepción*.

Saca, N. y Cáceres, L. (2006). *What do remittances do? Analyzing the Private remittance transmission mechanism in El Salvador*. Fondo Monetario Internacional, Working Paper, 06/ 250.

Revistas y Journals

Aguilar, J. (2006). Los efectos contraproducentes de los Planes Mano Dura. *Quórum. Revista de pensamiento iberoamericano*, (16): 81-94.

Álvarez, J. y González, A. (2005). Nociones de crecimiento y desarrollo económico. *Revista Galega de Economía*, 15 (2): 1-10.

Arana, A. (2005). How Street gangs took Central America. *Foreign Affairs*, 84 (3): 98-110.

Arévalo, G. (2015). Economía y política del modelo boliviano 2006-2014: evaluación preliminar. *Apuntes del CENES*, 35 (61): 147-174.

Bastos, M. (2005). Antiimperialismo de derechas: la tradición política del aislacionismo norteamericano. *RIPS. Revista de Investigaciones Políticas y Sociológicas*, 4 (1): 97-113.

Bowman, K. (2001). The Public Battles over Militarisation and Democracy in Honduras, 1954–1963. *Journal of Latin American Studies*, 33(03): 539 - 560.

Brea, J. (2003). Population Dynamics in Latin America. *Population Bulletin*, 58 (1).

Caballeros, A. (2018). ¿Prosperidad para quién?: consideraciones críticas sobre un nuevo plan recargado de viejos intereses bajo el argumento de la migración. *El Observador*, 13 (59-60): 53-85.

Cajina, R. y Orozco, L. (2016). Falacias y realidades de una crisis humanitaria y política. Menores centroamericanos que migran en busca del “sueño americano”. *Instituto Español de Estudios Estratégicos*, (1): 459-472.

- Coronado, J. (2008). Agendas geoeconómicas y geoestratégicas de la Alianza para la Seguridad y la Prosperidad de Norteamérica (ASPAN) cuestionamientos al modelo neoliberal. *Investigaciones Geográficas, Boletín del Instituto de Geografía, UNAM*, 69: 113-127.
- Correa, M. y Catalán, E. (2016). La Alianza del Pacífico: Entre la geopolítica de China y de Estados Unidos. *México y la Cuenca del Pacífico*, 5 (14): 19-52.
- Cruz, J. (2011). Criminal violence and democratization in Central America: The survival of the violent state. *Latin American Politics and Society*, 53 (4): 1-33.
- Dabat, A. (2009). La crisis financiera en Estados Unidos en sus consecuencias internacionales. *Problemas del Desarrollo*, 40 (157): 39-74.
- Dada, H. (2016). Twenty-Four Years Later. ReVista. *Harvard review of Latin America*, 15 (3): 2-7.
- El Observador. (2018). Editorial. Plan de la Alianza para la Prosperidad del Triángulo Norte (PAPTN), Plan Nacional de Desarrollo K'atun 2032 y modelo de acumulación. *El Observador*, 13 (59-60): 3-6.
- Emblemsvåg, J. (2005). Kicking away the ladder: development strategy in historical perspective. *The Horizon*, 13(3): 186-191.
- Evanson, E. (1988). Social and economic change since the Great Depression: Studies of census data, 1940-1980. *Focus*, 11 (3): 1-11.
- Flores, M. (2012). Migración Internacional Reciente de Honduras. *Revista Población y desarrollo: Argonautas y Caminantes*, 8: 9-22.
- Ford, B. (1968) The Alliance for Progress. *Honors Project* (39): 1-103
- Gamboa, L. (1991). Desarrollo de la Industria en Guatemala (1870-1959). *Revista Estudios*, 9: 93-109.

- García, J., Francés, F. y Lucas, A. (2009). Pensando el “Post-Desarrollo”: Estrategias reversivas tras décadas de impasse en sociología del (sub)desarrollo. *Alicante*, 1: 1-21.
- Girola, L. (2008). Del desarrollo y la modernización a la modernidad. De la posmodernidad a la globalización. *Sociológica* 23 (67): 13-32.
- Glower, C. (2011). La dolarización en El Salvador. *Nueva Sociedad*, 172: 150-163.
- Higgs, R. (2005). *Government and the Economy since World War II*. Independent Institute Working Paper, 58: 1-35.
- Jiménez, E. V. (2016). La violencia en el Triángulo Norte de Centroamérica: una realidad que genera desplazamiento. *Papel Político*, 21 (1): 167-196.
- Krause, W. (1963). La Alianza Para el Progreso. *Journal of Inter-American Studies*, 5 (1): 67-81.
- Lowenthal, A. (2010). Estados Unidos de América Latina, 1960-2010: de la pretensión hegemónica a las relaciones diversas y complejas. *Foro Internacional*, 50 (3-4): 552-626.
- May, E. (1963). The Alliance for Progress in Historical Perspective. *Council on Foreign Affairs*, 41 (4): 757-774.
- Morgenfeld, L. (2011). Desarrollismo, Alianza para el Progreso y Revolución Cubana. Frondizi, Kennedy y el Che en Punta del Este (1961-1962). *Ciclos*, 20 (39-40): 133-163.
- Morgenthau, H. (1962). A political theory of foreign aid. *The American Political Science Review*, 56 (2): 301-309.
- Murillo, H. (1995). La intervención norteamericana en Guatemala en 1954. Dos interpretaciones recientes. *Anuario de Estudios Centroamérica*, 11 (2): 149-155.
- Nederveen, J. (2000). After post-development. *Third World Quarterly*, 21 (2): 175-191.

- Parameshwar, S., Srikantia P. y Heineman-Pieper, J. (2009). Poverty alleviation at an international development organization: resurrecting the human being as subject. *Vikalpa*, 34 (2): 1-14.
- Pérez, O. (2003). Democratic Legitimacy and Public Insecurity: Crime and Democracy in El Salvador and Guatemala. *Political Science Quarterly*, 118 (4): 627-644.
- Perez, O., Lage, C. y Ricci, G. (2006). Desarrollo alternativo. Síntesis entre economía política y política económica. *Economía y Desarrollo*, 139 (1): 9-33.
- Prado, J. (2009). El impacto de la cooperación internacional en el desarrollo de la democracia y los derechos humanos. *Perfiles Latinoamericanos*, 33: 65-94.
- Ray, K. (2018). Truman's New Deal: Point Four and the Genesis of Modern Global Development. *University of Saskatchewan Undergraduate Research Journal*, 4 (2): 1-9.
- Rojas, D. (2010). La Alianza para el Progreso en Colombia. *Análisis Político*, 70: 91-124.
- Rubio, J. (1961) La Conferencia de Punta del Este. *Revista de Política Internacional* (56): 131-137.
- Santander, P. (2011). Por qué y cómo hacer análisis de discurso. *Cinta Moebio*, 41: 207-224.
- Saragoza, A. (2014). Obama and Latin America: Disappointed Hopes. *Cahiers des Amériques latines*, 2014 (75): 7-14.
- Suarez-cao, J. (2013). Estados Unidos: Crisis económica, reelección presidencial y polarización política. *Revista de Ciencia Política*, 33 (1): 185-205.
- Taylor-Robinson, M. (2009). Honduras: una mezcla de cambio y continuidad. *Revista de ciencia política*, 29 (2): 471-489.
- Unceta, K. (2009). Desarrollo, subdesarrollo, maldesarrollo y postdesarrollo. Una mirada transdisciplinar sobre el debate y sus implicaciones. *Carta Latinoamericana. Contribuciones en desarrollo y sociedad en América Latina*, 7: 1-34.

- Urteaga, E. (2011). Las teorías alternativas del desarrollo sostenible. *Boletín de la Asociación de Geógrafos Españoles*, 55: 113-126.
- van Dijk, T. (1999) El análisis crítico del discurso. *Anthropos*, 186: 23-36.
- Villafuerte, D. (2018). Seguridad y control geopolítico: Crónica de la Iniciativa para la Prosperidad del Triángulo Norte de Centroamérica. *Revista CS*, 25: 91-118.
- Villafuerte, D. y García, M. (2015). Crisis del sistema migratorio y seguridad en las fronteras norte y sur de México. *REMHU: Revista Interdisciplinar da Mobilidade Humana*, 23 (44): 83-98.
- Wilkerson, M. (2008). Security and Democracy in El Salvador: An Undeniable Connection. *Stanford Journal of International Relations*, 10 (1): 32-41.
- Zapata, M. (2016). Latinoamérica dentro de la renovación acelerada del neocolonialismo. A propósito del poema de rudyard kipling “La pesada carga del hombre blanco”. *Contextualizaciones Latinoamericanas*, 8 (14): 1-11.
- Zepeda, R. (2018). Las estrategias para la imposición de una agenda de inversión pública y privada dentro de los procesos de desarrollo en Guatemala. *El Observador*, 13 (59-60): 7-52.
- Ziai, A. (2017). Post-development 25 years after The Development Dictionary. *Third World Quarterly*, 38 (12): 2547-2558.

Sitios Web

Banco Mundial. (s/f). *GDP per capita (current US\$)*. Extraído de <https://data.worldbank.org/indicator/NY.GDP.PCAP.CD?end=2018&locations=SV&start=2000>

Barrerra, C. (2007). Guatemala: crecimiento económico, pobreza y redistribución. *Revista Albedrío*. Extraído de <http://www.albedrio.org/htm/documentos/CarlosBarreda-001.pdf>

BID (s/f) *Plan de la Alianza para la Prosperidad del Triángulo Norte*. Extraído de <https://www.iadb.org/es/alianza-para-la-prosperidad/situacion-y-principales-desafios-de-desarrollo>

Diccionario de la Real Academia de la Lengua. (2019). *Ladino*. Extraído de <https://dle.rae.es/?id=MmZovyA>

Embajada de El Salvador en Estados Unidos de América, Washington D.C. (2014). *Presidente Sánchez Cerén: La Alianza para la Prosperidad es la búsqueda de elevar la dignidad humana de nuestros habitantes*. Extraído de <http://www.elsalvador.org/index.php/component/rsfiles/download-file/files?path=Embajada%20Washington/Boletines/BOLETN%20EMBAJADA%20EL%20SALVADOR%20EN%20EEUU%20OCTUBRE-NOVIEMBRE%202014.pdf>

Gobierno de Guatemala. [Gobierno de Guatemala]. (3 de marzo de 2015 a). Discurso del presidente Otto Pérez Molina | Plan Alianza para la Prosperidad. [Archivo de video]. Extraído de <https://www.youtube.com/watch?v=H2OyUU7yXuU>

Gobierno de Guatemala. [Gobierno de Guatemala]. (3 de marzo de 2015 b). Discurso del vicepresidente de EE.UU. Joseph Biden | Plan Alianza para la Prosperidad. [Archivo de video]. Extraído de <https://www.youtube.com/watch?v=gyQVGyJkXug>

Gobierno de la República de Honduras. (s/f). Presentación del Plan Alianza para la Prosperidad. *Despacho de Comunicaciones y Estrategia Presidencial*. Extraído de <http://www.estrategiaycomunicaciones.gob.hn/plan>

Gobiernos de El Salvador, Guatemala y Honduras. (2014). Lineamientos del Plan de la Alianza para la Prosperidad del Triángulo Norte. Plan Regional de El Salvador,

- Guatemala y Honduras. Extraído de <http://www.secretariatecnica.gob.sv/wp-content/uploads/2018/01/Plan-Alianza-Prosperidad.pdf>
- Gobiernos de El Salvador, Guatemala y Honduras. (2015). *Triángulo Norte: Construyendo confianza, creando oportunidades. Acciones estratégicas del Plan de la Alianza para la Prosperidad del Triángulo Norte. El Salvador, Guatemala y Honduras*. Extraído de https://www.un.int/honduras/sites/www.un.int/files/Honduras/1-acciones_estrategicas_del_plan_de_la_alianza_para_la_prosperidad_del_triangu_lo_norte_folleto_07abril20151.pdf
- Gordon, L. (1961). *Key issues for Presidential Address on the Inter-American Alliance for Progress*. Extraído de <https://www.jfklibrary.org/asset-viewer/archives/JFKNSF/290/JFKNSF-290-019>
- Grupo del Banco Mundial. (2016). *Marco de Alianza con el país para la República de Guatemala para el período 2017-2020*. Extraído de <http://documentos.bancomundial.org/curated/es/538891487180272560/pdf/103738-SPANISH-P159971-PUBLIC-GuatemalaCPFinSpanish.pdf>
- Hernández, G. (2014). *Mercado Eléctrico Regional (MER) de América Central. Metodología de asignación y uso de la capacidad de la interconexión*. Extraído de https://www.ariae.org/sites/default/files/2017-03/Mercado%20El%C3%A9ctrico%20Regional%20de%20Am%C3%A9rica%20Central_J.%20Hern%C3%A1ndez.pdf
- Institute for Economics and Peace. (2011). *ECONOMIC CONSEQUENCES of WAR on the U.S. ECONOMY*. Extraído de http://economicsandpeace.org/wp-content/uploads/2015/06/The-Economic-Consequences-of-War-on-US-Economy_0.pdf

- Manz, B. (2008). *Central America (Guatemala, El Salvador, Honduras, Nicaragua): patterns of human rights violations*. Extraído de <https://www.refworld.org/pdfid/48ad1eb72.pdf>
- Moscoso, T. (1962). *Address by the honorable Teodoro Moscoso. U.S. Coordinator of the Alliance for Progress before the World Affairs Conference Marquette University*. Extraído de <https://www.jfklibrary.org/asset-viewer/archives/JSBPP/001/JSBPP-001-007>
- Moscoso, T. (s/f). *Statement of the honorable Teodoro Moscoso. U.S. Coordinator, Alliance for Progress before the Senate Appropriations Committee*. Extraído de <https://www.jfklibrary.org/asset-viewer/archives/JSBPP/001/JSBPP-001-007>
- Organización de Estados Americanos. (2008). *Guatemala*. Extraído de https://www.oas.org/children/members/presidentes_de_guatemala.html
- Organización de Estados Americanos. (s/f). *Quiénes somos*, Extraído de http://www.oas.org/es/acerca/quienes_somos.asp
- Orozco, M. (2016). ¿Qué ofrece el Plan Alianza para la Prosperidad? *The Dialogue*. Extraído de https://www.thedialogue.org/wp-content/uploads/2016/03/AlianzaParalaProsperidad_Final_3.16.16.pdf
- Ortiz, R. (2019a). Mauricio Funes Cartagena. *CIDOB*. Extraído de https://www.cidob.org/biografias_lideres_politicos/america_central_y_caribe/el_salvador/mauricio_funes_cartagena
- Ortiz, R. (2019b). Salvador Sánchez Cerén. *CIDOB*. Extraído de [https://www.cidob.org/biografias_lideres_politicos/america_central_y_caribe/el_salvador/salvador_sanchez_ceren/\(language\)/es-ES#4](https://www.cidob.org/biografias_lideres_politicos/america_central_y_caribe/el_salvador/salvador_sanchez_ceren/(language)/es-ES#4)
- Restrepo, J. (s/f). *El sistema interamericano: perspectiva histórica*. Extraído de http://www.oas.org/juridico/spanish/jos%C3%A9_luis_restrepo.htm

Rodríguez, M. (2014). ONU afirma que planes Mano Dura fracasaron y fortalecieron a maras.

Transparencia Activa. Extraído de <https://www.transparenciaactiva.gob.sv/onu-afirma-que-planes-mano-dura-fracasaron-y-fortalecieron-a-maras>

Scharf, M. (2008). The Enlightenment and Economic Development. *The SAIS Europe Journal of Global Affairs*. Extraído de <http://www.saisjournal.org/posts/the-enlightenment-and-economic-development>

Solano, L. (2015). Alianza para la Prosperidad: Un proyecto de la élite empresarial. *Plaza Pública*. Extraído de <http://www.plazapublica.com.gt/content/un-proyecto-de-la-eliteempresarial>

Teacher's Curriculum History. (s/f). *Information About African Americans in the 1950s*.

Extraído de http://k.b5z.net/i/u/2183976/f/TCI_1950s_Civil_Rights_Readings.pdf

Truman Library & Museum. (s/f). *Truman's Inaugural Address, January 20, 1949*. Extraído de https://www.trumanlibrary.org/whistlestop/50yr_archive/inagural20jan1949.htm